

**HISTORIA POLITICA DE
LA CLASE OBRERA
EN COLOMBIA**



RICARDO CAJALINZ

HISTORIA POLITICA DE **LA CLASE OBRERA** EN COLOMBIA



Libro liberado



RICARDO SANCHEZ

1.982 Primera edición

Carátula, foto y diseño: Ponto Moreno

© 1.982 Ricardo Sánchez Angel

Editorial La Rosa Roja

Calle 11 No. 9 - 91 oficina 305. Bogotá, Colombia

1. Historia. Colombia.

2. Clase obrera. Socialismo. Tit.

Reservados todos los derechos de edición, reproducción y adaptación para todos los países.

Impreso y encuadernado por:

IMPREPALES LTDA.

Printed in Colombia

A la memoria de
CAMILO TORRES RESTREPO

INDICE GENERAL

Presentación	9
<i>Cap. I La Revolución Artesanal y las Ideas Socialistas en el Siglo XIX</i>	
A -La Revolución Artesanal de 1854	13
B -El significado de las Ideas Socialistas	23
<i>Cap. II La lucha por el primer Partido Obrero y los comienzos del Movimiento Huelguístico</i>	37
<i>Cap. III La Primera Conferencia Socialista la Fundación de la CON y la Lucha por la Jornada de ocho horas diarias</i>	51
<i>Cap. IV La Significación del Socialismo Revolucionario. Acerca del P.S.R.</i>	63
<i>Cap. V La Gran Huelga de las Bananeras</i>	73
<i>Cap. VI El Liberalismo y el Movimiento Obrero. La Fundación del Partido Comunista. El Frente Popular</i>	83
<i>Cap. VII La violencia desde arriba –El 9 de Abril y las Dictaduras</i>	103

<i>Cap. VIII</i>	<i>La Izquierda y el Socialismo después de 1930</i>	121
	A -Las Ideas de Antonio García y Gerardo Molina	127
<i>Cap. IX</i>	<i>Las Luchas obreras durante el Frente Nacional y su conciencia de clase.</i>	
	A -Historia reciente.	147
	B -Situación y conciencia del Movimiento Obrero	157
	C -El Paro Cívico del 14 de Septiembre de 1977	163
<i>Cap. X</i>	<i>Noticia de la Izquierda durante el Frente Nacional.</i>	169
	A -Actualidad de Camilo Torres	191
<i>Cap. XI</i>	<i>Anexo: Las Luchas Obreras de 1977 a 1981</i>	197
	A -Período Huelguístico 1977-1981.	
	B -Conclusión.	
	C -Jornadas del Movimiento Sindical en 1982. El Paro del 13 de Mayo.	
	D -El Foro Nacional Sindical.	
	E -El Paro Cívico del 21 de Octubre.	
	F -Situación Organizativa de la Clase Obrera.	
	BIBLIOGRAFIA.	235

PRESENTACION

La importancia de la historia de la clase obrera en el proceso histórico de la formación social colombiana y latinoamericana es asunto indiscutible. De allí que su estudio e investigación haya comenzado y, fruto de esa actividad, han sido publicados libros y artículos.

Desde la obra pionera de Ignacio Torres Giraldo hasta las modernas exposiciones de Daniel Pecaute, Miguel Urrutia, Edgar Caicedo, Medófilo Medina, Gonzalo Sánchez, Víctor M. Moncayo y Fernando Rojas.

Hay una tendencia generalizada a enfocar la historia de la clase obrera como una historia sindical o determinada por la legislación laboral. Igual la que pre-

tende confundir y por ende reducir la historia de la clase a la historia de un partido político de la misma. Y la que en todo caso, la reduce a la historia de las clases dominantes y sus fracciones políticas.

Nuestro enfoque es radicalmente opuesto. No existe una historia sindical ni laboral de la clase obrera. Su historia no puede ser pensada y explicada sino en relación al conjunto de la sociedad y del Estado y, por lo tanto, su historia es la de lucha de clases; en ese sentido, hemos decidido titular nuestra contribución como *Historia Política de la clase obrera en Colombia*. Lo sindical, lo laboral, no son más que componentes de este proceso permanente en que discurre la actividad del proletariado.

En nuestro trabajo, le damos gran importancia a las ideas en el movimiento obrero, es decir, a sus *programas y plataformas*; resaltamos los momentos en que la clase obrera logró su *unidad sindical*, el logro de la Central Unica como ocurrió con la fundación de la CON primero y luego de la CTC. Igualmente enfatizamos la importancia de los momentos en que la clase ha proyectado su dimensión política en *clase para sí* mediante la propuesta y formación de *partidos políticos obreros y socialistas*; analizamos los grandes acontecimientos en que las masas proletarias han ocupado el escenario de la sociedad mediante su levantamiento y movilización como ocurrió el 9 de Abril de 1948 y el 14 de Septiembre de 1977; precisando la naturaleza particular de la actividad huelguística.

Las dimensiones de la actividad huelguística, la organización sindical, el levantamiento nacional, el programa, las ideas y el partido político son tenidas aquí en cuenta para caracterizar el proceso de la lucha de clases proletaria. Proceso que no siempre identifica sus corrientes constitutivas, vale decir la de las ideas y la organización de un lado y la de la lucha huelguística y la acción de masas, del otro. Precisar cómo discurre el desarrollo de estas corrientes en la experiencia real es una necesidad y un objetivo del análisis histórico.

El autor de este libro tiene simpatías definidas por las luchas libradas por la clase obrera y las masas plebeyas. Participa de una definida posición política socialista revolucionaria. Pero no son sus puntos de vista políticos lo que el autor propone en este libro sino una exposición histórica, debidamente razonada y documentada. En las páginas en que se escribe con apasionamiento sobre una idea o una lucha ello está hecho como complemento de un razonamiento y de una demostración. Si Historia y Política son necesariamente complementarias, Razón y Pasión lo son igualmente cuando de la lucha de la clase obrera se trata. Es desde esta perspectiva que nuestro trabajo, que no es una historia de partido debe ser apreciado. Y él toma la forma de un ensayo de síntesis y divulgación.

El autor cree ilustrar mejor su opinión, diciendo que aprecia como modelos de este tipo de historia *El*

18 Brumario de Luis Bonaparte y La Lucha de clases en Francia de Carlos Marx. *La Gran Revolución de Kropotkine*. *La Historia de la Revolución Rusa* de León Trotsky y *Los Siete Ensayos* de José Carlos Mariátegui.

Una aclaración metodológica: la primera parte del libro trata sobre la revolución artesanal de 1854 y el socialismo decimonónico en Colombia en tanto, aparecen objetivamente en su dimensión sociológica y cultural como elementos precursores de la historia del proletariado, que como tal, discurre en el siglo XX.

Cuanto más se estudia la historia de la clase obrera en Colombia más claro resulta cuán incompleto es su conocimiento y cuanta mixtificación se ha escrito. A este trabajo lo acompañamos de una bibliografía sobre el tema con el fin de ayudar al lector a las respectivas consultas. La historia política de la clase obrera en Colombia permanece incompleta y frecuentemente incomprensible. Con el propósito de contribuir a superar este obstáculo, redacté el presente ensayo que tiene como destinatario a sus propios protagonistas.

Ricardo Sánchez

* *El autor es profesor en el Postgrado de Política Social de la Universidad Externado de Colombia e Investigador del Centro de Investigaciones de la Universidad Cooperativa INDESCO.*

La revolución artesanal en 1854

La Revolución de Independencia en América Latina fué una revolución inconclusa. Barrió el Colonialismo Político, pero las instituciones económicas y sociales de la colonia se prolongaron en la República. Quedaban las nuevas repúblicas, además, insertas en el orden económico creado por la civilización burguesa en pleno proceso de expansión y consolidación. La revolución de independencia se inscribe en el proceso de desarrollo del *capitalismo como sistema internacional*. La sociedad latinoamericana desde la colonia había entrado en la esfera del capitalismo, primero coadyuvando a la creación del mercado mundial y luego formando parte integrante del mismo. En la jerarquización del sistema capitalista fueron las sociedades latinoamericanas primero colonias y luego sin posibilidad de trastocar la jerarquía establecida

por el capital, apéndices semicoloniales de las metrópolis industriales. Tal era la lógica del desarrollo social e histórico. El fraccionamiento de la unidad nacional latinoamericana fué la consecuencia de la imposición de la dominación del capitalismo mundial. En el campo de las relaciones sociales internas la sociedad colombiana vendría a liquidar parcialmente, las instituciones de la colonia con las reformas económicas y políticas del medio siglo. Dichas reformas fueron del siguiente orden:

Económicas: Libre comercio y eliminación del Monopolio estatal del tabaco y aguardiente. Supresión de los diezmos y del impuesto al oro. Libertad de los esclavos. Reducción de censos y libre enajenación de las tierras de los resguardos indígenas.

Políticas: Sufragio universal. Separación de la Iglesia y el Estado. Matrimonio civil. Eliminación de la pena de muerte por delitos políticos. Eliminación del fuero eclesiástico y militar. Libertad de prensa y opinión. Descentralización de rentas y gastos. Reducción del ejército a una fuerza de policía de 5000 a 800 hombres.

Se preservaba por sobre todo la institución económica del latifundio. El régimen de la gran propiedad territorial tan decisivo en la definición de la sociedad decimonónica en Colombia, mantenía su superioridad. Era la república señorial, que se modernizaba, al ritmo del libre cambio dominado por

Inglaterra y las metrópolis capitalistas. Las clases dominantes de esta república venían a ser los terratenientes y comerciantes con sus agentes e instituciones de clérigos, militares, burócratas y letrados.

En la base de la pirámide social, las masas pauperizadas de campesinos, indígenas, peones, negros libertos y esclavos, artesanos y vivanderos. Aunque el desarrollo del gremio de artesanos en Colombia (La nueva granada) era relativamente incipiente en relación a México y Perú, para 1850 los artesanos en sus diferentes variedades: sastres, zapateros, carpinteros, costureras, transportadores, vivanderos, era un núcleo numeroso a escala nacional y especialmente activo en cuestiones sociales y políticas. De allí nacieron las sociedades Democráticas. La primera sociedad Democrática de artesanos fué fundada en Bogotá en 1847. El escritor José María Samper en sus *Apuntamientos para la historia* describe así el proceso inicial: "En Bogotá y en las provincias se fundaban, casi repentinamente imprentas y nuevos diarios que aumentaban la combustión de los espíritus en conmoción. Las sociedades democráticas, tomando como modelo la importante sociedad de Artesanos de Bogotá (que para entonces contaba con cerca de 4.000 miembros) aparecieron sucesivamente llenas de actividad y entusiasmo y con personal numeroso en Cali, Popayán, Buga, Cartago, Medellín, Rionegro, Mompós, Cartagena, Santa Marta y Pamplona y en casi todas las poblaciones importantes de la República. Ellas eran los centros del movimiento, los focos de la revolu-

ción que se efectuaba en las ideas, en las costumbres y en la vida social. Todo el mundo tomaba participación en la política: hombres de estado, ancianos, jóvenes, mujeres, artesanos, sacerdotes, militares. Cada cual significaba algo, porque se había comenzado a practicar la soberanía del número”.

Al lado de la sociedad Democrática, los conservadores para 1850 crean la sociedad popular, la sociedad filotémica y la sociedad del niño Dios. Intelectuales y estudiantes ligados al liberalismo crearían la sociedad republicana foco de agitación de los *gólgotas* quienes se llaman inicialmente socialistas, estableciendo vínculos con las democráticas de artesanos.

La importancia de las sociedades Democráticas ha podido ser restablecida, los ensayos de Jaime Jaramillo Uribe, *Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social Colombiana de 1848* y de Gustavo Vargas Martínez *Colombia 1854: MELO, Los Artesanos y El Socialismo*, apuntan en esta dirección. La obra clásica escrita por un contemporáneo de la revolución de 1854, aunque opuesta a ella, es la de Venancio Ortíz, *Historia de la Revolución del 17 de Abril de 1854*.

La apreciación de Jaime Jaramillo Uribe es la siguiente: “Constituyeron las primeras formas de organización política que conoció la Nación, y como es sabido, desempeñaron un papel de primer orden en la elección presidencial de General José Hilario

López y en las transformaciones políticas que se produjeron bajo su gobierno. Fueron también el medio social y psicológico en que tomaron cuerpo las influencias políticas de la Revolución Francesa del 48, sobre todo sus tendencias utópicas y románticas que tenían en los sectores artesanales de la misma Francia, su mejor caldo de cultivo. Pero las Democráticas en la Nueva Granada no fueron únicamente organizaciones gremiales de artesanos. Fueron también el vehículo político de la "intelientia" juvenil de las nacientes clases medias y comerciantes, unidas transitoriamente con los artesanos en ciertos objetivos políticos".

No obstante, el núcleo de toda valoración de los artesanos y las sociedades Democráticas, implica el análisis de los acontecimientos de Abril a Diciembre de 1854. Ningún hecho histórico ha sido tan mixtificado y falseado por la historia tradicional e incluso revisionista. Reducido a un simple golpe de cuartel, sus actores principales han sido sometidos a la ignominia. El odio político como razón de las clases dominantes ha sido la razón histórica que se ha escrito. Cordovez Moure ha escrito en sus *Reminiscencias* que se trató de una dictadura carnalesca.

Antonio García que tiene el mérito de haber iniciado el proceso de restablecer la importancia de las sociedades Democráticas en Colombia en su ensayo sobre Gaitán escrito en 1954, ha establecido una valoración, en su libro *Dialéctica de la Democracia* en que reconociendo que el golpe de Estado del General

José María Melo fué basado en una insurrección revolucionaria de las Democráticas, pasa a concluir: “Este fué el proceso de un Golpe de Estado que estuvo a punto de transformarse en la revolución social de la Nueva Granada y que, por desbordar sus cauces —o por no encontrarlos— limitó su carácter histórico al de una aventura de cuartel”. Para García esto sucedió por la combinación de tres factores: Primero la fuga de los intelectuales socialistas, los gólgotas que devinieron en representantes del liberalismo, segundo, la deserción del General Obando quien era presidente de la República y había establecido a nombre de la fracción liberal de los Draconianos alianza temporal con las democráticas y tercero, la incapacidad militar del General José María Melo. Tal balance desconoce la naturaleza social de las fuerzas encontradas y la trama oculta que determinó el desenlace de los acontecimientos.

Los cambios económicos y sociales que modernizaban la sociedad Colombiana en un sentido semicolonial, librecambista; que impulsaban las formas jurídicas de la república burguesa en una sociedad señorial, generaban contradicciones entre los agentes del cambio y los logros de ese cambio. Una de esas contradicciones, motpr de la crisis social y política que llevó al golpe de estado de 1854, estuvo en que siendo los artesanos partidarios de las reformas económicas y políticas basados en las libertades, en la instauración de la República, la liberación de los esclavos, enfrentaban el hecho determinante e irresistible de la expansión librecambista del capitalismo. La

burguesía existente en Colombia era una clase intermediaria, socia del capitalismo metropolitano como agente comercial de la expansión en la semi-colonia y atada a la matriz de los grandes terratenientes. En estas condiciones los artesanos eran la fuerza social, el motor de las transformaciones populares, pero carecían de la posibilidad de dirigir un proceso de cambios históricos. Su debilidad no descansó tanto en los factores ideológicos y de conducción militar, sino en la base material misma de su conformación clasista. Por ello, toda la audacia desplegada, el heroísmo demostrado, fueron aplastados por las fuerzas del capitalismo internacional representados en la reacción terrateniente-comerciante bajo el mando de los Generales liberal-conservadores Pedro Alcántara Herrán, Tomás C. Mosquera y López. Fuerzas que fueron apoyadas por la diplomacia de Estados Unidos y Europa radicada en Bogotá.

Lo que se implantó en Colombia de Abril a Diciembre de 1854, durante 8 meses fué una República de artesanos, gobernada por una fracción de militares jacobinos representados por José María Melo. La diferencia que se había operado en el ejército es analizada así en el libro de Frank Safford *Aspectos del siglo XIX en Colombia*: "Antony Maingot sostiene que después de obtener la independencia se desarrolló una división entre los oficiales de la clase alta, quienes se retiraron a sus haciendas volviendo al servicio activo solo en tiempo de crisis, y los oficiales de origen social más bajo, quienes permanecieron

cerca del cuartel. Tal división se expresó de una manera notable en el golpe de Estado de Melo en 1854, los oficiales "Caballeros" de ambos partidos que suprimieron el gobierno de Melo, si bien tal vez eran socialmente distintos de los partidarios de Melo, sin embargo se consideraban ante todo como militares profesionales". En esta misma línea de interpretación sobre la diferenciación en el seno del estamento militar apunta Darío Ortiz Vidales en su libro de Biografía-Política *José María Melo la razón de un rebelde*.

La República de los Artesanos y el gobierno de Melo, intentaron mediante la movilización social-militar de las milicias y las tropas mantener un orden político, limitado a Bogotá y sus alrededores, cuando el levantamiento insurreccional de los artesanos tenía un alcance a escala de las principales ciudades del país. Promoviendo el entusiasmo popular y haciendo uso de la dictadura el gobierno realizó la imposición forzosa a las clases ricas, organizó la explotación de las salinas de Zipaquirá aumentando el volumen de producción, promovió la creación de talleres dictando medidas proteccionistas. Para atender el frente ideológico se fundó el periódico el *17 de Abril* dirigido por Joaquín Pablo Posada antiguo director del *Alacrán*. En el No. 3 de este periódico al proponer una Convención Nacional y de acuerdo a la transcripción de Gustavo Vargas H. se dice: "¡La Dictadura! Eso es el pretexto que han tomado nuestros adversarios para ponerse en armas, para tratar de ahogar el grito de los patriotas, para contrarrestar la indignación del ejército y la desesperación de los pueblos.

Ese es el fantasma prestidigitador con que aleccionan a los incautos... Nosotros somos libres, nosotros somos demócratas, nosotros no habríamos abandonado nuestros talleres, nuestro hogar, nuestras familias, por entregar nuestra soberanía a un solo hombre; no cambiaremos a ningún precio, nuestro título de ciudadanos por el de súbditos; nosotros hemos empuñado las armas por el orden contra la anarquía; nos hemos unido a nuestros hermanos del ejército, a la par que ellos hemos gritado: Abajo los demagogos! Abajo los embaucadores! Convención Nacional!

La constitución, la legitimidad, son palabras, son pretextos para engañar a los pueblos. No hay otra tabla de salvación que la Convención Nacional''.

Esta proclama al igual que otros artículos, muestra el carácter radical democrático del movimiento; llama la atención la comprensión de lo que significa el orden jurídico, la legitimidad establecida al llamarla claramente como pretexto para engañar a los pueblos y la forma clara como asumen la necesidad del orden Dictatorial para defender la República artesanal, buscando las fuentes de su reconocimiento en la Convención Nacional como órgano de representación directa del pueblo, Convención que no se pudo realizar.

Gustavo Vargas, en su libro sobre estos acontecimientos ha mostrado la presencia de los líderes de las Democráticas en todos los momentos claves del conflicto entre los que se destaca el herrero Miguel León,

verdadero organizador de la insurrección y quien junto con Melo y Posada representa lo más destacado de la dirección de la insurrección y de la República artesanal.

Lo que vino después de la reconquista de Bogotá fueron los juicios sumarios, la cárcel, el destierro y la erradicación en masa de los artesanos que fueron llevados a las selvas rumbo a Panamá. En ese éxodo la mayoría fueron fusilados, murieron ahogados o por enfermedad. Fué el exterminio lo que se decretó a quienes habían realizado la osadía de intentar tomarse el cielo por sorpresa, como decía Marx de las audacias revolucionarias.

De las actividades de los artesanos volvió a tenerse noticia a raíz de la polémica entre el escritor conservador Carlos Holquín quien escribió una serie de artículos titulados “ *Quienes Constituyen el Pueblo* ” publicados en el periódico LA PRENSA y el escritor artesanal Manuel Barrera quien desde el periódico LA ALIANZA respondió con una serie titulada “ *Las Aristocracias* ”. La sociedad de artesanos volvió a reunirse y en 1893 promovió una protesta reprimida por el gobierno con un saldo de varios muertos y heridos.

Significado de las ideas socialistas

En la Historia de la sociedad Colombiana, las ideas socialistas y colectivistas han conocido diferentes ciclos.

El Primer Ciclo: Fué el del colectivismo Chibcha que fué practicado social y económicamente y que forma parte de las grandes civilizaciones precolombinas que lo organizaron en diversas formas como los Incas, Mayas y Aztecas.

El Segundo Ciclo: Fué el socialismo decimonónico, de estirpe europea y que se propagó especialmente a raíz del impacto universal de la revolución Francesa y Europea de 1848. Revolución que en Francia tuvo como líder al demócrata - pequeño burgués Ledru Rollin y bajo la égida espiritual del poeta

Lamartine. Para la época no sólo el romanticismo se hace presente; también el socialismo utópico de Saint Simón, Fourier, Owen, Cabet y del anarquista Proudhon se extendía en el concierto universal.

En las sociedades latinoamericanas era un socialismo sin clase obrera, ni burguesía industrial el que se hacía presente. Rafael Núñez, citado por Luis E. Nieto en su obra *Economía y Cultura* en la historia de Colombia va a analizar esta influencia europea así:

“El movimiento político liberal que se inició en 1848 y 1849 fue en gran parte producto indirecto de la revolución que instauró en Francia en el primero de dichos años, el sistema republicano. De 1849 en adelante tuvimos un verdadero alud de utopías y paradojas francesas. En medio de esta fermentación de las inteligencias noblemente inspiradas, notábanse, si, lamentablemente contradicciones dependientes de los diversos modelos, que cada cual consultaba —casi todos franceses— Para algunos era el maestro Lamartine, que acaba de publicar la poética leyenda de los girondinos y cuyas líricas producciones, impregnadas de sabor religioso, habían sido leídas con avidez por una parte de la nueva generación de literatos. Otros se dedicaban más a estudios económicos y se empapaban en las utopías de Luis Blanc, Proudhon y toda la escuela de socialistas. Otros, en fín, encontraban más de su gusto el demagógico ejemplo de los antiguos jacobinos, peligrosamente iluminados en el citado libro de Lamartine”.

De acuerdo a la opinión de Gustavo Vargas Martínez, dos intelectuales de Cartagena radicados en Bogotá Don Joaquín Posada y Fernán Piñeros bien podrían reclamar el título de precursores del socialismo de izquierda en Colombia, quienes redactaban y publicaban el célebre periódico satírico y político *El Alacrán*. En un artículo titulado “Comunismo” publicado en *El Alacrán* el 8 de Febrero de 1849 se lanza esta orientación: “Nuestro enemigo es la clase rica, nuestros enemigos reales son los inocuos opresores, los endurecidos monopolistas, los agiotistas protervos. ¿Por qué esta guerra de los ricos contra nosotros? porque ya han visto que hay quien tome la causa de los oprimidos, de los sacrificados, de los infelices, a cuyo número pertenecemos; por que son acusados por su conciencia de su iniquidad; por que saben que lo que tienen es una usurpación hecha a la clase proletaria y trabajadora, por que temen que se les arrebaten sus tesoros reunidos a fuerza de atrocidades exacciones y de diarias rapiñas, por que temen verse arrojados de sus opulentos palacios, derribados de sus ricos coches con que insultan la miseria de los que los han elevado allí con sudores y su sangre; porque ven que las mayorías pueden abrir los ojos y recobrar por la fuerza lo que se les arrancó por la astucia y la maldad; porque temen que los pueblos desengañados y exacerbados gritan al fin como deben hacerlo y lo harán un día no lejano: ¡Abajo los de Arriba!; porque saben que *el Comunismo* será y no quieren que sea mientras ellos viven infames egoístas. Sí, el Comunismo será; ¿Por qué no había de serlo?

¿En qué apoyarán sus derechos los expoliadores del género humano? Será por ventura en la justicia? ¡Irrisión! Pero la palabra Comunismo pertenece ya al dominio de las mayorías; la discusión está abierta; de la discusión brotará la verdad; las masas conocerán al fin que unos pocos hombres están gozando solos de los bienes i las dichas que el Supremo Creador puso en el mundo *para todos* y en las masas está la fuerza.

Temblad ioh monstruos que se acerca el día.
temblad tiranos de la especie humana,
ya la coyunda que el error ponía
rota en pedazos volará mañana;

¿Qué son vuestros derechos? ¡Ironía!
Inventor torpe de ambición insana;
el eco de ivenganza! hondo, profundo
resuena por los ámbitos del mundo”.

Desde el periódico *El Neogranadino*, el Doctor Manuel Murillo Toro difundía las ideas de Proudhon y Luis Blanc. Pero, Murillo actuó políticamente en el liberalismo y formó parte del Radicalismo, siendo Presidente de la República. Era partidario de la reforma Agraria que propuso siendo Secretario de Hacienda de José Hilario López, bajo una concepción jacobina ya que fijaba en 1.000 hectáreas la cantidad que se podía adjudicar. Era igualmente partidario del Impuesto progresivo y enemigo de la USURA propugnando por el bajo interés del

dinero, orientándose hacia el proteccionismo de Estado y el federalismo. Su ensayo principal titulado DEJAD HACER y publicado en forma de Carta a Miguel Samper en el Neo-Granadino el 15 de Octubre de 1853, es su aporte más significativo, donde denuncia a los partidarios del libre comercio, que él había estimulado, siguiendo la ideología de Juan Bautista Say así: “. . . la fórmula sencilla de *dejad hacer*; o lo que es lo mismo: dejad robar, dejad oprimir, dejad a los sabios devorar a los corderos” y aporta una línea de interpretación de la sociedad en una dirección científica y materialista: “que creo que la idea económica tiene que dominar a la idea política . . . Toda reforma política debe tener por objeto una reforma económica”.

El mérito del pensamiento de Murillo Toro en el *Dejad Hacer* está en reconocer el carácter determinante de lo económico en la configuración de la sociedad; en desmistificar el carácter abstracto de las reformas jurídicas y políticas; el establecer a contrario del enfoque liberal que las reformas políticas, los objetivos políticos, deben acompañar los cambios sociales y económicos particularmente el régimen de propiedad territorial, que se reconoce como la causa permanente de la desigualdad social. La libertad cogida de la mano de la igualdad. Sobre la propiedad va a decir en el mentado ensayo: “que es necesario que se comprenda bien que la propiedad absoluta no puede tenerse sino sobre las cosas que son el resultado del Trabajo del hombre, pero que ella no puede acor-

darse en la misma extensión; respecto de aquellas cosas que han sido dadas a la especie gratuitamente por la naturaleza, constituyendo su goce una condición indispensable para la existencia .”

Gerardo Molina en su libro *Las Ideas liberales en Colombia* establece la siguiente valoración del pensamiento de Murillo Toro: “lo innegable es que Murillo encarnó durante mucho tiempo la línea democrática del liberalismo. Lo que sostuvo en el ámbito económico y social lo sitúa entre los precursores del socialismo en Colombia”. Un socialismo de *estirpe agrarista*, sin llegar propiamente al colectivismo, sino al reparto, lo que era no sólo correcto y realista, sino lo revolucionario ya que apuntaba al corazón del régimen de la gran propiedad territorial; aunque en sus métodos de lucha, Murillo era un liberal.

Con todo, la obra más importante del socialismo decimonónico en Colombia lo constituye el libro de Manuel María Madieto titulado “*La ciencia social o del socialismo filosófico, derivación de las armonías del cristianismo*” que tiene como epígrafe la sentencia de Proudhon: “En el fondo de toda verdad social hay una verdad teológica”. El libro fué publicado en Bogotá en 1863.

De acuerdo a Jaime Jaramillo Uribe en su libro *El Pensamiento Colombiano en el siglo XIX*, Madieto fué un divulgador activo del positivismo en Colombia traduciendo una exposición de las ideas de Augusto Comte y de su discípulo Laffite en 1884. La relación

entre socialismo y cristianismo y catolicismo que está presente en la obra de Madiedo es característica del pensamiento positivista, pero estaba ya presente en las corrientes del socialismo utópico y en el Romanticismo. Saint Simón por ejemplo caracterizaba su movimiento como un nuevo cristianismo. Federico Engels en su obra *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* analiza la relación histórica entre cristianismo y socialismo; Carlos Kautsky lo hace en su obra *Los Orígenes del Cristianismo*; autores Marxistas modernos como Ernest Bloch lo han hecho en sus libros tales como *Thomas Munzer* y *El Principio Esperanza*.

El pensamiento de Madiedo es principalmente tributario de Saint - Simon, referido a la situación colombiana, en la línea de Murillo Toro. Se destacan cuatro aspectos centrales:

1. Su oposición a la gran propiedad territorial como fuente de las desigualdades sociales.
2. La unidad entre cristianos y socialismo.
3. La idea de un estado dirigido por una Elite de técnicos y científicos en oposición a la idea del Estado liberal.
4. Creencia en la inevitabilidad de la desaparición de los gobiernos y el Estado.

Sobre *la propiedad* dice en su obra, en el capítulo

sobre los abusos sociales del derecho de propiedad: "No es admisible la adquisición indefinida de la tierra porque esa adquisición a *título de propiedad definitiva*, no es de derecho natural, de derecho originario, sino una *creación social artificial*, impuesta como un dique a los excesos cometidos contra el fruto del trabajo rural ajeno; así como la investidura del poder público del gobierno no debe admitirse indefinidamente, porque va a dar al despotismo, tampoco puede admitirse la adquisición indefinida de la tierra porque también va a parar al despotismo".

Sobre *el problema social y el progreso* anota: "La cuestión económica es enteramente cuestión científica . . . Es una de las cuestiones más graves para el mundo; porque con los progresos que diariamente alcanzan las ciencias físicas y matemáticas, la facultad de producir se concentra en pocas manos, se monopoliza en unos poquísimos capitalistas, y dejando de ser productoras las masas, siéndolo de una manera reducida, respecto de las máquinas de que son dueños los grandes propietarios y hombres de alguna comodidad económica se viene a establecer el hambre como estado normal de los pueblos, la agonía convulsiva que ha de mantener sin conciliar el sueño a los hombres de estado, y a la sociedad entera en una situación tan dolorosa como alarmante".

Sobre *la violencia terrateniente* denuncia: "Pero no solo se abusa en los campos de la ignorancia y la ayección del mísero colono, haciéndolo pagar un

arriendo arbitrario: se abusa de ese infeliz, alzándole el mismo arriendo arbitrario a una suma enorme, el día que no es dócil como un esclavo en convertir en la prostitución de sus hijos o de su esposa; el día que no se presta a dar una declaración falsa tomando a Dios por testigo de ser su perjurio; el día que se resiste a desempeñar el oficio de sicario, de incendiario, de verdugo o de ruffián, para complacer las pasiones bestiales de su amo. Ese día un dilema terrible se le presenta: sale de la tierra abandonando su casa y sus sementeras casi gratis, o tiene que pagar por cien lo que vale diez . . . y estos hombres tienen mil veces, cien garantías escritas en unos códigos que jamás han oído leer, que nunca han oído mencionar siquiera y tal vez son ciudadanos de un pueblo libre, que ha dado su sangre para que la dignidad humana sea respetada . . .”.

Sobre *el gobierno dice, en la mejor tradición del socialismo*: “ La fuerza creó el gobierno, y el gobierno hizo de la fuerza el mismo, organizó sus elementos, -- los fortificó más y más, formando con su teoría un -- mundo en que el derecho y la justicia quedaron olvidados enteramente”

Sobre *la desaparición del Estado*, como continuidad lógica del razonamiento anterior expresa: “Y en fín, que la verdadera reforma humana, en materia de gobierno, consiste en hacer innecesario el gobierno, mismo, *por la transformación de las doctrinas sobre el derecho* del hombre y la justicia universal en creencias individuales populares”.

Antonio García en su libro *Gaitán y el problema de la Revolución Colombiana* evalúa el pensamiento de Manuel María Madiedo: "Madiedo no es sólo el teórico del socialismo agrario sino del socialismo cristiano. Como socialista agrario acepta la propiedad privada sobre las cosas capitales, lo mismo que Murillo Toro, pero no la propiedad sobre el suelo, por considerarla ilegítima en su origen y en su ejercicio, al estar negando un derecho inmanente de todos los hombres. Como verdadero socialista cristiano, repudía la propiedad privada de la tierra en nombre de un principio teológico y de la moral cristiana".

Para Jaime Jaramillo Uribe, en su libro *El pensamiento Colombiano en el siglo XIX* la evaluación es la siguiente: "A pesar de los elementos radicales de su formación política, y de su concepción del cristianismo romántico y utópica, por su capacidad para percibir los problemas sociales modernos y por su afán de buscarles una solución dentro de los principios del cristianismo, Madiedo podría ser considerado como un precursor en Colombia de una política social-cristiana, en el sentido actual".

En un plano teórico general estamos ante un socialismo Crítico - Utópico como Carlos Marx y Federico Engels lo denominaron en el *Manifiesto Comunista*. Su valoración es doble: De un lado su postura crítica al orden existente, su denuncia de las desigualdades, su afán de justicia, su proyección igualitaria; de otro lado su concepción mixtificadora

de la historia y de la sociedad, su limitado enfoque de clase.

En el caso de Madiedo, como en Murillo Toro, su socialismo se da en una República oligárquica, semi-colonial, atrasada, pauperizada; sometida al despotismo del clero, los caudillos militares, los señores de horca y cuchillo y la burguesía compradora - exportadora. Al aplicar su pensamiento en este contexto, analizar la miseria atacando la gran propiedad territorial y los privilegios de la sangre, la Religión, la tierra y el dinero; obraron como hombres de su tiempo, con estos aciertos y sus prejuicios. La Colombia de la época agraria y artesanal, no poseía las bases materiales, las clases sociales que le dieran soporte al socialismo marxista.

Entre los prejuicios de Madiedo está su oposición al socialismo científico y el comunismo de Marx y Engels, que ya para la época en que se publicó su obra, 1863, había conocido. En ella afirma lo siguiente sobre el socialismo: "los socialistas, por su parte, se han cegado lastimosamente, yendo a buscar fuera del principio cristiano lo que sólo ese principio de fraternidad sancionado por la autoridad divina, podría alcanzar en el combate. Por eso el socialismo ha sido y será impotente; y no sólo impotente, sino perjudicial para la causa de los pueblos, como un campeón que ha esgrimido sus armas contra el Cristo Salvador de las naciones. Si el socialismo, en vez de encararse contra el principio cristiano, lo hubiera

apoyado, apoyándose él también en su alta autoridad, otra sería hoy la suerte de los pueblos”.

Sobre el *comunismo* dice: “El comunismo es contrario a la inviolabilidad natural del hombre, como un alzamiento con el fruto del trabajo, que es la expresión de su acción personal . . . Qué es el comunismo sino el robo disfrazado de principio social? . . .”

Manuel María Madieto publicó igualmente una obra precursora y fundamental de historia y sociología de los partidos en la Nueva Granada en 1858 titulado: *Ideas Fundamentales de los Partidos Políticos en la Nueva Granada*.

En 1855 visitó el país el geógrafo y revolucionario de la Comuna de París Elisée Reclus, quien propuso un proyecto de explotación agrícola de la Sierra Nevada de Santa Marta. De acuerdo a Yves Lacoste en su libro *La Geografía un Arma para la Guerra* es el primero de los geógrafos, anterior a Vidal de la Blanche, el creador de la geografía regional; según Lacoste “que publicó durante veinte años un conjunto de obras que alcanzaron gran éxito y que a continuación fueron abundantemente utilizados, concede un gran lugar a las ciudades, a las industrias y a los problemas económicos, sociales y políticos que posteriormente serán eludidos, Reclus toma el estado como espacio de conceptualización preferencial, lo que le permite aprehender estos problemas”.

Lo que Elisée Reclus propuso fué un plan de poblamiento organizado, sin que el gobierno le hubiese prestado atención; a su regreso a Europa publicó su *Voyage a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Para un país que no conoció la Migración Europea, el rechazo de la propuesta de Reclus no dejaba de mostrar la miopía de los círculos gobernantes y las clases dominantes de la Colombia de la época. Gustavo Vargas Martínez en su libro *Colombia 1854* comenta: "Imaginó el ilustre comunard una república idílica en medio del mundo, fusión de razas, representante de la humanidad que se reconcilia consigo misma, en donde la inmigración de blancos trajera la tecnología comipirana necesaria para el desarrollo: "Para un estado social nuevo, un continente virgen".

La importancia de la agitación socialista en Colombia puede medirse anotando que Carlos Mazade publicó en París en 1852 un escrito titulado *el socialismo en América del Sur* para denunciar la existencia del mismo en dos países: Chile y Colombia.

Para 1870 se forman en América Latina secciones y núcleos de influencia de la primera Internacional, La Asociación Internacional de Trabajadores; siendo las más importantes la de Argentina, México y Uruguay. En Chile, Brasil, Cuba, Puerto Rico y Martinica se hizo presente la influencia propagandista de la Internacional. Colombia parece haber quedado fuera de éste proceso.

La lucha por el primer partido obrero y los comienzos del movimiento huelguístico.

El Socialismo reformista fué conocido en el país por los políticos intelectuales y en menor medida por los círculos de obreros y artesanos y llegó a tener una influencia significativa en las ideas agitadas por sectores del liberalismo y en la conformación del primer partido obrero o socialista en Colombia.

Lo contrario ocurrió con el marxismo, que sólo vino a tener influencia y simpatía a partir del triunfo de la revolución Rusa, pero con escaso conocimiento de sus propósitos teóricos y programáticos. A ello vino a contribuir el hecho de que la circulación de las ideas y la información era realizada por los círculos de la burguesía comercial, los intelectuales ligados al liberalismo y al conservatismo, para los cuales su interés no iba más allá del socialismo reformista.

El hecho de que Colombia no se hubiese beneficiado de la inmigración obrera Europea y en especial Española e Italiana de manera masiva como aconteció en países del cono Sur, viene a explicar esta situación . El tradicionalismo persistente en el país congelaba la cultura y la vida política impidiendo una rápida propagación del marxismo en la incipiente clase obrera en formación y en las corrientes artesanales.

La herencia del movimiento artesanal del siglo XIX organizado en sociedades democráticas y en clubes de discusión, incluye la formación de un periodismo activo en la discusión de los asuntos económicos y políticamente ligados a sectores del liberalismo. No se perfilaba y no existía la base social y económica para ello de la agitación *clasista* de los problemas nacionales independiente de los liberales, conservadores y del clero católico a los cuales se ataban en las campañas políticas.

Pero ha sido de la corriente artesanal en ligazón con las primeras asociaciones obreras que se trató de fundar el primer PARTIDO OBRERO COLOMBIANO entre 1910 y 1911.

Los nombres de algunos periódicos obrero-artesanales nos permiten inferir los temas agitados: La Libertad en Bogotá (1907); El Industrial en Bogotá (1908); El Obrero en Buga (1911); El Camarada en Tumaco (?); El Comunista (1910).

Dichas campañas promovidas por estos periódicos

hacían referencia a la defensa del trabajo nacional; el estímulo a la formación de los gremios; el alza de salarios y protección laboral; el perfeccionamiento del sufragio universal; el apoyo al cooperativismo y al crédito obrero y artesanal. De manera igualmente incipiente y confusa se plantea el tema del colectivismo y del socialismo.

En el marco de ese incipiente proceso por la diferenciación de clase del liberalismo y el conservatismo, pero apresado por la conciliación e incluso dominado por ella, de los artesanos, el movimiento obrero artesanal crea asociaciones y comités electorales obreros como el fundado en Pereira en 1910 para participar en las elecciones de diputados en 1911.

Contra este proceso de diferenciación se propició en el país la publicación del Semanario *El Obrero Colombiano* financiado por los empresarios y con el fin de promover las ideas sociales de la Iglesia Católica, principalmente la encíclica *Rerum Novarum* elaborada por León XIII.

Como primer resultado a que hemos hecho referencia, por parte del movimiento obrero-artesanal se crea en Bogotá la Unión Obrera Colombiana en 1913; primer intento de centralización de los trabajadores y punto de partida de la organización nacional. El periódico *La Unión Obrera* vino a ser su órgano de propaganda.

Del texto de constitución de la Unión podemos

subrayar lo siguiente: “La Unión Obrera de Colombia es una institución libre e independiente, en la cual tienen cabida todas aquellas personas que ejerciendo un *arte* u *oficio* ó trabajando de *salario* estén convencidos de la necesidad de la unión obrera para el mejoramiento moral, intelectual y material de las clases proletarias de Colombia”.

“La Unión Obrera se dedicará, de preferencia: 1. A propagar en toda la república la idea de la unión de los obreros, libre e independientemente, alejándoles de las luchas político-partidistas. 5. A defender a los obreros de *uno* y *otro sexo* de las injusticias y explotación desmedidas”

No alcanzaba el desarrollo de la conciencia en el seno de la organización obrero-artesanal para plantearse el asunto central de la política: Quién debe gobernar el país. Preferían seguir en el terreno de lo político electoral acompañando a las figuras del liberalismo y en veces del conservatismo. Si se avanzaba en la conciencia social, se hacía lo propio en la conciencia política, al agitarse el tema del partido obrero sin que la ruptura con el bipartidismo tomara forma definida. La unión obrera durará hasta 1916 año en que la agitación en favor del partido obrero tomará más fuerza.

La primera huelga conocida como tal en Colombia se produjo en el Ferrocarril del Pacífico el 2 de Noviembre de 1878 por motivos de carácter político y tuvo su epicentro en el puerto de Buenaventura.

Durante la construcción del canal de Panamá el 7 de Febrero de 1884 estalló un cese laboral por aumento de salarios, habiendo triunfado en sus objetivos.

En Calamar y Barranquilla entre los trabajadores que trabajan en los muelles estalló una huelga por reivindicaciones salariales en Febrero de 1910; los trabajadores hicieron mitines y manifestaciones, impidiendo la división y el esquirolaje, consiguiendo sus demandas.

Aunque de manera incipiente el joven proletariado de los puertos, ferrocarriles y obras públicas entraba en la escena de las luchas sociales beligerantemente, constituyéndose en la base sobre la cual toma cuerpo la idea del partido obrero, propiciando al mismo tiempo una doble diferenciación. De un lado con los partidos tradicionales liberal y conservador y de otro con el artesano y sus programas ilusorios y recortados.

Porque la fuerza que encontró entre las asociaciones obrero-artesanales el socialismo reformista se corresponde con la base social de los artesanos, se identifica más con sus inmediatos y estrechos intereses.

El primero de Enero de 1916 se publicó en Bogotá un "Manifiesto a los Obreros Colombianos" en el cual se invita a fundar el partido obrero y en el mismo mes se publica el primer número del semanario EL PAR-

TIDO OBRERO del cual se publicaron diecisiete números. Del manifiesto mentado se puede leer:

“Los suscritos, obreros que hemos pertenecido hasta hoy a las distintas colectividades políticas que han determinado las diversas fases de nuestra vida nacional . . . nos congregamos para formar el partido obrero, único capaz de sacar los intereses del proletariado”.

El primero de Mayo de 1916 se realizaron en diferentes sitios del país actos a nombre del partido obrero, habiéndose constituido en Bogotá el Directorio del Partido Obrero empezándose a plantear la iniciativa de un Congreso Obrero Nacional, iniciativa que vendrá a plasmarse el 20 de Mayo de 1919.

Esta asamblea obrera reunida en Bogotá tuvo como punto principal la creación de un Partido Socialista y de acuerdo a los puntos que a continuación transcribimos de carácter reformista:

“*Primero:* La Asamblea Obrera declara que la organización obrera actual, es *independiente* de los partidos militantes establecidos y de los sectores religiosos; que su acción es política, económica y social y que dentro de sus filas caben todos los seres humanos de buena voluntad, dispuestos a luchar en causa común por las reivindicaciones del proletariado.

“*Segundo:* La nueva agrupación se llamará Partido Socialista y se basará en los principios del socialismo *moderado* . . .

Tercero: La bandera del Partido Socialista será roja como emblema de combate y lema, libertad, igualdad y fraternidad.

Cuarto: El partido socialista colombiano no pretende la abolición del estado, la sociedad (actual), la propiedad o el capital: quiere que aquel elimine los monopolios, los privilegios y las arbitrariedades.

Quinto: En desarrollo de las bases indicadas en el precedente numeral, el socialismo pretende:

a. Un estado con gobierno de todos.

Sexto: El socialismo colombiano trabajará ... porque la mujer tenga mayores garantías”

El programa incluye puntos democráticos tales como una reforma electoral que garantice la representación proporcional de todos los partidos y la reforma del concordato con separación de la Iglesia y el Estado.

Si tenemos en cuenta que la legislación laboral era prácticamente inexistente, tan sólo existía la Ley 57 de 1915 sobre accidentes de trabajo, es comprensible que la plataforma sobre aspectos laborales fuera la central en el programa reclamando otros derechos: Jornada de ocho (8) horas; descanso dominical remunerado; día de fiesta nacional para el 1o. de Mayo y reglamentación de las huelgas; protección a la maternidad y a los ancianos; ampliación a la Ley sobre accidentes de trabajo . . .

El 7 de Agosto de 1919 se reunió en Bogotá el Primer Congreso del Partido Socialista dentro de los lineamientos programáticos aprobados en la Asamblea Obrera, aunque se estima que mantuvo un carácter espontáneo y limitado.

Torres Giraldo engloba la situación de las luchas sociales en éste período así: "Y por el aumento de los salarios, la defensa del Trabajo Nacional, mejoras en las condiciones de labor en las empresas y resistencia al desalojo de los campesinos y en general a la opresión y explotación de los latifundistas, se extiende en el país una oleada de huelgas, protestas e inclusive acciones de tipo embrionariamente insurreccionales. Ya por los años de 1914 y 1916, zonas considerables de indígenas del Sur del país, habían hecho frente, en acciones de protesta que llegaron a culminar en choques armados, a los atropellos del señorío feudal, sobre todo en el Cauca, bajo la dirección del entonces prestigioso caudillo aborígen Manuel Quintín Lame".

Las luchas campesinas se manifiestan igualmente en el Sinú con apoyo de los obreros y socialistas de Calamar y Cartagena, lo mismo que en Iconazo donde se ejerce una sangrienta masacre entre los campesinos organizados. A sangre y fuego se derrotó la rebelión campesina de la época.

Como consecuencia del cierre de las exportaciones por la guerra mundial caen los salarios de los trabajadores y arrecia la protesta de masas en veces

con carácter antiimperialista como la realizada contra el gobierno de Suárez por haber contratado la confección de 8.000 trajes para el ejército con firmas extranjeras; lo mismo que la huelga de mineros de la Compañía Inglesa de Segovia el 13 de Agosto de 1919 que terminó triunfante gracias al apoyo del resto de la población.

A comienzos de 1920 estalla la huelga en el ferrocarril de la Dorada propiedad de una firma Inglesa que sigue el mismo camino y resultado que la de los mineros de Segovia.

El 9 de Febrero se dá una huelga de zapateros en Medellín que se extiende a otros gremios.

El 14 del mismo mes estalla la huelga textil de Bello, cercano a Medellín, de gran significación en la historia del movimiento huelguístico. La reseña hecha por el diario el Socialista permite realzar lo acontecido.

“La huelga estalló súbitamente sin preparación. De un momento a otro las *obreras* decretaron el paro del trabajo y se situaron en las puertas de la fábrica a impedir que sus compañeros, que estuvieran por fuera, entraran. En un principio los hombres se negaron a secundarlas y ellas los dejaron en libertad de hacer lo que quisieran, limitándose a gritarles en las puertas ¡que debían cambiarse y llevar faldas, dejándoles a ellas los pantalones! Al fin se generalizó

la huelga y los obreros decidieron acompañar a las obreras . . . Los huelguistas piden la destitución de los actuales vigilantes. Es *directora* del movimiento la señorita Betsabé Espinosa. Cuando se decidió el paro, la señorita Betsabé dirigió a sus compañeros un gran discurso. . . hoy (14 de Febrero) se vino para Medellín, con algunas compañeras, a entenderse con el gerente y con el gobernador''.

La huelga duró 21 días alcanzando la solidaridad nacional y terminando exitosamente. Salta a la vista el papel cumplido por el destacamento de las mujeres y la repercusión nacional de la lucha.

Otra gran huelga se dá en Barranquilla el 13 de Febrero de 1920. El Socialista la reseña así: "Se han declarado todos los braceros del ferrocarril, de los muelles y de las compañías fluviales. Los huelguistas, muy numerosos recorren la ciudad . . .

Otros gremios obreros se declararon también en huelga''.

En Bucaramanga el 18 de Febrero de 1920 más de 2.000 sastres y zapateros van a la huelga. Hubo igualmente luchas en el Valle, destacándose la del ferrocarril del pacífico y una manifestación de protesta en Ibagué el 21 de Febrero de 1920 contra los altos impuestos, que fué abaleado por el gobierno con un saldo de cuatro muertos.

Esta onda expansiva del movimiento huelguístico

viene a cerrarse con la huelga de empleados de la Plaza de Mercado de Bucaramanga el 31 de Agosto de 1920 y la de los mineros de Marmato del 12 de Octubre.

La influencia socialista se puede medir con el dato suministrado por el Socialista del 16 de Junio, de que circulaban en el país más de sesenta periódicos de esta orientación entre los que se destacaba el Socialista que era un diario editado en Bogotá; los semanarios El Luchador de Medellín; La Ola Roja de Popayán y la Lucha de Girardot. Torres Giraldo señala que para 1925 el número de periódicos socialistas pasó de ochenta.

A pesar de ser en su mayoría periódicos de orientación reformista e incluso liberal, fueron vehículos de divulgación de los éxitos e ideas de la reciente triunfante revolución Rusa de Octubre. El Socialista fundado el 10 de Febrero de 1920 como órgano del "socialismo moderado" bajo la dirección del abogado Juan C. Dávila, cumplió en su primera etapa una importante labor de divulgación e información sobre el país de los soviets.

En los primeros días de 1920 se reunió una Asamblea Socialista en Girardot, de los departamentos de Cundinamarca, Tolima y Boyaca donde se definió la estructura orgánica del Partido Socialista y se reforzó la participación electoral.

Por aquella época se dió la primera afiliación in-

ternacional del movimiento obrero-artesanal a la Confederación Panamericana del Trabajo, dependiente de la American Federation of Labor organismo con apoyo del imperialismo Yankee, por parte del sindicato central obrero de Bogotá.

Al comprometerse gran parte del liberalismo con la candidatura conservadora de Guillermo Valencia y al ser derrotada esta candidatura por la oficial, se abre un inmenso vacío electoral que es aprovechado por los socialistas de la época y liberales que se ponen este ropaje para participar en elecciones a título de obreros y socialistas lo cual implica un paso histórico en la lucha de los trabajadores en Colombia, por su independencia de clase.

Así comenta el empuje electoral Torres Giraldo “ . . . En el corto lapso de 1919 a 1921, el socialismo gana mayoría en algunos cabildos, minorías y voceros en varios; lleva diputados además departamentales e inclusive parlamentarios. El doctor Carlos Melguizo fué, precisamente, vocero del socialismo en la Cámara”.

El florecimiento electoral socialista se hacía sobre la base de la desbandada transitoria del liberalismo, el comienzo y duración del reflujó del movimiento de masas y la influencia combinada de la Revolución Rusa y del social-reformismo y teniendo como base un movimiento de conciliación entre artesanos y obreros.

La influencia revolucionaria había contribuido a fomentar las huelgas y la protesta social ; la simpatía por la revolución rusa aumentaba la idea de un mañana sin explotación. La influencia reformista en los dirigentes conducía al oportunismo y a confiar en las bondades del sistema electoral. No contó entonces el movimiento de masas con una orientación política y programática marxista o revolucionaria que le hubiese permitido solidificar la línea por la independencia política del movimiento y por el partido obrero y socialista.

Por ello, cuando en las elecciones presidenciales de 1922 el liberalismo lanzó la candidatura del general Benjamín Herrera para enfrentarse a la del general Ospina, los socialistas apoyaron la candidatura liberal liquidando el partido socialista y desorganizando y confundiendo el movimiento obrero.

Los grupos y comandos socialistas que resistían a su liquidación terminaron no obstante apoyando al general Benjamín Herrera ante la falta de orientación clara de clase.

El liberalismo se “tragó” al movimiento socialista y puso a su servicio al movimiento obrero.

Benjamín Herrera había diseñado éste propósito como se desprende de las siguientes declaraciones suyas a El Universal de Barranquilla en 1920: “No veo la razón para que se funde un tercer partido político en Colombia, cuando dentro del liberalismo

caben todas las aspiraciones de los trabajadores, porque éste es carne de su carne y hueso de sus huesos”.

Y para ello planteó que obreros y campesinos fueran principales en las listas a los cabildos.

El primero de Mayo de 1920 marca la etapa cenital y última de ascenso del período de florecimiento del socialismo. Se realizaron manifestaciones de masas en varias ciudades del país y en Bogotá se organizó un acto político-cultural en el Colón.

Ese día se instaló en Honda el segundo Congreso Socialista. De la declaración podemos leer: “La desvinculación socialista de los partidos tradicionales, declarada por este congreso, equivale a desconocer el mayorazgo y la tutela por los dirigentes políticos durante largos años . . . En la parte económica el socialismo no quiere la transformación violenta brusca del actual sistema . . . confía en la restricción adquisitiva del capitalismo y la implementación del impuesto progresivo, como método tributario, el mejoramiento y la paulatina redención económica de la clase obrera.

Por sobre toda otra consideración, el partido socialista preconiza y defiende la teoría intervencionista del estado en la función social, es decir, en ingerencia máxima para la sanidad pública, el abaratamiento de la vida, las habitaciones de pobres y la protección de la mujer . . .”

La primera conferencia socialista. La fundación de la CON y la lucha por la jornada de 8 horas diarias.

Ante el triunfo del jefe conservador Pedro Nel Ospina, los liberales denuncian fraude electoral y se agitaron los ánimos. En este contexto se reunió la Convención de Ibagué en 1924 en que el liberalismo acentuó el aspecto social orientándose hacia la tesis moderna de la burguesía del intervencionismo de estado, que era lo que había reclamado el general Rafael Uribe en su célebre conferencia de 1904 cuando planteó: “El Liberalismo socializa sus programas o desaparecerá”.

Era el programa de la unidad del liberalismo, de su asentamiento urbano en que la cuestión agraria fué minimizada en conciliación con los terratenientes de ese partido y que tenía además, la importante función de, recogiendo los puntos de la plataforma

socialista-reformista, evitar el desarrollo de un partido independiente de la clase obrera. Y esta función la ha desarrollado permanentemente el liberalismo colombiano.

El periódico *El Sol* de Bogotá, que estaba dirigido por Luis Tejada y José Mar, representaba la tendencia ideológica del "grupo Claridad" que dirigía en París, Henry Barbuse y Anatole France a través de la revista *Clarté*. En torno a *El Sol* se agrupaba una pléyade de figuras que sobresaldrían en la vida política nacional casi todas en las toldas liberales como Carlos Lozano Lozano, Luis Vidales, Simón Latino, Gregorio Castañeda Aragón, José A. Lizarazo, Armando Solano, Gabriel Turbay. Este grupo se declararía partidario de Benjamín Herrera en la línea de la convención de Ibagué.

Desde 1914, el café comienza a dominar las exportaciones representando el 57^o/o y en 1923 representa el 80^o/o del comercio exterior. Según datos de la CEPAL, la tasa anual del crecimiento del producto bruto, por habitante alcanzó el 5.2^o/o siendo el de más acelerado desarrollo. El excedente cafetero permitió la ampliación productiva y el establecimiento de nuevas empresas.

Según Diego Montaña Cuellar: "En este período hubo una afluencia de 198 millones de dólares de capital foráneo representado por los 25 millones de la indemnización de Panamá, los empréstitos norteamericanos al gobierno nacional, a los departamentos

y municipios, para carreteras, ferrocarriles, pavimentos, acueductos, etc. . . . financiados con el aumento de la deuda pública y las inversiones en petróleo.

Sin embargo, la inversión nacional de capital fué muy superior: 679 millones de dólares que no podían resultar sino del excedente de la producción cafetera.

El período de empréstitos creó lo que se llamó la “prosperidad a debe” y fué efímero. La crisis económica mundial de 1929 a 1932, produjo una brusca suspensión de la afluencia de capitales extranjeros y una fuerte caída de la capacidad de pagos en el exterior”.

El movimiento obrero empezó a reconstruirse floreciendo organizaciones suyas en todo el país. El desarrollo económico imponía la diferenciación con el artesano. Era un proletariado moderno en torno a las empresas, industrias y zonas agrícolas. De la época data la organización de los trabajadores de las plantaciones bananeras del Magdalena, zona de enclave colonial Yankee, desde los sitios de producción de Fundación, Aracataca y el Retén hasta los embarcaderos marítimos de Santa Marta. Las limitaciones de esa organización está dada por la influencia anarquista según Torres Giraldo: “Es verdad que tal organización se hacía sobre la base de grupos de comando y no en la masa misma, debido a la influencia anarquista de tipo español que algunos inmigrados ejercieron en el litoral Caribe. Sin embargo, esta estructura de grupos, clasistas y revolucionarios, se conectó con los centros

principales del proletariado beligerante de Barranquilla, Cartagena, Calamar y Santa Marta generando en ellos mayores energías e impulsando, en general, el movimiento obrero de la nación". En 1924 fué expulsado del país el peruano Nicolás Gutarra líder de masas anarquista en Barranquilla.

El centro del movimiento proletario lo van a constituir entonces los puertos sobre el río Magdalena la principal vía de comunicación y en las poblaciones portuarias de puerto Wilches, Puerto Berrío, La Dorada, Beltrán y Girardot se realizará la unión con el movimiento de los trabajadores de los ferrocarriles.

El 12 de Febrero de 1923, se crea la "Unión Obrera" de Barrancabermeja, el centro petrolero del país. Este sindicato se convirtió en el más combativo hasta nuestros días realizando las batallas por la nacionalización del petróleo, en defensa de la soberanía nacional y los intereses de los trabajadores. Su primer secretario general Raúl Eduardo Mahecha fué su dirigente más representativo y el más prestigioso luchador proletario de la época. La "Unión Obrera" nacía para enfrentar la voracidad de la empresa norteamericana Tropical Oil Company.

En Junio de 1923 se constituyó en Medellín la "Unión Obrera" con carácter de federación local y de esta fecha data la fundación de "el sindicato Central de Gremios Unidos" en la región cafetera del Tolima.

En el Valle del Cauca el movimiento de masas se

organiza principalmente en el Ferrocarril del Pacífico pero también en las minas y una importante federación de trabajadores de la construcción, baluartes que se movilizaron a la protesta.

El 15 de Diciembre de 1922 se había reunido en Girardot la convención obrero socialista, siendo su asistencia reducida y el primero de Mayo de 1924 se reunió el primer congreso obrero de Colombia de gran concurrencia pero alineado con las tesis gubernamentales en el que se negó, incluso, la resolución presentada allí de luchar por la independencia del movimiento obrero de los partidos tradicionales.

Las masas están en la calle continuamente: el 23 de Marzo de ese año cerca de 8.000 desocupados desfilan protestando ante las autoridades en Bogotá. El 20 de Abril se declara la huelga de los tranviarios de Bogotá. Obreros y estudiantes se solidarizan con multitudinarias manifestaciones. Hay heridos, asesinatos y detenidos. Se plantea la huelga general aumentando la solidaridad popular y estudiantil.

El movimiento obrero desde sus comienzos había recibido el apoyo de los estudiantes y buscado la solidaridad popular. Las asambleas y congresos estudiantiles de la época, se solidarizaban con las luchas obreras y aprobaban participar en los 1os. de Mayo. El del año 1924 fué multitudinario.

La política gubernamental era tremendamente

reaccionaria. No sólo las luchas obreras y populares eran reprimidas salvajemente por los conservadores desde el poder; el dividido partido liberal entre un ala civilista y otra partidaria de la resistencia inclusive armada, era perseguido y contra partidarios suyos se desató la violencia. El jefe liberal General Justo L. Durán fué asesinado el 6 de Febrero de 1924.

El movimiento huelguístico arrecia en los ferrocarriles de La Dorada, los vendedores ambulantes y aseadores en Bogotá. Se gesta la protesta en la zona de las bananeras. Nuevas huelgas estudiantiles se desatan. El movimiento reivindicativo de las tierras indígenas alcanza en 1925 la realidad de una resistencia armada en regiones del Tolima y Huila. Quintín Lame es el jefe indígena indiscutible. La protesta campesina está en movimiento. *El conjunto del movimiento obrero y popular se mueve en una línea ascendente.* La huelga de la fábrica textil la Garantía en Cali y de los mineros del Valle del Cauca dirigidos por I. Torres Giraldo; la huelga de la empresa "Industria Harinera" de Bogotá; la de los mineros del oro en Marmato y la de los trabajadores vinculados a la navegación del Río Magdalena en Girardot, Beltrán, Honda y La Dorada, son huelgas que toman un carácter combativo, con amplia participación de las bases y propiciando la amplia solidaridad de masas. Huelgas en que las presiones directas sobre las autoridades —tomas de oficinas públicas— eran método comúnmente utilizado.

Con la quiebra del socialismo en 1922, había

comenzado la diferenciación del socialismo revolucionario ó la izquierda de tipo pro-comunista del Socialismo Reformista. Para 1924 año de gran auge de masas, pero en que, como hemos visto, el Congreso obrero estaba controlado por los liberales aparecen claramente los hombres, dirigentes y agitadores nacionales y extranjeros que constituyeron los primeros núcleos comunistas ó pro-comunistas y se reunió en Bogotá el 1o. de Mayo la Conferencia Socialista.

Entre los nacionales están: Tomás Uribe Márquez, partidario de la acción total. Francisco de Heredia, moderado con inclinaciones revolucionarias. Pepe Olózaga, se había formado en México y traía la influencia anarco-liberal de los Flórez Magón. El literato Betancourt, conocido como Dimitri Ivanovitch.

Neftalí Arce, de formación marxista educado en París. Ignacio Torres Giraldo que empezaba a destacarse como dirigente de huelgas.

Entre los extranjeros están: Silvestre Savidsky ruso pro-soviético, que se instaló en Bogotá fundando la tintorería Frank-Furt lugar de reunión. Rodolfo Von Wedell alemán que actuó en Cali, siendo médico de la clínica Garcés y expulsado junto con Savidsky, Colombo y García anarquistas españoles que en Bogotá llegaron a tener alguna influencia *con su política de la apolítica*. El peruano Gutana que actuó en Barranquilla y otros que actuaron en la zona bananera.

La Conferencia Socialista de 1924 fué restringida en su representación y estuvo dominada por discusiones de tipo abstracto y de principio. No obstante debe considerarse como la primera conferencia de tipo comunista que definió las líneas centrales de la formación de una corriente partidaria con estas características en el país. Allí se resolvió: 1. Fijar la necesaria independencia del proletariado frente a los partidos liberal y conservador. 2. Aglutinar las fuerzas de izquierda hacia la creación de un partido comunista. 3. Dar los puntos centrales de un programa revolucionario. 4. Aceptar las 21 condiciones de ingreso a la Tercera Internacional.

Y asistimos a la primera gran huelga petrolera contra la Tropical Oil Company el 7 de Octubre de 1924. Ante la presentación de un pliego y por el despido de 100 obreros se declara la huelga por cerca de 3.000 trabajadores. El 9 hay huelga de braceros, estibadores y bodegueros en Girardot y la Dorada, creándose en el país una gran expectativa y desarrollándose una ola de simpatía con los huelguistas.

La huelga de los trabajadores del petróleo es violentamente reprimida, militarizada la región, su principal dirigente Raúl E. Mahecha con otros compañeros va a la prisión y se empieza un proceso masivo de deportación de obreros con la finalidad de "limpiar" la empresa. En La Dorada y Girardot los paros se negociaron. *La huelga antiimperialista contra la Tropical Oil había sido derrotada*, pero la marea no

obstante continúa su ascenso en medio de tan grande revés. El 2 de Noviembre estalla la huelga contra la empresa imperialista United Fruit Company sumándose el mismo día a la huelga los trabajadores del ferrocarril de Santa Marta de propiedad igualmente extranjera. Las empresas pactaron al segundo día para evitar la extensión de la lucha. *La primera huelga, de un día en la zona bananera sería exitosa.* La misma política se aplicaría en otras empresas en el país: negociar para evitar la amplitud del movimiento huelguístico, evitando que se combinara con la lucha de masas que arreciaba pidiendo la libertad de los presos políticos en especial la de los huelguistas de Barranca.

El 20 de Julio de 1925 se instala el segundo congreso obrero siendo elegidos presidente del mismo Ignacio Torres Giraldo y primer vicepresidente Quintín Lame. Este congreso ampliamente representativo del movimiento de los trabajadores propició seis realidades políticas y organizativas: 1. Retomó la línea de la Independencia del Movimiento Obrero y de Masas del bipartidismo. 2. Creó la Confederación Obrera Nacional CON, la primera Central Unica Sindical del país constituyéndose este hecho en un gran logro del proletariado. 3. Se expresaron democráticamente las diferentes tendencias ideológico-políticas, tales como los anarco-sindicalistas dirigidos por Carlos F. León y Luis A. Rozo quienes editaban un periódico "*Adelante*" y a quienes Torres Giraldo hace el reconocimiento de que "eran conocidos trabajadores bogotanos muy activos defensores de

los intereses y aspiraciones inmediatas de las masas''; los socialistas reformistas y los marxistas que eran la mayoría. 4. La CON adhirió de inmediato a la Internacional Sindical Roja. 5. Propició el apoyo a las luchas campesinas e indígenas. 6. Aprobó una campaña por la libertad de los presos políticos y de solidaridad con los extranjeros con juicio de expulsión.

La plataforma sindical que aprobó el congreso según el autor citado, era de origen anarco-sindicalista, en lo esencial tomada de un modelo argentino a la cual se le hicieron concesiones en materia de ''apolitismo'' para mantener la unidad del frente proletario.

La C.O.N. debe considerarse como la primera central nacional sindical del país aunque con anterioridad se hayan hecho intentos infructuosos por lograrlo.

Con la C.O.N. el movimiento obrero extiende sus organizaciones sindicales a nivel regional y se presenta a la vida nacional de manera centralizada. La C.O.N. es el resultado de las luchas obreras, huelguísticas, de sus congresos sindicales y políticos y ante todo de la lucha por la independencia de clase del movimiento, frente al bipartidismo liberal-conservador.

La C.O.N. realizó una línea de agitación, propaganda y lucha, a través del periódico LA HUMANIDAD, publicado en Cali, ciudad que se constituyó en la sede la dirección sindical.

Campañas por el cooperativismo y en especial contra la pena de muerte y contra el imperialismo Yankee que invadía México y Nicaragua adquieren gran importancia de masas. En la campaña contra la pena de muerte surge María Cano la gran figura de masas, revolucionaria de la historia política colombiana hasta 1930. Se constituyeron comités de apoyo a Nicaragua y la C.O.N. apoyó la organización de la sección colombiana de la Liga Antiimperialista Mundial.

El movimiento huelguístico mantuvo su línea ascendente: Ferrocarriles, tranviarios en Bogotá, las grandes huelgas de los trabajadores braceros de Girardot y el Alto Magdalena primero y luego en el Bajo Magdalena de la Dorada a Barranquilla hasta el estallido de la gran huelga del ferrocarril del Pacífico que paralizó la ciudad de Cali y gran parte del Occidente Colombiano. Toma la forma de huelga general e incluye el control obrero y la existencia embrionaria de milicias obreras —la escolta obrera de que habla su principal dirigente I. Torres Giraldo—. Tanto por las fuerzas que convoca, como por la forma que toma la huelga general de masas, como por los objetivos propuestos y logrados constituye la más importante huelga proletaria de la década del 20 al 30; es la demostración de la mayoría de edad de la clase.

El pliego de peticiones tenía como principales puntos los siguientes: 1. Que se fije la Jornada de Ocho Horas. 2. Que se reconozca el descanso domi-

nical remunerado. 3. Aumento de salarios. 4. Que se establezcan escuelas para los trabajadores . . .

Como resultado de la huelga se pactó con la empresa la jornada de ocho horas diarias, aumento del 20^o/o en los salarios y establecimiento de escuelas nocturnas.

El descanso dominical remunerado fué aprobado por la Cámara de Representantes el 11 de Septiembre y por el Senado el 14 bajo la denominación de "Ley que establece el descanso dominical obligatorio en todas las empresas públicas y particulares del país". Se trata de la Ley 57 de 1926. La reivindicación de la Jornada máxima de ocho horas que se pactó, sólo se extenderá al resto de trabajadores del país en 1934.

La significación del socialismo revolucionario. Acerca del PSR.

En medio de una agitación laboral de los braceros del Río Magdalena se convoca el III congreso obrero que se reunió el 21 de Noviembre de 1926. El Congreso se realizó como resultado de una campaña hacia las masas que tuvo como punto central una gira de María Cano por el centro del país.

La junta directiva del congreso eligió lo más representativo del movimiento de masas: Ignacio Torres Giraldo como presidente; primer vicepresidente María Cano; segundo vicepresidente Raúl Eduardo Mahecha; secretario Tomás Uribe Márquez. El jefe indígena Manuel Quintín Lame se encontraba preso, lo mismo que Vicente Adamo.

Desde el primer momento la discusión estuvo

dominada por la propuesta de crear un partido de los trabajadores colombianos.

Así narra Torres Giraldo lo acontecido: “En el pensamiento casi unánime de crear el nuevo partido, se perfilaron tres nombres: Partido Comunista, Partido Socialista y Partido Obrero. Claro que lo esencial no era el nombre sino su contenido. Pero el nombre decía mucho en las condiciones concretas del momento. Los delegados, en su gran mayoría estábamos en la brecha del comunismo: éramos socialistas de izquierda, revolucionarios, prosoviéticos. Sin embargo, recelamos de crear un partido comunista, isentimos temor de que pudiera aislarnos de las masas, de que llegáramos a construir una secta! Nuestra idea cardinal consistía en tener un partido con base en los sindicatos, en las agrupaciones campesinas e indígenas, en las vanguardias de los estudiantes es decir, en lo que ya existía. La base celular, la estructura monolítica, el tipo de partido proletario, uniclasista, lo veíamos en una perspectiva. Lo concreto, lo práctico y lo que parecía expedito, era la creación de un partido con base territorial y composición social popular.

En nuestra concepción mayoritaria de partido en el congreso, podía haber mucho de “laborismo”. Pero nos afianzó esta concepción el hecho de que los sostenedores de la idea de crear el partido comunista, fuesen todos ellos gentes sin vínculos propios en las amplias masas. En general se trataba de algunos delegados bogotanos que deseaban ser comunistas ortodo-

xos —no marxistas-leninistas— sin ningún respaldo fuera de los amigos y pequeños grupos que los habían llevado al congreso, no siempre de manera honesta. aunque ello fuese elemental, la actitud inclusive agresiva que usó contra nosotros el reducido núcleo “apolítico” de los anarco-sindicalistas, nos abrió más el camino, porque entre ellos tampoco había un sólo líder de grandes masas”.

Y sintetiza así lo acordado por el congreso acerca del partido político de los trabajadores: 1. El partido se llamaría Socialista Revolucionario, porque así recogía la tradición colombiana de los partidos obrero-socialistas y el espíritu revolucionario de la época. 2. Sería organizador y dirigente de las amplias masas laboriosas en las grandes tareas de la revolución social colombiana. 3. Que los socialistas revolucionarios de Colombia crearían vínculos políticos solidarios con los movimientos revolucionarios de A. Latina. 4. Que el “Partido Socialista Revolucionario” de Colombia solicitaría su adhesión a la Internacional Comunista. 5. Que se convocaría, en breve plazo, una convención nacional del partido para tratar los problemas propios de su estructura, hacer su declaración de principios y constituir la comisión que habría de elaborar un ante-proyecto de su programa .

La evaluación que hoy podemos y debemos realizar de éste evento y de la formación del P.S.R. es claramente favorable. El partido Socialista Revolucionario surgió como un partido obrero de masas basado en la Confederación Obrera Nacional y con arraigo en

las zonas campesinas, indígenas y de intelectuales. Su debilidad estuvo en que no contó desde el principio con una corriente leninista organizada que le diera coherencia a éste, el mayor acierto político de la clase obrera en su historia.

Desplegó una intensa actividad de denuncia política contra la violencia anti-obrera y antidemocrática del régimen del presidente conservador Miguel Abadía Méndez. En especial contra el decreto 707 de Abril de 1927 llamado de "alta policía" y contra la llamada "ley heroica" legislaciones que suprimían en gran escala los derechos democráticos y bajo su amparo se adelantaba implacable persecución, cárcel y torturas a los luchadores obreros y populares.

En estas jornadas los dirigentes del Socialismo Revolucionario recorrían el país agitando y propagando la idea de la revolución y la protesta. Al lado de esos gigantes de la palabra y de la acción: Torres Giraldo y Raúl E. Mahecha se destacó María Cano como síntesis y expresión de las luchas obreras y populares: personalidad que descuella como la más grande agitadora revolucionaria comparable en los tiempos modernos a la figura del sacerdote revolucionario Camilo Torres. Se realizan giras, manifestaciones multitudinarias, reuniones y se combina esta actividad de lucha política con el estímulo a la acción huelguística como palanca de movilización del proletariado.

Tarea igualmente destacada de la acción del socia-

lismo revolucionario lo constituyó la agitación antiimperialista de solidaridad con el general Sandino en Nicaragua y contra el asesinato de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti en los Estados Unidos. Estos hechos repercutieron enormemente en la conciencia del pueblo Colombiano y tanto la CON como el PSR supieron actuar en la dirección de ligar la agitación antirepresiva con el estímulo al movimiento huelguístico y a la acción de masas antiimperialista.

Claro que la acción contra el régimen y de lucha antimperialista comprometía a más amplios sectores. La forma de comités de apoyo a Nicaragua toma cuerpo y se envía un contingente de combatientes a este país. En un comunicado del 15 de Enero de 1928 se lee: "Es comentadísimo el manifiesto lanzado en ésta ciudad, en el sentido de formar un contingente de voluntarios, con el fin de ayudar a la revolución de Nicaragua, habiendo acudido ya centenares de obreros, y para cuyo viaje se están recogiendo dineros. En el manifiesto se dice, entre otras cosas: "Invitamos a nuestros compatriotas a marchar resueltamente a Nicaragua a combatir al lado del general Sandino por la libertad del Continente". En Julio de 1928 vino a Colombia el general Julio César Rivas enviado por Sandino y agradece la presencia armada del Batallón Colombia que estaba dirigido por el general Federico Restrepo.

Por ello cuando se evalúa la significación del III Congreso Obrero Nacional que dió nacimiento al Par-

tido Socialista Revolucionario no se puede compartir el juicio peyorativo e injusto que con su propia actuación hace Torres Giraldo cuando afirma: “En ninguna otra vez, quizás, como en ésta, se ha revelado tanto el bajo nivel ideológico y político de los dirigentes populares frente a las tareas de su hora”. El juicio debe invertirse en su valoración: En pocas oportunidades han sabido los dirigentes estar al frente de sus tareas históricas con claridad. Una de esas oportunidades fué cuando promovieron en aquél lejano 21 de Noviembre de 1926 la formación del PSR como Partido Obrero de Masas.

La ausencia de una corriente organizada de carácter leninista que le diera coherencia, constituye la debilidad más significativa en el PSR y lo someterá a las presiones espontáneas. La carencia de un programa preciso y escrito expresa la dimensión de tal debilidad.

La Convención Nacional del PSR se reunió el 20 de Septiembre de 1928 en el puerto La Dorada sobre el Río Magdalena, quien a pesar de contar con el permiso legal tuvo que deliberar en la cárcel.

Según Torres Giraldo, las principales conclusiones eran: “La situación política del país llegaría al momento de inevitables acciones armadas, por cuanto el pueblo no podría soportar indefinidamente la agresión oficial; estas acciones había que organizarlas, planearlas como lucha coordinada y darles como perspectiva la extensión de una insurrección nacional”

capaz de destruir el régimen imperante”.

Las relaciones con los veteranos liberales de las guerras civiles se impusieron. Se nombró un Consejo Central Conspirativo (CCC) y se echó andar un plan de insurrección que paulatinamente colocó al CCC por encima del Partido y de la CON. Se montaron talleres para fabricar armas y bombas. Se realizaron entrenamientos. En el plan insurreccional se le asignaban funciones de dirección al jefe de la izquierda liberal general Cuberos Niño. Al arribo del 1o. de Mayo de 1928, había más de 8.000 dirigentes y obreros militantes la mayoría del PSR y de la CON en la cárcel. Desconocemos hasta donde la influencia de la línea del “tercer período” de la III Internacional haya podido influir en esta orientación del PSR aunque el francés Rabatet de la Internacional Sindical Roja estuvo por la época. Lo claro está, en que desconociéndose en la realidad que el movimiento de masas venía en descenso y que una buena parte de la vanguardia estaba en las cárceles se actuaba espontáneamente a favor de una insurrección. El Secretario General del PSR y dirigente del plan, Tomás Uribe Márquez es detenido finalmente y desarticulado el plan insurreccional.

Para cerrar éste capítulo sobre la significación del PSR transcribimos la Resolución de la III Internacional sobre la adhesión del PSR y otros partidos a escala internacional.

“La influencia creciente de la I.C. en las colonias

y semi-colonias se expresa, en el dominio de la organización, por la creación de nuevos partidos comunistas y por la adhesión de partidos obreros revolucionarios a la Internacional.

El VI Congreso Mundial saluda la formación y la adhesión de éstas nuevas secciones como una nueva prueba de confianza de las masas obreras y campesinas y de los pueblos oprimidos en la I.C. y en su política de lucha contra la opresión colonial, y como la expresión del carácter verdaderamente mundial de su acción, por lo cual, el IV Congreso Mundial confirma las decisiones tomadas por el Ejecutivo, entre el V y VI Congreso Mundiales, concernientes a la admisión como secciones de la I.C.:

del Partido Comunista de Corea.
del Partido Comunista de Cuba.
de la Liga Obrera de Irlanda.

y decide admitir en la I.C. el partido Comunista de Nueva Zelandia y el Partido Comunista de Paraguay.

La decisión de adhesión a la I.C. tomada por el último congreso del Partido Socialista del Ecuador, confirmada en un referendun de las organizaciones de todo el país, y la misma decisión tomada en forma unánime por el último congreso (Convención de La Dorada) del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, demuestran la voluntad de las masas obreras de estos dos países, de luchar bajo la bandera del comunismo en las filas de la Internacional, que ellas

reconocen como la única guía del movimiento revolucionario mundial.

El VI Congreso saluda la decisión de adherir a la I.C. como la expresión de la ola revolucionaria de las masas oprimidas de éstos países, decididas a luchar bajo las banderas de la I.C., única capaz de ayudarles y de guiarlas en su esfuerzo de liberación. Y en vista de transformar la expresión de la voluntad de estos partidos de masas en verdaderos partidos bolcheviques, el IV Congreso acepta el P. Socialista del Ecuador y el Partido Socialista Revolucionario de Colombia, como secciones de la I.C. Pero, siendo que estos dos partidos no son todavía —por su estructura y su ideología— verdaderos partidos enteramente comunistas, el IV Congreso Mundial hace de su deber del Ejecutivo dar a estos partidos las directivas, los consejos y la ayuda necesaria para que se conviertan en auténticos partidos leninistas, transformando y afianzando sus organizaciones, elevando su nivel ideológico, forjando su conciencia de clase, conservando siempre y reforzando aún mucho más su carácter de partido de masas.

Por la adhesión de estas nuevas siete secciones, la I.C. se liga más estrechamente con nuevas masas de millones de obreros y campesinos de países oprimidos y explotados por los grandes bandidos imperialistas y coordinando la lucha con la de los proletarios de las metrópolis, con los obreros, campesinos, y naciones hermanas de la U.R.S.S. y los millones de esclavos

de las colonias, la I.C. desarrolla y organiza sobre una escala cada día más amplia la solidaridad revolucionaria de todos los oprimidos, condición de su victoria mundial sobre la burguesía y el imperialismo". Septiembre de 1928.

La gran huelga de las Bananeras

Las huelgas contra los enclaves y propiedades imperialistas en minas, transportes, petróleo y en la zona Bananera constituyen el frente huelguístico fundamental en la década del 20 al 30.

Además de la triunfante huelga del Ferrocarril del Pacífico en 1926, la segunda huelga en los campos petroleros de Barranca en Enero de 1927 y la segunda huelga en la zona de las bananeras declarada el 11 de Noviembre de 1928, constituyen las más grandes e importantes batallas proletarias y las más significativas dentro del escenario nacional; tanto que contribuyeron a afianzar la conciencia antiimperialista en la clase obrera y en el pueblo colombiano y contribuyeron a la bancarrota y derrota de la República Conservadora.

La agitación proletaria de los socialistas revolucionarios se encaminaba a extender la lucha huelguística y la movilización sindical. Sus tareas democráticas y antimperialistas tuvieron el correcto eje obrero.

Días antes, el primero de Enero había finalizado la cuarta gira política de María Cano. Dicha gira tenía el propósito de agitar los grandes temas de la política nacional en torno a propiciar la preparación de la huelga petrolera. Torres Giraldo narra esto así: "El jefe organizador de esta gira lo fué Raúl Eduardo Mahecha, quien con una señora hermana de él, María, el autor de la presente obra y un boga, salimos de Girardot tripulando un Champan (balsa con una parte cubierta rudimentariamente). La importancia cardinal de ésta gira estaba en la zona petrolera. Mahecha y los demás dirigentes de Barranca *estaban abocados a una pronta huelga*, y por experiencia sabían lo que significaba esa gran tarea. Y, tratando de asegurar el éxito, pensaron en la presencia de María Cano para elevar el nivel de la combatividad, y en la de el autor de este libro, quien además de orador estaba reputado como organizador de masas y dirigente de huelgas . . . Mahecha y su grupo dirigente quisieron aprovechar nuestra presencia para declarar la huelga. Era tal el impulso de las masas trabajadoras petroleras; de la población de Barranca ligada estrechamente a la explotación del oro negro. Pero las batallas no se ganan con entusiasmo y decisión solamente, y nosotros no podíamos permitir que se crearan ilusiones en las masas, y mucho menos auspiciar aventuras en sus dirigentes.

Descubrimos —sin desanimar— las fallas principales en el planteamiento y organización de la huelga, y subrayamos que el hecho de ser su fin de año, con espíritu navideño, fiestero, desmoralizante, no podía ser el momento mejor para la batalla.

Naturalmente, Mahecha y su grupo dirigente aceptaron la realidad, y en su compañía se elaboró un plan de tareas inmediatas, previas a la huelga . . . Pero, cuando el comité ejecutivo del P.S.R. y el secretariado de la CON coordinaban apenas sus planes de trabajo, estalló sorpresivamente la huelga petrolera, precisamente el 5 de Enero de 1927. . .”

Cuatro Mil trabajadores fueron a la huelga con el apoyo de la población de Barranca y rápidamente se suman los trabajadores de la filial de la Tropical, la Andian. La huelga se extenderá a los braceros portuarios de Barranca. La solidaridad se extiende con huelga general en Girardot. Hay paros de solidaridad en Beltrán, la Dorada, Puerto Berrío, Neiva, Ambalema y Calamar. Grandes manifestaciones antiimperialistas y de respaldo a la huelga se organizan en Barranca, Bucaramanga y Bogotá. El gobierno extiende el Estado de Sitio a todos los puertos del Río. El 20 de Enero el ejército dispara en medio de grandes enfrentamientos en Barranca dejando un saldo de varios muertos. Se reprime la solidaridad nacional y Mahecha con sus compañeros es detenido. Los dirigentes de la CON fueron detenidos en Cali para evitar que declararan la huelga del Ferrocarril del Pacífico.

María Cano fué multada en Medellín, para que no hablara a favor de los huelguistas de Barranca.

La derrota de la huelga petrolera se constituyó en un duro revés para el conjunto del movimiento de masas en el país y vino a incidir en la relativa escasa solidaridad que tuvo posteriormente la huelga de las bananeras. El gobierno además arreciaba la represión so pretexto de la "revolución bolchevique" que se estaba fraguando. El reflujó y desconcierto del movimiento de masas estaba en plena marcha.

La zona de las bananeras también recibió la visita en gira política de María Cano y Torres Giraldo. De acuerdo a Miguel Urrutia Montoya, en 1925 había arribado a Santa Marta un grupo de obreros extranjeros y organizado un congreso de obreros en el corregimiento de Guacamayal epicentro sindical de la zona bananera. Al grupo lo dirigían los españoles Elías Castellanos, Abad y Mariano Lacambra y por el italiano Genaro Toroni, grupo éste de orientación anarquista. Con todo, los trabajadores respondían más claramente a las orientaciones del socialismo revolucionario. El dirigente fué de nuevo Raúl Eduardo Mahecha, quien editaba el periódico que había fundado en Barranca: "Vanguardia Obrera". Las gentes que acompañaban a Mahecha eran además, José G. Russo, Cristian Vengal, Alberto Castrillón, Erasmo Coronel, Manuel E. Camargo, Juan Cardozo, José Montenegro, José J. Lozano. La Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena que habían fundado los anarquistas, era débil en los campos de produc-

ción de la United Fruit Company y fuerte en el ferrocarril y en el puerto de Santa Marta.

Así describe al obrero bananero Torres Giraldo: “El obrero bananero estaba más ligado a un amplio sector de colonos semi-proletarios que ocupan tierras cercanas a las plantaciones y en las épocas de corte en grande de la fruta y de la ampliación de los cultivos trabajaban a jornal en la United Fruit. Muchos de estos colonos hacían sus ranchos y cultivaban sus plantas —yuca y plátano de preferencia— en tierras que la compañía abandonaba, por difícil regadío u otras causas, con cierta tolerancia de los gringos, quienes de todas maneras se beneficiaban con esta reserva de brazos suplementarios. Los peones de planta concentrados en los campamentos y sometidos a régimen de trabajo colonial, en lo general reclutados por enganchadores en sitio lejano, veían en los colonos el refugio para cuando fuesen botados por los capataces, sin ningún auxilio, y también con la esperanza de convertirse igualmente en Colonos, para arraigarse en la región”.

La principal reivindicación de los trabajadores iba contra el sistema de contratistas que hacía que la compañía negara el vínculo laboral y por ende no cumpliera las leyes en materia de la provisión del seguro colectivo, el pago semanal, los servicios sanitarios, de vivienda. Quien aparecía era el contratista y no la empresa en el vínculo laboral.

Las otras reivindicaciones eran: 2. Estableci-

miento de contratos colectivos de trabajo, aboliendo los individuales y reconocimiento de la organización sindical. 3. Cumplimiento de las leyes 37 de 1921 y 32 de 1922 sobre seguro colectivo para todos los trabajadores de la empresa. 4. Aumento del 50% para los salarios menores de \$100 mensuales. 5. Cumplimiento de la ley 76 de 1926 sobre descanso dominical remunerado y de la ley 57 de 1915 sobre indemnización por accidentes de trabajo. 6. Contra el monopolio del comercio y del servicio de alimentación; lo mismo que el sistema en vales de la compañía. 7. Cumplimiento de la ley 46 de 1918 sobre mejoramiento higiénico de viviendas y de la ley 15 de 1925 sobre normas de higiene social. 8. Instalación de un hospital por cada 400 trabajadores con dotación de medicinas y servicio de médico por cada fracción mayor de 200 trabajadores.

El pliego fué ignorado por la empresa y el gobierno; y cuando el inspector de trabajo Martínez Gómez, constató los abusos de la compañía y la justeza de las peticiones fué reprimido encarcelándolo por acción de la compañía. El imperio de la U.F.C. sobre la zona no era sólo económico, era total. Incluso las autoridades militares que fueron trasladadas a la zona respondían a las órdenes e intereses de la compañía. Comandadas por el general Cortés Vargas se procedió a su llegada al arresto de más de 400 huelguistas acusados de subversivos que fueron puestos en libertad posteriormente.

Ante la intransigencia laboral y la represión, la huelga fué votada el 11 de Noviembre de 1928 y se

extendió al resto de haciendas particulares ganando el apoyo de los campesinos y comerciantes de la región. En vano intentaron los huelguistas negociar. El movimiento transcurría masiva y ordenadamente impidiendo el embarque de la fruta, eludiendo las provocaciones, el esquirolaje y el sabotaje de la compañía. Esta, junto con el gobierno y la prensa de los dos partidos señalaba al movimiento como subversivo. Cortés Vargas habló de un soviet en la zona y el gobierno negaba que existiera una huelga, afirmando que lo que allí había era una insurrección.

Así denunció Jorge Eliécer Gaitán el clima creado y el papel cumplido por la U.F.C. “. . . El señor ex-ministro doctor Ignacio Rengifo, para pedir la declaratoria del Estado de Sitio y fundamentarla no se dirigía al gobernador del Magdalena; no se dirigía a los 32.000 colombianos interesados en el problema, sino al enemigo de los colombianos, a quien los extorsionaba, en una palabra, al gerente de la United Fruit. Y esto a pesar de que él había recibido telegramas del gerente de dicha compañía en los cuales . . . se falseaba la verdad para pintar una situación que no existía y resolver el grave problema de los salarios por medio de las balas del ejército de Colombia . . . La United pasaba telegramas inexactos, fomentaba los disturbios, insultaba al gobernador, para hacerle creer al gobierno de Bogotá que había una situación gravísima a fin de que los obreros fueran abaleados . . . Así proceden las autoridades colombianas cuando se trata en este país de la lucha entre la ambición desmedida de los extran-

jeros y de la equidad de los reclamos de los colombianos. El gobierno colombiano cierra sus oídos ante los hijos de su tierra; pero pide respetuosamente los informes de los americanos. Esto se llama respetar la dignidad del país”.

A juicio de Gaitán y tal como lo presenta en su debate: “Aparece bien claro que los obreros sí quisieron transigir y fué la compañía la que negose. La compañía quería seguir explotando a los obreros, a quienes tiene en la miseria. No quería entrar en transacciones y por eso pedía el Estado de Sitio, lo mismo que el señor Cortés Vargas, para solucionar por la bala un problema económico y defender su miserable codicia. Naturalmente no hay que pensar que el gobierno ejerció ninguna presión para que se reconociera la justicia de los obreros. *Estos eran colombianos y la compañía era americana y dolorosamente lo sabemos que en este país el gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro americano*”.

El 5 de Diciembre fueron convocados los huelguistas a la población de Ciénaga con el pretexto de recibir al gobernador quien iba a participar de la negociación con la compañía que se había mostrado inclinada a pactar.

El general Cortés Vargas completamente ebrio en la madrugada del 6 leyó el decreto sobre turbación del orden público frente a una multitud dormida y al

finalizar cuando algunos gritaron ¡viva Colombia! ¡viva el ejército! ordenó a los oficiales y soldados listos en posición de disparar las ametralladoras y la fusilería: ¡Fuego!

Cientos de muertos y heridos. Una tragedia de dimensiones Dantescas. A los heridos se les remata con bayonetas. A otros se les entierra vivos en fosas comunes. Centenares de cadáveres son llevados hasta el mar y echados allí. Se decreta la persecución por toda la zona a los que quedan vivos. Cortés Vargas declaró “Cuadrilla de malhechores a los revoltosos, incendiarios y asesinos que pululan en la actualidad en la zona de las bananeras”.

Se trataba de una verdadera cacería humana. Se encarcelaron centenares de huelguistas. Se montaron a todo vapor consejos de guerra verbal para condenar a los principales activistas. Y para encubrir jurídicamente la masacre Cortés Vargas protocoliza una escritura en que se autorizan salarios *por debajo* de los que se percibían antes de la huelga!

La derrota de la huelga de las bananeras es el momento final de la depresión del movimiento obrero con la derrota de la segunda huelga petrolera.

Produjo la masacre una justa y airada reacción en todo el país contribuyendo a sellar la suerte del régimen conservador. En la cámara de representantes Jorge Eliécer Gaitán adelanta su célebre debate y propicia la revisión de los procesos lográndose la

libertad de los detenidos. La denuncia nacional sobre los centenares de muertos —más de mil— realizado por el ejército y bajo las órdenes de la U.F.C. constituye una dura lección sobre el carácter de la dominación imperialista y sobre el papel cipayo de los gobiernos burgueses como el de Abadía Mendez.

El 28 de Julio de 1929 el C.C.C. fijó como fecha nacional para el levantamiento de la insurrección que se pensaba coordinar con el levantamiento que haría en Venezuela el general Arévalo Cedeño. Al fracasar la coordinación se levantó la orden de insurrección que no alcanzó a llegar a todas las regiones. El 28 de Julio hubo levantamientos en el Tolima, Santander del Sur, Cundinamarca, Boyacá y en el Valle del Cauca. El más célebre de estos levantamientos ocurrió en el Líbano, departamento del Tolima. Al fracasar los levantamientos insurreccionales por el aislamiento general y el período depresivo, contingentes guerrilleros se formaron en varias localidades.

El Liberalismo y el movimiento Obrero. La fundación del Partido Comunista. El Frente Popular.

La crisis económica mundial repercutió duramente sobre la economía colombiana. Las exportaciones del país cayeron de \$ 122 millones en 1929, a \$ 68 millones en 1933, y su capacidad exportadora se restringió proporcionalmente. Como consecuencia de ello los ingresos aduaneros se mermaron de \$ 14 millones en 1929 a \$ 18 millones en 1932 y ésto afectó el presupuesto nacional que en el mismo lapso se redujo a la mitad.

En el plano social hubo desempleo masivo, salarios y jornales decrecientes. El régimen se debatía en escándalos financieros promovidos por miembros suyos y la opinión le era desfavorable ya que los acontecimientos de las bananeras habían sensibilizado ampliamente a sectores en contra suya. Situación

que se había agravado a raíz de los acontecimientos de protesta del 8 y 9 de Junio de 1929.

Como consecuencia de la crisis política el partido conservador se presentó dividido con dos candidatos y el liberalismo presentó a Enrique Olaya Herrera como una candidatura de Unión Nacional con el apoyo del antiguo sector republicano, que orientaba el expresidente Carlos E. Restrepo.

A finales de 1929 el Comité Central del P.S.R. en sesión ampliada, lanzó la candidatura presidencial del obrero Alberto Castrillón, siendo ésta la primera candidatura clasista del movimiento obrero en Colombia, en la línea de lucha por su independencia de clase. La campaña se adelantó bajo la influencia del esquema del "tercer período" de la I. Comunista de clase contra *clase*, enfatizando sólo el aspecto anticapitalista-antiimperialista y dejando de lado las consignas democráticas. Esta campaña presidencial constituyó el último acto revolucionario del P.S.R.

Olaya Herrera ganó las elecciones inaugurando la era de los gobiernos liberales aunque con colaboración conservadora.

El 5 de Julio de 1930, se reunió el pleno ampliado del Partido Socialista Revolucionario para proceder a la fundación del Partido Comunista, bajo las directrices de la Internacional Comunista representada por Guillermo Hernández Rodríguez, Carmen Fortoul y el norteamericano James Harfiel.

La Internacional Comunista sobre la base de un análisis crítico de la huelga de las bananeras realizado en carta, recomienda la transformación del P.S.R. en Partido Comunista.

Allí se encuentra una *caracterización del régimen económico de Colombia así*: “Colombia, dice el documento, sufrió desde el principio del siglo XX y más particularmente desde el fin de la primera guerra mundial, una completa transformación de su estructura económica y en consecuencia, una conmoción profunda de todas sus relaciones sociales. Pasa rápidamente de un régimen de producción agrícola semi-feudal, casi esclavista, a una forma de producción capitalista moderna estrechamente incorporada al sistema del imperialismo más desarrollado. De esta manera, Colombia presenta toda una serie de sistemas económicos superpuestos que van de la “trata de indios” a la empresa moderna racionalizada, sistemas que se penetran, se combinan, se combaten y están en continua evolución”.

En materia organizativa, la carta de la I. C. plantea: “Es preciso que los obreros y campesinos pobres más activos, los más consagrados, los más revolucionarios, entren y se organicen en el partido. Es necesario crear una red organizativa del partido a la que adhieran los obreros: células de empresa, organizaciones locales. Es preciso establecer el sistema de cotizaciones regulares para cada adherente, cotización que debe ser mínima para que no sea un obstáculo a

la organización. Hay que crear un semanario como órgano central del partido, controlado y dirigido por el Comité Central, con corresponsales en todos los rincones del país, en todas las grandes empresas, con una página sindical. Es preciso que el partido, férreamente organizado sea proletario, no solamente en su composición social sino en toda su ideología, en toda su mentalidad de clase''.

El 17 de Julio para inaugurar oficial y públicamente el nuevo partido, salió a las calles de Bogotá una manifestación que fué duramente atacada por bandas de enardecidos liberales y finalmente reprimida, encarcelándose a varios de los manifestantes.

El primer secretario del P. C. fué Guillermo Hernández Rodríguez quien posteriormente durante la represión sufrida por el P.C., por su posición contra la guerra entre Colombia y Perú desertó, huyendo del país y pasándose luego a las filas del partido liberal.

El Partido Comunista nació directamente bajo la égida del stalinismo en la Tercera Internacional. Esto marcó definitivamente su fundación y determinó su posterior evolución. El sectarismo con que se evaluó el período del Socialismo Revolucionario lo llevó a aislarse aún más de las masas y a marginar en un proceso de destrucción a veteranos dirigentes del movimiento de masas. Tal como lo afirma Torres Giraldo: "A quienes habíamos sido dirigentes o activos de masas del PSR y de la CON, se nos llamó simplemente

“putchistas”. Y sobre tal base se armó la campaña de difamación que incluía términos de la mayor ofensa. En esta campaña fueron heridos y marginados promisorios cuadros obreros en ascenso y destruidos políticamente. Tomás Uribe Marquez: el más capaz y abnegado dirigente popular de la Tercera década del siglo y María Cano: la más brillante revolucionaria mujer de nuestra historia! Y si no caí yo en esta absurda siega, ello se debió a que desde fines de 1929, ocupaba mi puesto en el Presidium de la Internacional Sindical Roja en Moscú . . .”

María Cano, a su vez acusada y difamada se defenderá desde el campo comunista: “. . . mi actitud es la del soldado de la I. C. que sigue la ruta verdadera” y en esa misma carta de respuesta a Guillermo Hernández Rodríguez afirma: “Se llama ‘Caudillismo’ la dirección de un partido, al tomar puesto de responsabilidad; se denomina ‘jefes’ y se les vitupera a quienes logran la confianza de las masas, y procuran su unificación . . . No se trata de la reputación de María Cano, Ignacio Torres Giraldo, Tomás Uribe Márquez, trátase del desconcierto de las masas, al mirar señalados de traición a aquellos que creyó sus más fieles defensores, y que a pesar de ellos siguen en el Partido, quitando así toda confianza en él”. Y en carta dirigida al Comité Central, adopta la siguiente actitud: ‘y por último: como es incompatible la colaboración en los trabajos de responsabilidad en el partido, para quien tiene sobre sí los más duros cargos, y como consecuencia la desconfianza de las masas, pido a este

comité no los delegue en mí en lo sucesivo, y *aún más, que mi nombre sea quitado de la suplencia del Comité Central Ejecutivo*".

No se pueden seguir escribiendo historias del Partido Comunista de Colombia sin subrayar las circunstancias del sectarismo en que nació dicha organización. Y sin mostrar cual fué su proceder sobre la herencia revolucionaria anterior. El P. C. iniciaba su marcha en medio de luchas internas y enfrentamientos de grupos.

El principal frente de las masas lo constituyó la lucha de los desocupados en las famosas "marchas de hambre" que se adelantaban en varias ciudades del país.

En 1931 se expidió la Ley 83, donde se reconoce a los sindicatos el derecho a ejercer su actividad y a firmar contratos colectivos, aunque sin otorgar fuero sindical y permitiendo el esquirolaje. Facultó la creación de Federaciones y Confederaciones sindicales proscribiendo el paralelismo sindical. Entre 1931 y 1934, ciento catorce organizaciones sindicales obtuvieron la personería jurídica incluyendo algunos gremios de empresarios privados. Hasta 1930 el total de sindicatos con personería jurídica sumaba 99; en 1935 se reconocieron 84 y en 1937 la cifra fué de 159. Con el decreto ejecutivo 895 del 26 de Abril de 1934 se establece la jornada de 8 horas diaras.

El gobierno de Olaya Herrera vino a ser el tránsito

hacia la consolidación de un estado claramente burgués, lo cual se lograría en la República Liberal de López Pumarejo hacia 1936. Este propósito requerido por el proceso de industrialización necesitaba del apoyo obrero y popular y el liberalismo acudiría a buscarlo mediante el encuadramiento en el legalismo del movimiento proletario.

El gobierno de Olaya ve arrear la lucha campesina y se renueva la violencia política liberal-conservadora: Durante el período hay huelgas de choferes en Manizales y Bogotá. En las salinas de Zipa, Tausa y "Guaca"; portuarios y marineros en Barranquilla en La Dorada, Girardot, P. Lequizamón, en la fábrica Germania y Textiles Monserrate que es declarada ilegal; en los ferrocarriles de Cundinamarca, Girardot, del Nordeste.

El 2 de Junio de 1934 estalla la huelga en el Ferrocarril de Antioquia extendiéndose el 4 al ferrocarril de Caldas. Hay huelgas de solidaridad. Se exige la jornada de 8 horas diarias. En Medellín hay represión con heridos y muertos, en el ferrocarril de Caldas la huelga es declarada ilegal. El 3 de Septiembre estalla la huelga en el ferrocarril del Pacífico que es declarada ilegal, realizados numerosos despidos y finalmente derrotada. El gobierno combina la integración del movimiento obrero con la más brutal represión, sobre todo en el período de transición hacia el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo.

En las elecciones que llevaron a la presidencia a

López, el P. C. levantó la candidatura del dirigente indígena Eugenio Timoté, siendo está la segunda candidatura no bipartidista, ni proburguesa levantada en unas elecciones en Colombia.

Hay nuevas huelgas a finales de 1934: La de braceros en Barranquilla; la de mineros en "Canoas" Cundinamarca; la de panificadores en Cali; la del cable del transporte aéreo, del cable entre Mariquita y Manizales. La más importante fué la denominada "Huelga del Desquite" contra la United Fruit Company que dura un mes y termina exitosamente, propiciando el entusiasmo y el aumento de combatividad en las filas del movimiento obrero colombiano.

El año de 1935, conoce un ascenso de las luchas obreras y populares frente a la carrera alcista propiciada por la drástica devaluación del peso frente al dólar.

Se van a dar huelgas en el ferrocarril de Cundinamarca; los trabajadores de las trilladoras del café en Caldas, que fué duramente reprimida y tuvo intervención del gobierno central destituyendo al alcalde de Pereira; extensión de las huelgas en las trilladoras de Antioquia, Valle y Tolima. En Montenegro la huelga es abaleada con resultado de dos muertos y varios heridos; huelga en el ferrocarril del Norte y Sur que parten de Bogotá; de los trabajadores de la construcción en Bogotá; *en las fábricas cristalería Fenicia y Cervecería Bavaria, las huelgas se dan con ocupación de fábrica;* Huelga en la Frontino Gold Mines en

Segovia (Antioquia); Portuarios y Fluviales en Barranquilla; braceros de La Dorada y Puerto Liévano; *Paro en Coltejer con solidaridad de paro en todo Medellín y toma masiva de las calles*. De Textiles en Samacá. En la carretera occidental Caramanta - Medellín; en pasteurizadora de Medellín; Sasares; Compañía locera de Caldas y *la huelga petrolera de Barranca* dirigida por los comunistas y que logró gran solidaridad.

La mayoría de estas huelgas fueron arregladas a favor de los obreros. Sin que desapareciera la violencia oficial, lo cierto es, que ella se aminoró considerablemente en las relaciones obrero patronales. Los conflictos se buscaban resolver a través de la regulación jurídica donde el estado jugó un importante papel intervencionista y arbitral. El estilo de López viene a ser el de imponer la gestión del estado a la manera burguesa, con sus instrumentos y políticas integradoras, conciliadoras.

Entre los años 1935 y 1939, de 218 conflictos obrero-patronales, 155 fueron arreglados mediante gestión intervencionista oficial, 70 después de efectuada una huelga y 38 por acuerdo directo entre las partes.

El 11 de agosto de 1935, se reúne el primer Congreso Nacional del Trabajo y se crea la Confederación de Trabajadores de Colombia (C.T.C.) pero con dos direcciones ya que al momento de elegir la dirección,

el congreso se dividió entre un ala mayoritaria de izquierda y un ala reformista-liberal del otro.

El programa de López se encamina a establecer plenamente el Estado de Derecho, propio de la República burguesa. Adecuar las instituciones a las realidades de la industrialización y del desarrollo capitalista; por ello plantea la realización: 1. De una reforma Constitucional que adecúe las instituciones de la propiedad a las realidades burguesas y permita la función intervencionista del Estado. 2. Una política de mejores condiciones frente al Imperialismo. 3. Una reforma tributaria para aumentar el gasto público implantando la función intervencionista. 4. Una ley de tierras que propicie la modernización capitalista de las estructuras agrarias. 5. Una reforma del concordato y de la educación buscando la modernización en este frente. 6. Una relación de entendimiento jurídico y de conciliación en los conflictos obrero-patronales y frente a los problemas sociales. 7. Una modernización de las costumbres electorales para el saneamiento de la democracia electoral frente al fraude permanente; situación que propiciaba crónicamente la violencia política bipartidista.

El partido conservador en general y la derecha liberal, además de grupos de empresarios y la alta jerarquía eclesiástica, desataron la oposición e incluso conatos de violencia frente a la obra reformista, principalmente de modernización del estado que impulsa el presidente López Pumarejo. En la APEN: Asocia-

ción de Productores y Empresarios Nacionales que publicaba *LA RAZON*, dirigida por el liberal Juan Lozano y Lozano se agrupó el núcleo empresarial que declarará una oposición cerrada a López.

En 1934, se había formado el Frente Popular en Francia mediante la alianza de comunistas, socialistas y radicales. En 1935, se reunió el VII Congreso de la Tercera Internacional con la participación de 65 países entre ellos Colombia. Allí se dio el viraje para todo el movimiento comunista internacional del Frente Popular Política diseñada por Dimitrov-Stalin y que tuvo aplicación bastante generalizada en varios países: España, Chile, Cuba, Colombia . . . La amenaza de una guerra mundial y del facismo "justificaba" el apoyo a las burguesías "democráticas", contra la reacción y el facismo.

El Frente Popular viene a constituir una política de colaboración de clases. Unidad de organizaciones y partidos que representan varias clases y sectores de ellas, sobre la base de un programa común, de reformas, para defender la democracia burguesa. Tal coalición de lucha por un gobierno dentro del estado capitalista; gobierno de fuerzas liberales y obreras, socialistas y comunistas.

La guerra civil española tuvo gran incidencia en la política colombiana: Los liberales y el movimiento obrero apoyaban el campo republicano mientras los conservadores en su mayoría apoyaban a la falange y al campo de Franco.

En Noviembre de 1935 una conferencia Nacional Comunista, votó la aplicación de la línea del Frente Popular en Colombia. Se planteó la línea del FRENTE POPULAR EN TORNO A LA BURGUESIA PROGRESISTA, con la consigna: "CON LOPEZ, CONTRA LA REACCION". El primero de Mayo de 1936, fué realizado bajo esta política.

En verdad López aceptaba el apoyo de los comunistas, pero no se comprometía en pactos orgánicos, ni en firma de documentos políticos. En esta oportunidad el movimiento obrero desfiló, siendo llevado a declarar su adhesión al presidente quien finalizó el acto con un discurso en que saludó la intervención del dirigente comunista Gilberto Vieira.

Es claro, que el liberalismo ampliamente mayoritario y Lopista, aceptaba el apoyo del pequeño partido comunista, pero no lo reconocía ni lo proyectaba orgánica ni programáticamente. El Frente Popular vino a ser así de hecho; los comunistas enajenaban la independencia política del movimiento obrero y de su propio partido con el apoyo incondicional brindado a la política de López.

El 7 de Agosto de 1936, se realizó en Medellín el II Congreso Nacional del Trabajo, que fué agredido por una manifestación reaccionaria, dispersada por la protesta de los obreros.

El Congreso se reunió bajo la política del Frente

Popular y si bien selló la unidad del sindicalismo en una sola central lo hizo a favor de elegir directivas liberales burguesas.

Ta! línea se llevó al extremo en el Congreso realizado en Cali el año siguiente, donde el partido comunista renunció a sus posiciones en la dirección de la C.T.C. dejándole el control total de la Central a la Burguesía Liberal y como dice el libro del Comité Central de ese partido "30 años de lucha del P.C. de Colombia" : "Como una demostración graciosa de frente-populismo y para que en el parlamento liberal homogéneo no se combatiera a los sindicatos de clase". Esto llevó a un desarme político de la clase y a una bostración total del Partido Comunista quien evalúa dicho período en el libro citado, no obstante así: "El respaldo prestado a López por dicho movimiento (el Frente Popular de Hecho) cayó después en el incondicionalismo, *pero se justificaba plenamente como defensa de la nueva política social del gobierno*".

El liberalismo capitalizaba totalmente la situación porque la política, la del Frente Popular, se hacía para fortalecerlo. Nunca como cuando López Pumarejo el Partido Liberal ha gozado de mayor prestigio y ha despertado mayores ilusiones en la clase obrera.

Terminado el primer gobierno de López Pumarejo éste fué despedido apoteósicamente por el liberalismo de izquierda y el P.C. que entonces promovió la candidatura del ex-ministro de gobierno de López el jurista Darío Echandía. Al ser derrotada la candida-

tura de Echandía, el partido comunista se apuró a apoyar la candidatura de Eduardo Santos, promovién- dose una verdadera rebelión en las bases comunistas obligándose la dirección del P.C. a retirar ese apoyo y a decretar la abstención.

Eduardo Santos había definido así su relación con el P.C. y su política frente-populista: "El liberalismo es el verdadero frente popular". "La asociación de trabajadores no debe tener fines políticos sino que debe tender hacia el mejoramiento de las clases".

En 1937 hay huelga de los choferes en Bogotá contra el alcalde Jorge Eliécer Gaitán, a quien el P.C. apoya incondicionalmente lo cual le depara un mayor aislamiento; en su política de Frente Popular termina apoyando las posiciones patronales y antihuelgas del caudillo liberal desde la Alcaldía de Bogotá. Dicha orientación del P.C. fué trazada por Torres Giraldo, que había adherido plenamente a la política del Frente Popular.

Estalla la huelga de los ferroviarios del Pacífico el 1o. de Marzo, que termina siendo arbitrada por el presidente López. El 14 de Junio estalla la gran huelga de los trabajadores del Río Magdalena agrupados en la FEDENAL que termina triunfante al lograr: 1. Aumento de Salarios según una escala que llega hasta el 630/o. 2. Fijación de salario mínimo de \$ 2,200 para el personal de tripulación. 3. *Suministro de personal a las empresas por los sindicatos de la Fedenal*

Es obvio que el punto tres expresa una conquista de incalculables dimensiones y proyectaba el prestigio de Fedenal sobre el conjunto del movimiento sindical.

El gobierno de Eduardo Santos se orientó hacia una liberalización del sindicalismo promoviendo “Comités Liberales de Acción Sindical” y promocionando el “renglón obrero” en las listas electorales del liberalismo.

El movimiento sindical conoció su división y dispersión; además de un mayor protagonismo del marco jurídico capitalista en la regulación de los conflictos. Se instauraba así una diferencia de manejo frente al gobierno anterior.

Al reunirse dos congresos del trabajo, uno en Barranquilla el de izquierda y uno en Barrancabermeja, el liberal, resultaron dos comités confederales de la C.T.C.

Tal política era claramente estimulada por Eduardo Santos desde el gobierno. Así su ministro de trabajo afirma: “Moral e ideológicamente el gobierno no podría oponerse, aún cuando tuviera facultades para ello —que no las tiene— a la tendencia de privar del control de las organizaciones obreras a los jefes comunistas. Porque el comunismo es una ínfima minoría en Colombia y lo es entre las masas trabajadoras. Por consiguiente no está de acuerdo con la realidad nacio-

nal que el comunismo controle las directivas obreras. Esto es perjudicial para los propios trabajadores. Primero, porque les enajena las simpatías de la opinión pública que rechaza y repudia las doctrinas comunistas. Segundo, porque para el comunismo, la actividad política, la propaganda de la lucha de clases, la orientación interna ocupa el primer término, muy antes que lo relacionado con el mejoramiento económico de los trabajadores”.

En su línea de encuadramiento jurídico de los conflictos se fortalece la facultad presidencial en la designación de los tribunales de arbitramento: Ley 24 de 1940 y decreto 1485 de 1942. Estimulose además, una férrea política de congelación salarial y el período conoció una depresión considerable del movimiento huelguístico, aunque se presentaron algunas huelgas espontáneas y radicales que la C.T.C. llamó “huelgas locas”.

López Pumarejo vuelve a la presidencia derrotando al candidato liberal -conservador Carlos Arango Vélez, quien levantó su campaña bajo el slogan del FRENTE NACIONAL. La C.T.C. y el P.C., apoyaron la elección de López, obviamente. Si en 1942 se habían reconocido 38 sindicatos; en 1943 se reconocieron 79; en 1944 se reconocieron 180 y en 1945 se aumentó hasta 453. La mayoría de las huelgas numerosas —en un principio y luego pocas— reciben un trato conciliador.

No obstante el gobierno de López, presenta un

proyecto de Ley contra el derecho de huelga al parlamento que concita la oposición de la C.T.C. y del movimiento obrero; conviene ilustrar claramente el pensamiento de López, entonces, sobre el derecho de huelga, para esclarecer la mistificación sobre su supuesto carácter democrático.

En respuesta al mensaje de protesta enviado por sindicatos, López afirma: “Los términos de sus comunicaciones me dejan la impresión de que ustedes no han estudiado lo que es el proyecto de ley sobre huelgas, presentado por conducto del ministro de trabajo. La huelga es un estado de anormalidad y su ejercicio conforme a la constitución debe ser reglamentado no sólo en beneficio de los obreros sino en el de los intereses generales de la colectividad.

No estoy seguro de que el uso desordenado e ilícito del derecho de huelga constituye el mejor medio para que la opinión pública mire con simpatía las aspiraciones de los trabajadores, y me parece inconveniente que un medio que debe ser precioso instrumento de reivindicaciones no se convierta en fuente de perturbaciones para la producción y de onda intranquilidad para la sociedad.

No he querido que la huelga se convierta en arma para fomentar la lucha de clases y crear antagonismos innecesarios entre las fuerzas productoras de la nación. El proyecto del gobierno prohíbe la huelga en los servicios públicos de transportes, de oficinas públicas,

de servicios de sanidad y de alimentación, porque sería inexplicable que la administración pública se paralizara.

Con el paro de trabajos se busca presionar al empresario, *pero la huelga de solidaridad impone perjuicios a los empresarios* que han cumplido con las leyes sociales y atendiendo oportunamente a los reclamos de sus trabajadores. Finalmente quiero llamar la atención de los trabajadores sobre las huelgas declaradas desde Agosto pasado, algunas de las cuales como la de transporte terrestre, se fundaban en causas que no estaban en manos del gobierno y de ningún empresario. Otras que se declararon y principiaron a desarrollarse contraviniendo las disposiciones legales y desatendiendo las recomendaciones del gobierno''.

El gobierno de López P. en su segundo período va a transcurrir en medio de sucesivas crisis ministeriales, amagos de renuncias al cargo presidencial e incluso un golpe de estado dado por un sector del ejército que a la postre resultó fallido. Atacado por los conservadores y la derecha liberal, e impotente para responder a las demandas del movimiento obrero y de masas, López renuncia a la presidencia dejando un Estatuto Laboral, la ley 6 de 1945, que reúne los elementos principales de decretos suyos dictados bajo Estado de Sitio y habiendo fallado su propósito de realizar un gobierno con participación conservadora de "Unión Nacional".

La legislación laboral establece la remuneración

del descanso dominical; el auxilio de cesantía; indemnización por accidente de trabajo o enfermedad profesional; algunas prestaciones e indemnizaciones para los trabajadores agrícolas y de servicios domésticos; el contrato colectivo; la protección a los colonos; *el fuero sindical*; la jurisdicción especial del trabajo; la primacía del sindicato de base quitándole el protagonismo a las federaciones en los conflictos obrero-patronales.

En 1941, se realizó el Quinto Congreso de la C.T.C. que relanzó la Unidad Sindical pero bajo los parámetros de la política de adhesión al liberalismo.

En Diciembre de 1943 se reunió un nuevo congreso del trabajo, donde la C.T.C. agrupaba según cifras de Edgar Caicedo 100.000 afiliados, con asistencia de 700 delegados. En este evento participó como ministro del Trabajo Jorge Eliécer Gaitán, votándose el apoyo "sin reservas" al gobierno de López Pumarejo.

El 6 de Diciembre de 1945 en el Congreso de la C.T.C. la mayoría era partidaria de la candidatura de Gabriel Turbay, retirándose una minoría Gaitanista que propició la creación efímera de la C.N.T. Confederación Nacional de Trabajadores.

En Agosto de 1941 se reunió el Primer Congreso del Partido Comunista, aprobando el apoyo a la Unión Soviética en la Guerra Mundial que se desarrollaba, solicitando al mismo tiempo relaciones diplomáticas con la URSS.

En el plano de la política nacional planteó la necesidad de un candidato único del liberalismo.

En 1943 el P.C. obtuvo 27.000 votos, eligiendo 10 diputados, tres representantes y un senador. Esta influencia se dá paralela a la evolución del P.C. hacia el Brawderismo que fué concretado en el II Congreso del Partido en Agosto de 1944. Allí se abandona el nombre de comunista y se adopta el nombre de partido Socialista Democrático. El congreso recibió el saludo personal del ministro de Trabajo Adán Arraiga en representación del presidente López. En dicho congreso y bajo la influencia del entonces secretario del P.C. de E.U., se aprobaron declaraciones como ésta: "Un entendimiento entre Inglaterra y los Estados Unidos sobre bases realistas, teniendo participación proporcional en los mercados de postguerra", que forma parte del Informe Político.

Además, se declaró miembros del partido a todos los ciudadanos que habían votado por los candidatos comunistas en las últimas elecciones. Y se estableció como criterio del partido la colaboración "obrero-patronal" con la justificación general a todo el movimiento comunista internacional de la época, de que así se contribuía al esfuerzo bélico anti-fascista de la burguesía.

La violencia desde arriba. El 9 de abril y las dictaduras.

El 27 de Junio de 1945, con el apoyo del Partido Comunista, es elegido Designado-Presidente Alberto Lleras Camargo para finalizar el segundo período de López Pumarejo.

Asistimos a una reanimación del movimiento huelguístico. En solidaridad con la huelga de la fábrica textil "Monserate" de Bogotá, *la C.T.C. organiza un Paro General Nacional el 26 de Noviembre de 1945, siendo éste el primer paro nacional de la clase obrera en Colombia.*

El paro es atacado por los voceros gaitanistas en la cámara y el ministro Adán Arraiga declara que "el paro fué subversivo del orden jurídico" y anunciando sanciones contra la C.T.C. Es la línea de la violencia

laboral desde arriba la que empieza a implementarse.

El 6 de Diciembre se reunió el Séptimo Congreso del Trabajo que transcurre en medio de gran confusión generada por el ataque de los gaitanistas; la simpatía de la mayoría por una candidatura de Darío Echandía que era inexistente y por la pugna real de las candidaturas presidenciales en el liberalismo entre Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. En el conservatismo se levantará la candidatura que resultará triunfante de Mariano Ospina Pérez.

¿Qué ha estado aconteciendo para que la burguesía se haya desplazado de línea y acuda a la política de la contrarrevolución?; que tiene su punto de definición en el aplastamiento de la huelga de la FEDENAL por Alberto Lleras, quien derrota la huelga y fija la línea mencionada, con esta categórica posición: "En el país no hay sino un gobierno: El mío. . . si los trabajadores no regresan hoy a sus labores recibirán sanción ejemplar. . . No puede permitirse que haya dos gobiernos: Uno en el río y el otro en el resto del país. . .".

Se derrotaba al más grande e importante bastión proletario de la C.T.C. Hay un auge sin precedentes del desarrollo capitalista colombiano en la segunda postguerra. De acuerdo a la síntesis realizada por Víctor M. Moncayo y Fernando Rojas: "a los 180 millones de dólares de reserva, se sumaron los mayores ingresos por exportaciones de café, los cuales em-

pezaron en 1945 a sacudirse del estancamiento, para producir un efecto de consideración en el quantum y proporción de las importaciones de bienes de producción, de tal magnitud que al final del decenio subsecuente al conflicto universal, más del 80% estaba representado por importaciones de bienes de capital.

“El dinamismo de la actividad industrial adquiere, por consiguiente, un ritmo vertiginoso que registran, en forma indubitable, todas las cifras y todos los indicadores; la inversión bruta, en millones de pesos de 1950, pasa de 48 en 1944 a 156 en 1945, a 201 en 1946 y a 306 en 1947, lo cual representaba una elevación del coeficiente de inversión de 14 a 19; la renta nacional que en 1939 era apenas de 1.000 asciende en 1947 a 3.239 millones de pesos; la producción industrial en las plantas se elevó de 407 millones en 1939 a 830 en 1944-1945 y 2.120 en 1948; la inversión bruta fija en maquinarias y equipo, tanto en conjunto de la economía como en el sector industrial, se triplica de 1944 a 1945 y en fin, el consumo industrial de electricidad crece significativamente. Todos esos factores se traducen en una tasa media de crecimiento anual que ha sido apreciada para el período 1945-1953 en 9.45% y que en el quinquenio subsecuente a la guerra es del orden del 10.2% para el sector fabril y del 9.2% para el sector artesanal.

“Esa nueva coyuntura va a profundizar la situación monopólica, ya consolidada plenamente en 1945”.

Y de acuerdo a Rafael Baquero, el comportamiento del salario entre 1945-1949 es "En efecto entre las fechas citadas el costo de la vida aumentó en un 70.6% en Medellín y en 60.2% en Bogotá . . . Esto significa que el salario real, el poder de compra de lo que el obrero recibe, se habría reducido en Octubre de 1949 al 81% de lo que ganaba el 1945 y en el primer caso, al 70.7% en el segundo".

Los Estados Unidos estaban empeñados en su política de la guerra fría y en usufructuar mediante la expansión de su imperio, el triunfo obtenido en la Segunda Guerra Mundial. En América Latina al propiciar su intervención económica requería gobiernos leales y confiables. En Abril de 1948 en Bogotá, sesionaría precisamente la conferencia panamericana que dió surgimiento a la OEA.

El esquema del Estado de Derecho liberal con todas las restricciones que determinaba la naturaleza semi-colonial y atrasada del país no era ya el vehículo útil al capitalismo en plena fase de expansión. Ni el partido liberal podía ser el vehículo que representara y lograra desde el gobierno las aspiraciones democráticas de los obreros. El segundo gobierno de López frustraría las expectativas suscitadas largamente por el más grande de los caudillos liberales del siglo y el más capáz de los demagogos del esquema republicano del gobierno. Alberto Lleras, mostraría en la finalización del segundo gobierno y como presidente liberal, que este partido representaba ante

todo y sobre todos los intereses del capitalismo; el hombre que había acompañado la empresa reformista de 1936 era el que inauguraba el período de contrarrevolución con el aplastamiento de la huelga de la FEDENAL en 1945.

Tales cambios en la perspectiva política del liberalismo, tenían que suscitar contradicciones en la estructura y en el liderazgo de dicha agrupación. La división entre las candidaturas de Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay llevarían a la derrota electoral a un partido liberal mayoritario, frente a la candidatura minoritaria del hombre de negocios apoyado por el conservatismo: Mariano Ospina Pérez.

La existencia de un gobierno conservador minoritario frente a un liberalismo mayoritario que se agrupó en torno a la figura y al liderato de Jorge Eliécer Gaitán suscitaba una gran inestabilidad para el régimen. La violencia política vino entonces a generarse desde arriba en un intento de dotar de una mayor base electoral y de opinión al conservatismo.

Lo claro es que las masas fueron encontrando en el Gaitanismo, el vehículo que representara sus intereses largamente escamoteados en el recorrido de los gobiernos liberales.

La agitación Gaitanista contra las "Oligarquías liberales y conservadoras" lograba generar una vez más, las ilusiones colectivas del pueblo —y sería la última—.

En un balance mistificado sobre Gaitán, su amigo y seguidor el ideólogo Antonio García, reconoce no obstante el carácter demagógico de la movilización Gaitanista frente a la violencia reaccionaria así: "Contra la escalada absolutista, Gaitán solo podía oponer las normas frágiles y el ingenuo doctrinalismo de la República liberal: desmantelado en la práctica el estado liberal de derecho, carecía de sentido el intento de luchar con sus fórmulas y sus ritos; una de las expresiones más patéticas de esta desproporcionada y bizantina lucha entre el abogado Santanderista y el gobierno minoritario que sólo reconocía las reglas de hierro del poder, fué la *manifestación del silencio* destinada no solo a protestar sino a frenar el proceso de la violencia política desencadenado desde los propios organismos superiores del estado, dentro del nuevo orden de cosas; la simple protesta multitudinaria, la fuerza moral de un pueblo desfilando silenciosamente en la noche para reclamar del gobernante respeto por las libertades y derechos consagrados en la constitución, *carecía de eficacia y de sentido*";

Cuando la C.T.C. acudió a la huelga general en apoyo a la huelga textil en la empresa Monserrate se estaba mostrando el camino a seguir hacia la confrontación obrero-patronal y por ende crear las condiciones hacia la búsqueda de la independencia política del liberalismo. Pero la C.T.C. estaba carcomida por la hegemonía liberal en su seno; las disputas entre partidos son trasladadas a la central y el Gaitanismo está interesado en su desmantelamiento político

ya que considera a la central como un fortín del Lopismo. Y la C.T.C. bajo la influencia de la orientación comunista califica sectariamente de "Fascista" al Gaitanismo. En Abril de 1946 el P.C. proclama oficialmente su apoyo a la candidatura de Turbay. La C.T.C. hace lo mismo. Pero, las bases obreras van en otra dirección: es decir hacia el Gaitanismo que aparece como un vehículo político de movilización. En las elecciones de 1946 tal como lo señala el análisis de Daniel Pecaut en la mayoría de las ciudades industrializadas, especialmente en las de la Costa Atlántica, Gaitán derrotará por amplísimo margen a Turbay pese al apoyo comunista y de la C.T.C.

La C.T.C. sigue siendo un vehículo de la lucha reivindicativa pero su protagonismo político ha sido enterrado en su enfrentamiento con el Gaitanismo. En 1946-1947 se reactiva la lucha económica y se asiste a huelgas de larga duración como la de la empresa textil de Susita que dura 83 días y la huelga de Eternit que dura 56 días.

No obstante, la huelga más importante del período comienza el 7 de Octubre de 1946 en la Tropical Oil Company, la Shell, la Colombian Petroleum; aunque inicialmente las reivindicaciones se refieren a los salarios y al escalafón del personal se levantaron consignas antiimperialistas, por la nacionalización del petróleo. En Cali van los choferes a la huelga produciéndose choques violentos con la muerte de un manifestante. Los ferroviarios realizan un paro de

solidaridad extendiéndose a Buenaventura y Pereira.

El 22 de Abril de 1947 se da una huelga general en Barranquilla; el 30 de Abril estalla la huelga en las carreteras del Departamento de Nariño extendiéndose a todos los puentes de obras públicas; el 6 de Mayo comienza la huelga en los ferrocarriles de Antioquia. Sobre la base de ésta extensa agitación huelguística estalla una huelga general el 13 de Mayo. Alcanza gran extensión siendo duramente reprimida. Se detuvieron más de mil trescientas personas.

En la reseña realizada por D. Pecaute de esta huelga se lee: "Según la ANDI la huelga obtiene amplio respaldo en Bogotá: De 61 empresas en la capital (afiliadas a estas instituciones), sólo 32 funcionan normalmente, 15 quedan paralizadas sin que de la suerte del resto se tengan datos precisos. El transporte funciona en parte, habiendo sido substituído por el transporte militar. Muchas empresas de Cali participan en la huelga, en especial los ferrocarriles que se movilizan por solidaridad con los de Antioquia. En Buenaventura los braceros y los ferroviarios acatan la orden de huelga. En Medellín, el movimiento no alcanza a llegar a las empresas privadas. En suma, prácticamente la huelga no trasciende los linderos de los sectores tradicionalmente más dinámicos".

El 22 de Mayo se decreta la disolución jurídica de la C.T.C. y aunque se revoca la decisión judicial, los despidos se dan por centenares y en el ferrocarril

de Antioquia se despidieron 1.000 trabajadores.

La C.T.C., es destruída porque nunca tuvo posibilidad de luchar consecuentemente atada como estaba al carro desmovilizador del liberalismo. El gaitanismo dominaba la escena política y su prédica por LA RESTAURACION MORAL DE LA REPUBLICA llenaba el abanico de las alternativas políticas.

Hay una potencialidad en las luchas obreras que propicia la acción unificada para confrontar la política económica patronal. Pero la C.T.C. está cruzada por la crisis, los obreros que van a la huelga son sin embargo liberales, mayoritariamente gaitanistas. En estas condiciones el movimiento obrero vive un proceso de derrota, porque estaba desarmado políticamente.

Por eso es claramente falsa la apreciación que hace Gilberto Vieira en su trabajo sobre el 9 de Abril, cuando afirma: "Contra ese proceso reaccionario se erguía como un paladín democrático, Jorge Eliécer Gaitán, al frente de un amplísimo movimiento de masas, en el cual la clase obrera todavía unificada en una sólo central desempeñaba el papel de vanguardia antiimperialista".

El partido comunista había terminado en la incondicionalidad liberal. En el tercer Congreso del Partido Comunista realizado en Diciembre del 45 bajo la influencia de una carta enviada por el dirigente del Partido Comunista Francés Jacques Duclos sobre los errores del Brawderismo, se inicia un viraje.

Pero, el apoyo al liberalismo continúa. El IV Congreso del P.C. en 1946 está dedicado a justificar la línea de apoyo al liberalismo.

El V Congreso, llamado de Bucaramanga se reunió el 17 de Julio de 1947, restaurándose el nombre de P. Comunista, pero envuelto en luchas intestinas terminó en una desidencia pública encabezada por el secretario general Augusto Durán, que se denominó COMUNISMO OBRERO, claramente capitulador al gobierno de Ospina Pérez al que caracterizaban como "Progresista Burgués".

Hay que evitar falsas interpretaciones en el desenlace de la crisis del P.C. y en la situación que ocuparon los principales protagonistas, Augusto Durán y Gilberto Vieira: la tendencia a señalar la desviación Brawderista exclusivamente en Augusto Durán es falsa. Ambas fracciones apoyaron el Brawderismo consecuentemente.

En el *Diario Popular* del 5 de Agosto de 1944 periódico del P.C. se publicó el informe de Gilberto Vieira sobre el cambio de nombre del partido, donde se puede leer: "Ese nombre, (comunista), pese al hecho que desde 1935 iniciamos un viraje completo en nuestra organización, está indisolublemente ligado a lo que podemos denominar nuestra "edad de piedra" . . . En resumen, el nombre de "comunista" es un obstáculo evidente para convertirnos en breve plazo en un partido de masas . . ."

El régimen conservador, junto con los empresarios de la industria antioqueña, completan la acción obrera propiciando la división orgánica mediante el estímulo al surgimiento de una nueva central sindical: LA UNION DE TRABAJADORES DE COLOMBIA J.T.C. que se crea en 1946 fortaleciéndose inicialmente en las empresas industriales. El frente de la C.T.C. estaba en los puertos, Ferrocarriles, Servicios Públicos, Carreteras, Trabajadores Oficiales.

Como la legislación negaba el paralelismo sindical, el gobierno modificó la ley, alegando la "libertad de asociación" para terminar concediendo la personería jurídica a la UTC. En la declaración de principios de la nueva central se postula: 1. Que actuaría con sujeción a la ley. 2. Inspirada en la doctrina social-católica. 3. Y que no actuaría como fuerza política.

En 1949 fué creado por el estado el Instituto Colombiano de Seguros Sociales (ICSS), que aunque era una reivindicación obrera —limitada— fué utilizada para aumentar la desmovilización.

En 1951 se expide el Código Sustantivo del Trabajo que reúne en un sólo cuerpo la dispersa legislación existente referente al contrato individual y colectivo, la reglamentación de la organización sindical, de los pliegos petitorios y las huelgas, y el reconocimiento de las prestaciones sociales.

El 9 de Abril de 1948 es la fecha decisiva de la

historia contemporánea de Colombia. Allí se expresarán todos los conflictos de clase, todas las frustraciones colectivas en una dimensión nunca antes existente en nuestro discurrir histórico. Las masas trabajadoras se levantaron violentamente en revueltas e insurrecciones contra el gobierno conservador que a sus ojos representaba el sistema opresor. Y que era el responsable del asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán acontecido ese día a la una de la tarde.

El asesino, Roa Sierra, fué muerto brutalmente de manera inmediata por desesperados que quisieron vengar de manera inmediata al dirigente asesinado. Y su cadáver fué llevado hasta las puertas del palacio presidencial, como símbolo del repudio al asesinato que tuvo, no obstante el carácter de ser oficial.

Carlos Lleras R. explicó la lógica que llevó al asesinato, en términos que vale la pena transcribir: "De todos modos resultaba claro que los más grandes intereses del liberalismo estaban vinculados a la conservación de la paz, al mantenimiento de la normalidad, a la posibilidad de celebrar unas elecciones pacíficas, porque dentro de esas condiciones su triunfo era cierto. La turbación del orden estaba, por el contrario, en los intereses del partido conservador. Sólo una situación tal que autorizara a poner coto a la arrolladora propaganda popular del liberalismo, que amedrantara al electorado, que permitiera ejercitar abiertamente la coacción oficial, podría alterar el curso claro de la evolución política. Y hoy, contemplando a la luz de estas consideraciones y de los procedimien-

tos posteriores del gobierno y del conservatismo, el asesinato de Gaitán aparece como un acto que encaja lógicamente dentro de los sentimientos y tácticas del partido conservador. Este monstruoso delito, cubierto por el manto de impunidad y del misterio, sólo aprovechaba al conservatismo; era, puede decirse, algo necesario dentro de la conducta adoptada por ese partido. Y sobre los sentimientos que lo provocaron, sobre los fines que con él persiguieron; no se ha equivocado un momento el pueblo liberal ni había de equivocarse el fallo supremo de la historia”.

El 9 de Abril de 1948, conocida la noticia del asesinato de Gaitán el pueblo se levantó, buscó armas, espontáneamente improvisó tácticas y se oyó a miles de gargantas gritar con rabia y decisión “ a palacio”, “Abajo el Gobierno”.

Los blancos escogidos por la muchedumbre levantada son claramente significativos: se incendió el Ministerio de Gobierno, el de Relaciones Exteriores —en la búsqueda de Laureano Gómez quien era entonces canciller —; el de Educación, el de Justicia, la Procuraduría, la Gobernación de Cundinamarca, el palacio arzobispal, la nunciatura, conventos e iglesias y el diario conservador El Siglo. Eran los símbolos del gobierno y la reacción. También sus baluartes. En ciudades como Cali, Medellín, Barrancabermeja, Ibagué, Barranquilla, Manizales, Puerto Berrió, y numerosas localidades las masas se levantaron constituyéndose JUNTAS REVOLUCIONARIAS que en

algunos casos, en el centro proletario de Barranca ejercieron el poder por varios días.

La caracterización del historiador Gerardo Molina es exacta cuando afirma: *“El doble poder era inevitable en aquellos momentos excepcionales”*.

Un buen sector de la policía se pasó a los insurgentes especialmente en Bogotá, entregando armas e incluso combatiendo del lado del pueblo.

La conferencia panamericana con el propio general Marshall entró en receso. Hubo también agitación contra este evento de conspiración contra la causa de los trabajadores de América Latina.

Los liberales con Darío Echandía y Carlos Lleras a la cabeza, fueron a palacio a negociar con Ospina Pérez el aplastamiento de la insurrección del pueblo liberal contra el gobierno conservador. Temerosos de reclamar el gobierno para el liberalismo, aceptaron integrar el 10 de Abril el gabinete ministerial. Carlos Lleras explica así su traición a los intereses del pueblo liberal insurreccionado: “Los liberales que fuimos a palacio en la tarde del 9 de Abril solo nos encontrábamos animados por un sentimiento: El deseo de mantener la paz nacional y el normal funcionamiento de las instituciones republicanas”. Los liberales en aquella hora suprema temieron más a la protesta insurreccional del pueblo liberal que pedía la caída del gobierno, que a la reacción instrumentalizada en el gobierno de

Ospina Pérez, responsable político del asesinato de Gaitán.

El P. Comunista tremendamente reducido en sus efectivos asumiría su posición secular. Gilberto Viera en su informe de 1948 describe así este comportamiento: "En cierto grado nuestro partido sufrió la misma pasividad y expectativa ante las negociaciones de palacio, por más que casi todos los dirigentes y militantes trabajaron activamente en el cumplimiento de tareas que resultaron superiores a sus fuerzas. Pero debemos reconocer que nuestra actitud fué en ciertos momentos seguidista, porque nos hacíamos ciertas ilusiones en la burguesía liberal. Aunque lanzamos las consignas de un gobierno popular, lo cierto es que esperábamos como la cosa más natural del mundo que Echandía o Santos asumieran el poder".

La C.T.C. declaró la huelga general arrastrada por los vertiginosos acontecimientos. Y aunque coadyuvó al desarrollo de la movilización no incidió en nada en la orientación de los acontecimientos, ni se lo propuso seriamente. Sus ojos estaban en la "solución" negociada que propiciaban Lleras y Echandía.

Las cárceles fueron abiertas sospechosamente y el vandalismo con sus secuelas de robos, borracheras y escándalos se propiciaron aunque mayoritariamente la población se mantenía en la acción de masas. Pero dichos acontecimientos propiciaron la confusión en las filas populares.

A partir de la salvación brindada a Ospina Pérez por los liberales, el gobierno procedió a una feróz represión, atacando militarmente a la población que tuvo que pagar una elevada cuota de muertos, de acuerdo a Gerardo Molina: "Calculada por la Cruz Roja, en 1.500 muertos en todo el país . . ."

La huelga general se prolongó por unos días más, pero en medio del aplastamiento y la violencia contra el pueblo insubordinado, al cual los jefes liberales llamaban a la desmovilización. El proceso contra-revolucionario estaba en plena marcha. En Noviembre del año de 1949 y bajo el imperio del Estado de Sitio es clausurado el parlamento de mayoría liberal. Es un golpe de estado del presidente Ospina contra el órgano más significativo de la democracia burguesa y con ello se clausura toda forma de democracia urbana, en medio de la violencia oficial.

En Mayo de 1950 se reunió el X Congreso de la C.T.C., que bajo las orientaciones directas de Lleras Restrepo —entonces jefe del liberalismo— aprobó el retiro de la central de la Federación Sindical Mundial y de la CTAL. Para afiliarlo a los organismos del sindicalismo pro-imperialista de la ORIT y de la CIOLS. Los comunistas respondieron sectariamente promoviendo la división, conformando otra CTC. Pero ya era la CTC, un cascarón.

El movimiento sindical bajo la orientación de la UTC descendió en 1952, a la cifra de 521 sindicatos.

125.883 afiliados en un proceso de descenso permanente. La actividad huelguística desaparecía durante todo el período de los gobiernos dictatoriales de Ospina, Laureano Gómez y Rojas Pinilla.

En 1954 es ilegalizado el partido comunista y Rojas intentará crear una central sindical oficial en el propósito de crear una *Tercera Fuerza* que le sirviera de sustento político a su régimen.

Durante todo este período las masas campesinas se levantaron a detener el proceso contra-revolucionario, la violencia desatada desde arriba contra el pueblo. Se crearon entonces, verdaderos destacamentos e incluso ejércitos guerrilleros, llegando a existir 30.000 hombres levantados en armas. Los conflictos sociales tenían su preponderancia en estas masivas respuestas políticas de una masa popular que se armaba para derrotar el terror oficial. Pero esta historia, que es una verdadera epopeya es "otra historia" que habrá que contar y analizar.

La izquierda y el socialismo después de 1930.

En el desarrollo de las ideas políticas y la conformación de nuevas agrupaciones, una vez fundado el Partido Comunista que se mantendrá en medio de crisis y divisiones, constante en la vida nacional; aparecerán sucesivas y esporádicas formaciones intelectuales y políticas con referencias al Marxismo, al Socialismo, la izquierda y el movimiento obrero. En 1933 según Gerardo Molina se conforma el “*Grupo Marxista*” formado por Luis Eduardo Nieto Arteta, que era el secretario general, su hermano Rafael, Oscar Pino Espinel, Eduardo Garzón Rangel, Arturo Vallejo Sánchez, Juan Bernal, José María Roys Bermúdez, Ramón Freile, Guillermo y Emilio Preciado, Cayetano Romero Vargas, Carlos González, Gerardo Molina, Gonzalo Buenahora y otros. La evaluación de Molina en su historia de las Ideas Liberales 1915-1934 es:

“ . . . El nuevo grupo Marxista era independiente de los bandos políticos; su labor misionera contribuyó decisivamente a hacer estudiar con seriedad el marxismo, a desconservatizar a valiosos cuadros estudiantiles; a llamar la atención mediante monografías sobre algunas cuestiones de la hora, como el avance del fascismo en Europa, y a formar dirigentes de marcada vocación socialista”.

La obra más sobresaliente será la escrita por Nieto Arteta, *Economía y Cultura en la historia de Colombia*, aporte que ha tenido una gran influencia en la vida cultural y en las ciencias sociales; y que responde a un método ecléctico que combina al marxismo con la sociología positivista, tratando de fundamentar un pensamiento propio sobre los problemas nacionales.

De hecho, desde que esta obra fué publicada en 1941 se colocó como el trabajo más importante en la corriente de renovación histórica. Había empezado a ser publicada desde 1938 por entregas. Su otro trabajo importante es su conocido opúsculo *El Café en la sociedad Colombiana* escrito hacia 1949. Nieto Arteta estuvo ligado igualmente a la agrupación creada por Gaitán la UNION NACIONAL DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (UNIR), y de acuerdo a Gonzalo Cataño la influencia marxista de Nieto Arteta fué de Engels y los teóricos de la segunda Internacional constituyéndose en “un caso singular en la historia intelectual de Colombia. En una vida activa de no más de veinte años escribió cinco libros y un poco más de ciento cincuenta ensayos y artículos, donde discutió

casí todas las disciplinas de las ciencias humanas". Rápídamente se ligó a la Diplomacia, la Magistratura y la Cátedra; se suicidó en 1956 en Barranquilla.

Como evolución del anterior Grupo Marxista, apareció a comienzos de 1935 una agrupación denominada *Vanguardia Socialista*, siendo las figuras más representativas Diego Luis Córdoba y Gerardo Molina quienes llegaron al Senado de la República *en listas liberales*. A partir de ese año, el Congreso fué homogéneo. La hegemonía liberal se destacaba más, decía López Pumarejo, por la presencia de dos excepciones socialistas, refiriéndose a Córdoba y Molina. Esta particularidad de socialistas-liberales la explicó Molina en un discurso de Agosto de 1936 así: "He venido aquí con votos liberales porque en el liberalismo prevalece el elemento trabajador y obrero".

Cuando en 1936 el Partido Comunista impulsó la formación del Frente Popular en apoyo al gobierno de López Pumarejo, "Vanguardia Socialista" pasó a apoyarlo figurando entre los organizadores y representante el Senador Gerardo Molina. Participaron igualmente Molina, Diego Luis Córdoba y Antonio García en los Congresos de la CTC. Torres Giraldo evalúa así ésta corriente: "estos vanguardistas, eran en lo general, gentes de izquierda con alguna influencia en los Departamentos, amigos de la URSS, simpatizantes del comunismo". "Los jefes de Vanguardia gozaban de un fuero especial en la opinión democrática del país, en sus núcleos liberales progresistas, entre

sus gentes cultas, que les permitía ser reconocidamente "Socialistas" y figurar al mismo tiempo en las listas electorales del liberalismo que los elegía como voceros suyos en Cámaras y Asambleas y Consejos".

En 1942 esta tendencia se denominará Liga de Acción Política, presentándose como una nueva organización y publicó el periódico ACCION NACIONAL. De acuerdo a la opinión de Gerardo Molina en su *Breviario de Ideas Políticas*: "En los años 40 fué creada la liga de Acción Política, la que en la mente de sus fundadores estaba dirigida a ser el núcleo del Partido Socialista Democrático. Tampoco dió resultado". En la comisión ejecutiva de la organización estaban: Juan Francisco Mojica, Gerardo Molina, Diego Luis Córdoba, Antonio García, Luis Rafael Robles, Jorge E. Pineda, Indalecio Liévano Aguirre, Guillermo González Ch., Jaime Quijano y Arturo Valencia Zea.

Como expresión de las luchas sociales en el campo surgió en 1933 el Partido Agrario Nacional - PAN - fundado por Erasmo Valencia. Según Gonzalo Sánchez "El PAN constituye, el primer intento de crear un partido campesino a escala Nacional" y publicó el periódico "Claridad" dirigido por Valencia. Participa en elecciones eligiendo concejales en Fusagasugá, Pasca, San Bernardo y Pandí. Erasmo Valencia fué elegido diputado a la Asamblea de Cundinamarca en el período 1935 - 1936. Aunque el PAN reconocía la lucha de clases y llamaba a la unidad de los obreros

campesinos, este movimiento de estirpe agrarista propiciaba centralmente la toma de posiciones en la administración pública y en las corporaciones. El PAN acogió la "Plataforma Agraria Nacional" aprobada el 27 de Diciembre de 1932 por el Congreso Obrero y Campesino.

Con todo, el intento más importante de configurar una agrupación de izquierda *independiente y distinta* a los dos partidos tradicionales y al Partido Comunista, lo constituyó la fundación por parte de Jorge Eliécer Gaitán de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria. Se dirigió principalmente al movimiento obrero y campesino. De acuerdo al historiador Medófilo Medina la influencia de la Unir en Bogotá en relación a los sindicatos era de control de la fábrica Nacional de Chocolates, Textiles Monserrate, Fábrica de Papagayo y Energía Eléctrica. En Medellín gozaba de influencia entre empleados y profesionales, lo mismo que en Barranquilla. Su influencia se extendía a varias ciudades del país. En el campo la influencia de la Unir y de Gaitán fué mayor, tal como ocurrió en Tolima, Viejo Caldas, Cundinamarca, Valle y Bolívar.

De acuerdo a Gerardo Molina la UNIR era un partido "de orientación socialista"; su programa descansaba sobre los siguientes puntos:

1. Una postura defensiva frente al Imperialismo
2. Una reforma agraria que modernizara la estruc-

tura agraria y diera tierra a los campesinos organizándolos en cooperativas

3. Separación de la Iglesia y el Estado
4. Abolición del régimen presidencial y reemplazarlo por un régimen parlamentario
5. Reformas sociales y laborales
6. Intervencionismo de estado.

Tiene razón Marcos Palacios en señalar que la UNIR se parece en su formación al APRA Peruano en su fase de surgimiento, de un movimiento de carácter Pequeño-burgués, con banderas nacionalistas y democráticas. El APRA se convirtió en un partido oligárquico, mientras la UNIR se disolvió volviendo Gaitán al liberalismo donde llegó a ser jefe único, dándole a éste partido una orientación populista de izquierda hasta su asesinato el 9 de Abril de 1948, víctima de las ilusiones pacifistas y legalistas que tanto había fomentado. Muchas hipótesis caben sobre la determinación de Gaitán de liquidar la UNIR, pero hay una convicción presente desde 1924 cuando escribió en las Ideas Socialistas en Colombia: “No es destrozando la corriente política que en Colombia representa al partido avanzado o de oposición”, refiriéndose al Partido Liberal. El viejo y oligárquico partido Colombiano con sus posturas populistas y modernizantes ante la carencia de sentido crítico sobre su significación se *tragaba* o *utilizaba* los sucesivos agrupamientos que surgían a su izquierda.

Las ideas de Antonio García y Gerardo Molina.

Mientras Gerardo Molina ingresaba a la rectoría de la Universidad Nacional en el segundo gobierno de López Pumarejo, Antonio García ingresaba al Gaitanismo, como asesor de sus proyectos de reforma. Molina iría luego del 9 de Abril de 1948 a París donde escribió su primer libro sistemático: *Proceso y Destino de la Libertad*, publicado por la Universidad Libre a su regreso en 1955. Antonio García fundará el *Partido Socialista Colombiano* hacia los primeros años de la década del cincuenta cuya orientación ideológica se plasmará en los libros: *Gaitán y el problema de la revolución Colombiana*, *la Democracia en la teoría y en la Práctica* y *la Rebelión de los Pueblos Débiles*.

Antonio García entrará luego como asesor de la

Dictadura del General Rojas Pinilla, que él considera como un gobierno nacionalista y miembro de la Asamblea Nacional Constituyente nombrada por ese régimen. Será igualmente asesor de los gobiernos de Paz Estensoro en Bolivia, de Velasco Alvarado en Perú, de Allende en Chile, y de programas en México y Ecuador; Técnico de las Naciones Unidas y últimamente asesor de la social-democracia en asuntos económicos para América Latina. Investigador y profesor universitario, volvería a la política de nuevo como asesor de la Alianza Nacional Popular. Murió en Bogotá en 1982.

Antonio García es autor de una abundante Bibliografía histórica, sociológica, económica y política-ideológica. Bibliografía en la que sus trabajos de orden histórico y económico son más consistentes e incluso pioneros como en el caso de la *Geografía Económica de Caldas y el Pasado y Presente del Indio* publicados ambos en 1937. En esta línea se ubican sus trabajos *Regímenes Indígenas del salario - Del Salario natural al salario capitalista en la historia de América* - de 1949 y la *Introducción crítica a la Legislación Indigenista de Colombia*.

Entre sus trabajos históricos se destaca *Colombia Esquema de una República Señorial* publicado en 1959. *Colombia Medio Siglo de historia contemporánea* de 1976 y los *Comuneros en la Prerrevolución de Independencia* de 1981. De manera particular fue prolífico en la elaboración de trabajos sobre Reforma

Agraria, Cooperativismo y Desarrollo Económico, siendo el más importante *la Estructura del Atraso en América Latina*. Bastante desigual en la calidad de sus trabajos y repetitivo en los temas y enfoques, Antonio García marca una influencia en la Ciencia Social Colombiana por los textos señalados.

Sus textos ideológico y políticos son más vulnerables adoleciendo de la presunción de fundamentar una teoría original sobre la Democracia y el Socialismo. Constituye la mejor de las veces un conjunto de enunciados retóricos y ambiguos sobre tales temas. Un análisis de los libros que sirvieron a la promoción del Partido Socialista Colombiano y de lo publicado en el mismo sentido posteriormente como *Dialéctica de la Democracia* en 1971 y una *Vía socialista para Colombia* en 1976 corroboran esta apreciación. Reseñemos algunos aspectos:

Sobre la Propiedad: “La típica formulación socialista del problema de la propiedad no es la de *supresión*, sino la de su transformación . . .” “Ya ha pasado la época de la ortodoxia colectivista, cuando se creía que frente a los abusos de la propiedad privada el único remedio era suplantarla por la propiedad colectiva . . .” “El socialismo democrático no es amigo de esa formulación cerrada que plantea el dilema: propiedad colectiva - propiedad individual.” (Gaitán y el . . .). Para García la planificación, el intervencionismo estatal son los instrumentos que vienen a determinar la importancia y el uso de la propiedad. Esta es

una constante del pensamiento de García. Por ello se pronuncia por el llamado *sistema mixto de propiedad*, tomado del arsenal social-demócrata y de las tesis eufemísticas de la *Propiedad Abierta*. En el esquema organigrama elaborado en *Dialéctica de la Democracia* plantearía la diferencia entre lo que el demoniaría la fórmula clásica y la fórmula latinoamericana así: Fórmula clásica: Socialización de los medios de Producción. Fórmula Latinoamericana: Control popular sobre los recursos básicos del desarrollo - planificación global sectorial y regional. Comenzando un cambio de perspectiva hacia una definición más sofisticada, de *propiedad social* como la que presentará en una *Vía Socialista para Colombia*, donde es definida como un método de socialización, transformación cualitativa de la propiedad privada de tipo capitalista que puede adquirir diversas formas: la de estatización o control estatal; la de cooperativización o control de cooperativas de producción, o la de control por medio de empresas autogestionarias.

Sobre las clases sociales: En su ensayo sobre Gaitán da esta afirmación de estirpe liberal y social-demócrata: "El problema de la democracia social no es el de acabar con las clases, sino el de eliminar el privilegio desmantelando el sistema de clases privilegiadas. Y para que este objetivo político se realice, será necesario que el estado cree un régimen de protección en favor de las clases débiles, tal como lo predicaba el general socialista Rafael Uribe en 1904". "*No sociedad sin clases, sino sociedad sin privilegios*"

La postura teórica de García sobre la clase obrera es la común a este tipo de tendencia socialista-liberal y que denota una precariedad grave en el análisis concreto de las formaciones sociales latinoamericanas y Colombiana. En un texto de madurez, como es la *Dialectica de la Democracia* afirma: “En este tipo de esquemas, no parece tomarse en cuenta la estructura de las clases y de las relaciones sociales, *tal como existen* en América latina, sino tal como funcionan en los países que se adoptan como arquetipo político: Rusia, China, Inglaterra o los Estados Unidos. De allí que sea frecuente una tendencia hacia la idealización de ciertas clases consideradas mesiánicas, como ocurre con el proletariado industrial para ciertas líneas del marxismo escolástico o con las clases medias para el liberalismo o el neocapitalismo norteamericano. No sobra observar que mientras en los Estados Unidos o en Inglaterra, el proletariado es una clase con personalidad históricamente definida, satisfecha y asimilada al juego del sistema (aburguesado, en este sentido político-cultural, o alienado a la opulencia), en América Latina es una suma de capas insatisfechas y aún incoherentes, en cuanto *no existe* un proletariado, en el sentido orgánico e industrialista de la expresión”.

La concepción política de Antonio García es más cercana al *populismo-reformista*, revestido en un lenguaje socialista cuyo enfoque descansa en la apreciación de que el Estado es el instrumento que debe adecuarse, mediante la movilización popular canalizada por movimientos como el de Paz Estensoro en

Bolivia de 1952, el movimiento nacionalista revolucionario; La Unidad Popular de Allende; el gobierno Militar-Reformista de Velazco Alvarado; el gobierno Dictatorial-Populista de Rojas Pinilla y la Alianza Nacional Popular en Colombia, que en su fase de constituirse en *tercer partido*, planteó el eslogan acuñado por García de *Socialismo a la Colombiana*.

Gerardo Molina, además del libro *Proceso y Destino de la Libertad 1951-1955* ha publicado *Las Ideas Liberales en Colombia* en tres volúmenes entre 1970 y 1977, su último libro publicado en 1981 es el *Breviario de Ideas Políticas*. Ha publicado igualmente varios artículos, entrevistas y discursos en revistas y periódicos. Además de la rectoría de la Universidad Nacional, fué rector de la Universidad Libre y catedrático universitario en ejercicio permanente. Participó como parlamentario en el Movimiento Revolucionario Liberal dirigido por Alfonso López Michelsen y luego como fundador del movimiento Firmes, siendo en los últimos años concejal por Bogotá y Senador.

El libro *Proceso y Destino de la Libertad* constituye un examen del tema en autores clásicos tales como Montesquieu, Saint Simon, Rousseau y Tocqueville siguiendo, según informa Molina en la explicación que precede el libro, a un grupo de profesores de la Facultad de Derecho y la de ciencias Políticas de la Universidad de París entre los que menciona a Gustavo Vedel, George Burdeau, Maurice Duverger y otros.

En toda la obra la influencia del escritor inglés Harold Laski es clara. El método aplicado por Molina en esta obra y en las demás es principalmente de tipo *Ecléctico*, no siendo por ello un autor de Escuela o tendencia. El mismo lo reclama en la explicación inicial.

El análisis de los dos sistemas existentes, el de los Estados obreros burocratizados y el de las potencias capitalistas presenta una línea resbalosa e imprecisa, ya que Molina no los ve como dos sistemas distintos y radicalmente opuestos, dice así: "Creemos contribuir a la coexistencia tranquila de los dos sistemas mundiales al precisar sus antinomias y al mostrar los numerosos puntos que le son comunes, los cuales han desaparecido bajo el aluvión de las propagandas encontradas, restituírlas a esos regímenes su imagen exacta y su sentido más puro es un servicio considerable a los intereses de la Paz".

En su evaluación de la Revolución Rusa, que tanto interesa al socialismo proletario, Molina se aparta de cualquier variante anti comunista y manifiesta comprensión y defensa de la Unión Soviética. Pero esconde y desconoce, pese a que cita a autores como Isaac Deutcher el carácter contrarrevolucionario de la burocracia y la significación del período de Stalin para la suerte de la *Democracia* socialista y las *libertades* en la URSS.

Al referirse al tema del partido único en la URSS dice: "La importancia inmensa, casi dijéramos monopolista, del partido Comunista de la URSS no está

conforme a nuestro juicio con la tradición Marxista . . . Nosotros pensamos que es mucho mejor que haya varios partidos, porque siempre habrá diferencias de situación . . . Pero colocados ante el trance de dar una opinión sobre lo que al respecto ha ocurrido en la URSS *hemos de decir que la institución del partido único salvó a la revolución y el socialismo*. Con el pragmatismo que debe guiar a quienes analizan los fenómenos políticos, es preciso decir que si en ese país hubiera habido entre 1917 y 1953 (!) varias formaciones ideológicas, una o más de ellas habrían sido los aliados naturales de la reacción internacional con lo cual la violencia y la represión habrían sido mayores. *“(El signo de admiración subrayado es nuestro) (R.S.).*

Para Molina, la diferencia entre capitalismo y Estados Obreros no es espiritual, ni política, sino tan solo económica, así dice: *“La diferencia entre los dos regímenes no es por tanto de carácter espiritual y político; ella reside en la suerte que cada uno le reserva a la propiedad privada”*. Tal interpretación se inscribe en una concepción idealista, de tipo hegeliano aunque este autor no sea citado. La idea de la Democracia como demiurgo de la historia; la voluntad de los gobernantes manifestada en propuestas como expresión racional de los sistemas políticos. Churchill demócrata, así como Stalin lo es igualmente. Mistificación de una idea cuyo contenido depende de las relaciones sociales de producción y del grado alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas. De allí

que no exista una Democracia, sino democracias concretas, históricamente determinadas. Tal como lo afirma el filósofo norteamericano George Novack, en el prólogo a su obra especializada sobre el tema *Democracia y Revolución*: “ *La democracia no es estática, uniforme o fija, sino un producto dinámico, diversificado cambiante, del desarrollo socioeconómico*”.

En este libro, *Proceso y Destino de la libertad*, hay un capítulo con el cual se concluye, titulado *Contribución al Estudio de la Libertad en Colombia*, donde el autor presenta un programa para la acción política en torno al cual “podría agruparse individuos procedentes de diversas regiones del espacio político”. El autor se declara afecto a las propuestas de la CEPAL y las Naciones Unidas. Propuestas de tipo reformista burgués cuyo principal gestor ha sido Raúl Prebisch. Así Molina establece “algunas directivas principales:

- a. El desarrollo de los países atrasados no debe ser espontáneo, pues el comité de expertos de la ONU y el mismo Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento han postulado la necesidad de una planificación, que no es el caso natural de llevar hasta los extremos severos de la que rige en las Democracias Populares;
- b. El impulso transformado debe adelantarse simultáneamente en el sector de la industrialización y en el agrícola, pues la mecanización de la agricul-

tura es indispensable para producir más alimentos, en orden a atender necesidades crecientes por el elevado porcentaje de la natalidad en latinoamérica y para poder abastecer a la industria con materias primas;

- c. La asistencia técnica debe ser el punto de partida...
- d. Al establecer esos planes, deben dosificarse sabiamente los gastos de carácter económico y los sociales ...
- e. La financiación no debe hacerse a base principalmente de capital privado internacional ... “El capital privado nacional sí debe ser llamado a contribuir a la ejecución de esos prospectos ...”.

Posteriormente Molina entra a participar de lleno en la fundación y organización del movimiento Revolucionario Liberal, MRL. En una intervención ante la conferencia de líderes políticos en América, celebrada en Bogotá en Octubre de 1960 y publicada en la revista Mito con el título *la Izquierda en Colombia*, Molina sostiene sobre la necesidad de un nuevo partido, distinto a los tradicionales, liberal, conservador y comunista: “Esa entidad Colombiana *tan vaga*, la izquierda no comunista, está todavía en busca de cristalización”. Frente al congelamiento de la vida política nacional impuesta por el Frente Nacional, Molina anuncia que *No es el caso de un partido Nuevo*. Así dice: “A la altura de este análisis resulta claro que la izquierda cometería un error manifiesto

si se pronuncia en favor de un partido nuevo. Nuestra línea debe ser la de *frentes nacionales democráticos*, que agrupan gentes de todas las procedencias en torno a *programas mínimos* que contemplen las necesidades más apremiantes de las clases populares. Para que esa fórmula de un movimiento nacional democrático prospere, es indispensable la integración de los varios grupos de izquierda que hoy obran fraccionadamente. El punto de partida podría ser la organización de la izquierda liberal, que es realmente la mayoría del liberalismo; una vez organizada, ella serviría de polo de atracción a todas aquellas fuerzas, hoy dispersas e incoherentes, que abogan por la democratización de la sociedad Colombiana". Pasa luego a mostrar el éxito del MRL a quien define como un movimiento de *tendencias socialistas* lo cual era una evidente mistificación política ya que esta agrupación era una disidencia de izquierda dentro del partido liberal. En el texto anteriormente transcrito se muestra una constante del pensamiento de Molina:

1. En 1936 encabezó el Frente Popular en torno a López Pumarejo, constituyéndose junto con el partido comunista en el ala de izquierda de la burguesía Liberal. En 1960 llama a constituir igual tipo de Frente de conciliación de clases en torno al MRL., acaudillado por López Michelsen.
2. La tesis de programa mínimo reformista, está presente en 1936, 1942, en 1955 en su libro Proceso y Destino de la Libertad y lo va a reeditar en este

texto que comentamos. Si antes era el programa de la CEPAL y de Prebish, ahora en 1960 va a ser el de Carlos Lleras Restrepo en materia agraria: "No se trata ciertamente en estos momentos de decir cuáles serían los puntos programáticos de esa alianza salvadora. Ya habrá tiempo para los programas. Lo que estamos haciendo es fijar las líneas principales de una evolución. Pero es obvio que un movimiento de tal naturaleza, necesita pensar, en primer término, en una reforma agraria que cambie la estructura de la propiedad territorial, *tal como el elaborado por el comité que presidió con tanta eficacia e inteligencia el Doctor Lleras Restrepo; es el primer paso en esa dirección*".

Su obra *Ideas Liberales en Colombia* es una ambiciosa investigación político cultural que va desde 1850 hasta el Frente Nacional cuya utilidad es innegable para el estudio de los procesos políticos. Siguiendo su método característico, el *Eclecticismo*, Molina elabora una historia política en que al lado de lúcidos análisis como el del 9 de Abril de 1948 y la Violencia, se encuentran elogios y un verdadero culto a figuras liberales como Darío Echandía, López Pumarejo y Eduardo Santos.

A finales de la década del 70, Gerardo Molina participó de la formación del movimiento Firmes promovido desde la Revista Alternativa que dirigía el periodista de el diario El Tiempo, Enrique Santos

Calderon. Movimiento de izquierda que levanta una ideología democrática y nacionalista. A nombre de éste movimiento es electo Molina primero concejal y luego en alianza con el Partido Comunista senador de la República. En la campaña presidencial de 1982 presenta su nombre en una coalición con el Partido Comunista que recibe el nombre de Frente Democrático. En Enero de 1981 publica su libro *Breviario de Ideas Políticas*; en la Introducción al mismo lo define así: "Este libro es de divulgación". El propósito del mismo es presentar en forma sencilla y pedagógica las definiciones, además de las Relaciones y Diferencias entre el liberalismo clásico; el liberalismo moderno; el socialismo; la social-democracia; el comunismo. Termina la introducción con un llamamiento a las corrientes de izquierda, desde la liberal hasta la comunista, a "un entendimiento que sería promesa de salud para la República". La utilidad del libro es obvia, más cuando trata de relacionar los tópicos con lo que ocurre en el país.

En el análisis del llamado liberalismo moderno, el de Lleras Restrepo y Agudelo Villa, traza la diferencia con el socialismo así: "Ante la propagación cancerosa de los monopolios y de los cuasi-monopolios que pone en peligro el cuerpo social, el único tratamiento que el autor recomienda es el de control estatal para evitar que aquellos gigantes se excedan en sus ambiciones. Pero acontece que este sistema ha sido ensayado sin éxito en los Estados Unidos, donde las leyes anti-monopolios son muy viejas, a pesar de lo cual esas temibles concentraciones de capital siguen

disfrutando de muy buena salud. En cambio la fórmula socialista no se detiene en el respeto a la propiedad privada de los medios de producción sino que preconiza la nacionalización de los que más relacionan con los procesos económicos, y su entrega a los trabajadores para su manejo”.

En la presentación del socialismo, Molina sigue al francés Jean Jaurés a quien él reconoce su maestro en estas materias. Las contribuciones de Marx y Engels al socialismo son según el autor:

1. La interpretación materialista de la historia.
2. La lucha de clases: “La teoría de las luchas de clases no fué descubrimiento de Marx y Engels, pues otros historiadores y líderes sociales la habían visto. Lo que aquellos hicieron fue darle una formulación clara y enérgica”.
3. La concentración del capitalismo.
4. El carácter de mercancía de la fuerza de trabajo.
5. La teoría del valor.
6. El carácter humanista del socialismo.
7. El carácter de clase del estado, que Molina mediatiza.
8. La cultura de una época es la cultura de la clase dominante.

9. La teoría de la revolución: “Nos parece que en el día de hoy pueden discernirse tres modos de efectuar aquella transición:
 1. Por la vía legal,
 2. Por métodos políticos como la huelga general, la movilización de las masas y
 3. Por la insurrección”.

Para Gerardo Molina “La conclusión que podemos sacar de este capítulo es la de que ante la pluralidad de socialismo que hay en los tiempos actuales, el auténtico, el verdadero, por tener bases científicas es el de inspiración marxista. A falta de un basamento teórico sólido los demás son erráticos y oportunistas, pues no se proponen lo que es la esencia del socialismo: La edificación de una nueva sociedad”. Un análisis de los que el autor considera los aportes del marxismo al movimiento socialista nos lleva, sin entrar a precisar o cuestionar sobre lo que se afirma, a señalar las significativas ausencias de ese aporte. El análisis del capitalismo para Marx es el de un sistema internacional, por el carácter de tal que asumen, tanto las fuerzas productivas, como el mercado. La estructura internacional del capitalismo es lo que lleva a Marx y Engels a afirmar en el *Manifiesto Comunista* que la revolución es nacional *por su forma*, pero internacional por su contenido. Esta ausencia se liga con el hecho de no destacar el papel principal del proletariado en la acción revolucionaria. El papel asignado a la clase obrera por Marx y Engels no es mecánico, se desprende del carácter irreconciliable

de la contradicción entre el capital y el trabajo. La experiencia de todas las revoluciones desde la Comuna de París y la revolución de Octubre hasta la China y Cubana lo han demostrado. Al excluir estos aspectos de las contribuciones de Marx al socialismo, Molina está limando el carácter revolucionario del Marxismo.

Estas ausencias se combinan con la polémica contra la Dictadura del Proletariado tomada del arsenal de los Euro-comunistas. Su argumentación es idéntica a la dada por Santiago Carrillo en su obra *Euro-comunismo y estado*. Dice así: "Hablar por ejemplo, de dictadura del proletariado es un doble error, porque la palabra dictadura, en cualquiera de sus usos, despierta entre nosotros general repulsa, y la noción de proletariado, por el número tan reducido de trabajadores que están en condición, no garantiza el volumen de gentes indispensables para semejante mutación".

Además de tal simpleza de argumentación, convierte el concepto en una *caricatura*. Molina al trazar las diferencias entre socialismo y comunismo la vuelve a emprender contra tal concepto. No hay que lamentarse. Pocas ideas como la de la Dictadura del proletariado y el centralismo democrático han sido tan pervertidas en la historia. Para Molina: "Es un error decir que por principio los socialistas se oponen a ella, pues todos sabemos que después del triunfo de cualquier revolución se necesita un tipo de gobierno sui generis, que conduzca por un tiempo el movimiento victorioso a la organización de otras relaciones de producción y a diferentes formas de vista". Pero la dictadura del

proletariado no es una forma de gobierno sino un tipo de estado, el estado proletario u obrero. Para Marx todo estado es una Dictadura de clase cualesquiera sea la forma que ella tome. Así el estado Burgués puede tomar la forma de República, de dictadura militar, Bonapartista o fascista.

La importancia de este concepto es capital en la teoría de Marx. En una carta de Marx a J. Weydemeyer del 5 de Marzo de 1852 dice: “. . . Por lo que a mi se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1. *Qué la existencia de las clases va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción.* 2. *Qué la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado.* 3. *que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases. . .*”. Y el discurso inaugural del primer Congreso de la III Internacional denominado precisamente Democracia Burguesa y Dictadura del Proletariado Lenin, trazó una síntesis de éste concepto.

Al no diferenciar radicalmente el autor al Marxismo revolucionario, que incluye al marxismo de Lenin

y Trotsky del Stalinismo, que representa los intereses de la burocracia como casta reaccionaria, Molina lleva a presentar como tantos autores Euro-comunistas, izquierdistas y social-demócratas como la dictadura del proletariado lo que es una *deformación contra revolucionaria* de la misma. Exactamente lo que hay en la URSS y en los países del este es un Estado Obrero, una dictadura del proletariado como estado, pero un régimen político burocrático y reaccionario que impide el ejercicio de la democracia socialista. Polonia ha sido el laboratorio en vivo de ésto.

Molina llama a la formación del Partido Socialista en su Breviario criticando, como lo hace las tesis de la social-democracia actual; acoge la concepción expuesta por el jefe socialista reformista Leon Blum en el Congreso de Tours. Partido cuya característica descansa en la amplitud total, en frase de Blum "El socialismo no es un partido en frente de otros. Es la clase obrera íntegra". "Se basa en una organización federada del mismo, en la libertad de pensamiento y crítica". Es en su estructura y concepción, hay que recordarlo, la del partido social-demócrata.

Una de las contribuciones centrales de Lenin al marxismo es precisamente la del partido revolucionario de la clase obrera, para dirigir el proceso de la revolución Socialista, que es la más profunda de las revoluciones populares. Concepción que se basa en el centralismo democrático y que no tiene nada que ver con el centralismo burocrático de los partidos comu-

nistas desde Stalin hasta hoy, incluso los Euro-comunistas que son social-demócratas hacia fuera y Stalinistas hacia dentro como lo ha evidenciado la crisis del Euro-comunismo Español y Francés.

El partido revolucionario para la acción internacional es una de las piedras angulares —la decisiva— del marxismo.

El socialismo de Antonio García y Gerardo Molina es un socialismo de tipo académico y profesoral. Progresivo en un país semicolonial como Colombia en que el conservadurismo de las ideas y la carencia relativa de tradiciones marxista revolucionarias en los trabajadores es inmensa. Al igual que Nieto Arteta estos autores han contribuido —a su manera— al desarrollo de las Ciencias Sociales y propiciado luchas de oposición al imperialismo y por las libertades democráticas. Como alternativa de dirección Revolucionaria no han constituido ni constituyen el camino a seguir.

Las luchas obreras durante el Frente Nacional y su conciencia de clase.

Historia reciente

La denominación de Paro Cívico aparece en la historia reciente de Colombia el 10 de Mayo de 1957 en que una huelga general promovida por los capitalistas, produjo la caída del General Gustavo Rojas Pinilla de la presidencia que ejercía dictatorialmente desde el 13 de Junio de 1953.

Así describe el movimiento uno de sus principales autores, el Dr. Alfredo Vásquez C.: “El 10 de Mayo no fué un movimiento obrero sino de la alta burguesía, de la iglesia arrepentida de su actitud de 1953 y de un capitalismo que había perdido las riendas del poder . . .

La caída se produjo el 10 de Mayo cuando el movimiento cívico había puesto en marcha el mecanismo

de la huelga general. Los bancos cerraban sus puertas las fábricas disminuían el ritmo de trabajo; el comercio languidecía; la vida del país se paralizaba. Era la huelga silenciosa, el arma más eficaz contra el gobierno, imposible de contrarrestar a menos de llevar a toda una población al campo de concentración”.

Obviamente el desborde aconteció y una inmensa protesta popular se llevó a cabo contra la dictadura y por las libertades. El carácter patronal y bipartidista liberal-conservador no obstante encuadraba la protesta hacia una salida desde arriba y que a la postre escamotearía las libertades largamente anheladas y prometidas.

Los que se instauró luego fué el sistema del Frente Nacional con su paridad y alternación presidencial, bipartidista en todas las ramas del poder público y con sus gobiernos de estado de sitio ejerciendo la represión contra los trabajadores.

El complemento, un parlamento de segunda y elecciones sin oposición fuera del cuadro bipartidista y una férrea manipulación de la opinión pública a través de los medios masivos de comunicación. El espacio de los derechos democráticos y sindicales se daba totalmente recortado obstaculizando la acción de los sindicatos.

Pero, el Frente Nacional significó que la lucha de las clases se trasladara cada vez más, de una manera

más decidida, a las ciudades. La guerra campesina vivía solo prolongaciones parciales y el guerrillerismo de los focos vino a tener preponderancia inicial. Lo que hoy queda de esto, es ante todo la modalidad guerrillera campesina de defensa contra la violencia terrateniente y estatal.

Estos primeros años se corresponden con un auge en el movimiento huelguístico y sindical. Del total de sindicatos de primer grado formados hasta 1974, el 30% fueron formados durante el lapso 1957-1962. La sindicalización se dió de manera masiva durante estos primeros años.

Este período de inicios del Frente Nacional vió también desarrollarse un importante movimiento huelguístico: la empresa Croydon de Cali en 1958; los ingenios azucareros del Valle del Cauca en 1959; los mineros de la Frontino Gold Mines en Antioquia en 1959; los textileros en la fábrica La Garantía de Cali en 1959, en los talleres Apolo y Tejicondor en Medellín en 1959; el de la fábrica Lcollantas en 1959; el de los trabajadores bancarios en 1959 y 1961, el de los petroleros de la Colpet en 1960; el de la Siderúrgica de Medellín en 1961; el de Tejicondor en 1961.

Hay algunas características importantes que toman las movilizaciones antes mencionadas. La huelga de Croydon se correspondió con un paro cívico en la ciudad de Cali en apoyo al conflicto; la huelga de los azucareros se generó a toda la industria

de la huelga general. Los bancos cerraban sus puertas; las fábricas disminuían el ritmo de trabajo; el comercio languidecía; la vida del país se paralizaba. Era la huelga silenciosa, el arma más eficaz contra el gobierno, imposible de contrarrestar a menos de llevar a toda una población al campo de concentración”.

Obviamente el desborde aconteció y una inmensa protesta popular se llevó a cabo contra la dictadura y por las libertades. El carácter patronal y bipartidista liberal-conservador no obstante encuadraba la protesta hacia una salida desde arriba y que a la postre escamotearía las libertades largamente anheladas y prometidas.

Los que se instauró luego fué el sistema del Frente Nacional con su paridad y alternación presidencial, bipartidista en todas las ramas del poder público y con sus gobiernos de estado de sitio ejerciendo la represión contra los trabajadores.

El complemento, un parlamento de segunda y elecciones sin oposición fuera del cuadro bipartidista y una férrea manipulación de la opinión pública a través de los medios masivos de comunicación. El espacio de los derechos democráticos y sindicales se daba totalmente recortado obstaculizando la acción de los sindicatos.

Pero, el Frente Nacional significó que la lucha de las clases se trasladara cada vez más, de una manera

más decidida, a las ciudades. La guerra campesina vivía solo prolongaciones parciales y el guerrillerismo de los focos vino a tener preponderancia inicial. Lo que hoy queda de esto, es ante todo la modalidad guerrillera campesina de defensa contra la violencia terrateniente y estatal.

Estos primeros años se corresponden con un auge en el movimiento huelguístico y sindical. Del total de sindicatos de primer grado formados hasta 1974, el 30% fueron formados durante el lapso 1957-1962. La sindicalización se dió de manera masiva durante estos primeros años.

Este período de inicios del Frente Nacional vió también desarrollarse un importante movimiento huelguístico: la empresa Croydon de Cali en 1958; los ingenios azucareros del Valle del Cauca en 1959; los mineros de la Frontino Gold Mines en Antioquia en 1959; los textiles en la fábrica La Garantía de Cali en 1959, en los talleres Apolo y Tejicondor en Medellín en 1959; el de la fábrica Lcollantas en 1959; el de los trabajadores bancarios en 1959 y 1961, el de los petroleros de la Colpet en 1960; el de la Siderúrgica de Medellín en 1961; el de Tejicondor en 1961.

Hay algunas características importantes que toman las movilizaciones antes mencionadas. La huelga de Croydon se correspondió con un paro cívico en la ciudad de Cali en apoyo al conflicto; la huelga de los azucareros se generó a toda la industria

con apoyo en las poblaciones del Valle del Cauca; la huelga en la Colpet se extendió por la vía de la solidaridad a cinco (5) empresas más.

La toma de fábricas se da ya para 1964 en las fábricas textiles de Britilana y Tedesco en Cali. Sus dimensiones son desconocidas en el período anterior de la *Violencia* cuando se reprimió y dividió el movimiento sindical, pero ninguna de estas luchas logra cambiar el curso del período reaccionario inaugurado por el Frente Nacional.

La preponderancia del sindicato de base con el consecuente carácter minoritario del sindicalismo industrial hace que la estructura sindical que le sirviera de soporte fuese extremadamente débil. Son luchas que se adelantan sin coordinación y centralización adecuada y en el marco de una agresiva división sindical.

En 1966 se conocerá un incremento huelguístico impresionante con 111 huelgas, para comenzar un descenso abrupto en 1967-68; lenta recuperación de 1969 a 1973 y comienzo de un nuevo ascenso que tendrá su mayor expresión en 1975 con 110 huelgas y en 1977 con 110 movimientos de esta naturaleza.

El sector predominante es el de servicios que constituye el 50^o/o de las huelgas y el 72^o/o del número de trabajadores afectados, destacándose los trabajadores de *manufactura* y que de acuerdo a Alvaro Delgado constituye el 36^o/o de las huelgas y

aporta algo más del 10% de los huelguistas, en promedio. Aunque de menor impacto en la opinión pública si se las compara con las que ocurren en sectores como el transporte y servicios públicos, las huelgas en la industria fabril son las que marcan la dirección del proceso general, sobre todo en relación con la vida económica del país (salarios, ganancias capitalistas, empleo, etc.). Son los movimientos de mayor incidencia en la producción, de efectos más duraderos y es en este sector en donde —por las características mismas de la organización y funcionamiento— es dable a observar más detalladamente el desarrollo de las luchas laborales.

El transporte ocupa el 3.8% de las huelgas y el 3.6% de los huelguistas; la construcción el 5% y el 1.4% de los huelguistas; la minería el 3% y el 1.0% respectivamente y el sector agropecuario el 1.4% de las huelgas y el 1.1% de los huelguistas.

Cuatro intentos de centralización de las luchas obreras se han dado desde que el 25 de Enero de 1965 bajo la iniciativa de la Unión de Trabajadores de Colombia —UTC— y con apoyo de la CTC, se llamó a un paro general obrero contra la carestía y la represión laboral. Las cúpulas de las burocracias sindicales plantearon el paro como presión, pero no se decidieron a realizarlo y negociaron con el gobierno de Guillermo León Valencia. No obstante la presión dió como resultado que el gobierno ampliara el fuero sindical, estableciera el salario triple dominical y

aboliera la cláusula de reserva garantizando la estabilidad en el trabajo mediante el decreto 2351. El movimiento obrero sindicalizado no conoció la experiencia entonces, de un paro, motivo por el cual se generaron más ilusiones en la capacidad de los gobiernos bipartidistas. La maniobra y el regateo burocrático de las centrales UTC y CTC tenían preponderancia y lograban la negociación con concesiones.

En 1969 de nuevo la UTC y la CTC con el posterior apoyo de la CSTC llamaron a un nuevo paro para el 29 de Enero. Los dirigentes sindicales que fueron citados a la negociación, fueron retenidos allí por el presidente Carlos Lleras Restrepo "forzando" un acuerdo, frenó el alza en las tarifas en el transporte urbano. En esta oportunidad el paro fué efectivo en Antioquia y Valle del Cauca. De nuevo las burocracias sindicales ensayaban el mecanismo de las presiones para obligar al gobierno a la negociación. En esta oportunidad la clase iniciaba la experiencia del paro pero sólo parcial, limitadamente. La manera como se realizó la negociación y el carácter parcial del movimiento generaron la confusión entre los trabajadores y el gobierno apareció de nuevo como un árbitro en la lucha de clases. El paro del 8 de Marzo de 1971 tuvo una gestación diferente. Siete federaciones pertenecientes a diversas centrales exigían la unidad para protestar contra una nueva alza en el transporte urbano y la caída de los salarios. La CTC negó su apoyo al movimiento que se realizó con participación de UTC y CSTC. La movilización fué parcial y limitada pues

no existía una verdadera preparación del evento. El movimiento fué duramente reprimido por el gobierno de Misael Pastrana Borrero. Y por último el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 que se realizó exitosamente.

Este ascenso difícil y contradictorio de las luchas del movimiento se ha realizado en condiciones de dura represión gubernamental, principalmente a través del Estado de Sitio. Ha dejado un saldo de numerosos sindicatos destruidos por el gobierno y los patronos, detenciones y encarcelamientos; despidos y masacres.

La huelga de los 20.000 trabajadores azucareros sólo pudo ser detenida con la masacre realizada cuando estos marchaban hacia la ciudad de Cali, en el puente sobre el río Cali. La huelga de los petroleros de 1963 y la de cementos "El Cairo" en Santa Bárbara 1963, fueron igualmente abaleadas. En años recientes nuevos movimientos de los petroleros y azucareros sufrieron igual tratamiento.

Al período concurrieron numerosos movimientos estudiantiles; el movimiento campesino se mantuvo, pero sobre todo en los primeros años de la década del 70 se emprendió una vigorosa movilización de toma de latifundios, carreteras, edificios oficiales. Los indígenas tomaron igual camino.

Correspondiéndose con esta movilización huelguística y popular se han dado un conjunto de movi-

mientos en veredas, pueblos, barrios y ciudades que han tomado el nombre de Paros Cívicos.

De 1958 a 1977 se han producido 88 paros cívicos. En los primeros doce años 1958-1970 se registraron 16 incrementándose notablemente a partir de este último año, ya que del 70-76 se conocieron 60 nuevos paros.

Los años de auge serían 1963 con cinco paros 1965 con cinco paros; 1977 con diez paros y 1975 con veinte paros. El 66% de lo paros cívicos han tenido lugar en ciudades de menos de 30.000 habitantes. El 10% en ciudades entre 30.000 y 50.000 habitantes. Un 13.4% corresponde a ciudades entre 50.000 y 100.000 habitantes. El 10% en grandes ciudades, de más de 100.000 habitantes.

En 37 paros (43.5% del total) la principal exigencia se refiere a servicios de agua y alcantarillado 30 (más del 35%) se realizaron contra el alza de tarifas de los transportes, de servicios de energía eléctrica. En 22 paros se plantean problemas de vías de comunicación y 15 paros plantean problemas educativos. Cinco paros reivindican el pago de salarios atrasados y cuatro como solidaridad con huelgas obreras.

Además de los casos ya mencionados de paros que concretaron paros y movilizaciones cívicas de apoyo hay que agregar: La presencia de los trabajadores petroleros en los cuatro paros cívicos realizados en

Barranca; el apoyo cívico dado a la huelga de Tejidos Unica en Manizales en Abril de 1974 y el apoyo de la ciudadanía a los trabajadores de las Empresas Públicas Municipales, en Julio de 1977.

Estos movimientos implican manifestaciones, bloqueos de vías públicas, asambleas, comités de base y una marcada realización democrática de las decisiones y ejecuciones.

En la obra científica más importante sobre la huelga; *“Huelga de masas, Partido y Sindicatos”*. Rosa Luxemburgo, trazó la siguiente indicación metodológica: “La huelga de masas vivió en Rusia una historia muy definida y todavía la está viviendo. Por ende, para hablar de la huelga de masas en Rusia, antes que nada hay que tener presente su historia”. Aquí hemos seguido esta indicación al hablar del paro del 14 de Septiembre de 1977 en nuestro país.

Situación y conciencia del movimiento obrero.

El Frente Nacional se correspondió con un auge de la importación de capitales extranjeros y de financiación exterior otorgando, además, garantías de estabilidad a dichos capitales y enajenando las decisiones de política exterior a los organismos internacionales como el Fondo Monetario y el Banco Mundial a través de cartas de intención, asignación específica de remesas, exigencias de congelación salarial y alzas en los servicios públicos entre otros. La ley 1a. de 1959 que instaura un nuevo régimen cambiario establece las bases favorables al capital imperialista. A través de estas medidas la burguesía buscaba un nuevo auge a la acumulación que no podía provenir de las exportaciones, sobre las cuales recaía una crisis.

La industria va a conocer un nuevo auge, especial-

mente la de bienes intermedios y de capital: metal-mecánica, metales básicos, papel, caucho, petroquímica, derivados del petróleo, posteriormente electrodomésticos, automotriz.

La industria de bienes de consumo que ocupaba el lugar más dinámico en el producto bruto interno manifiesta un estancamiento. En efecto, la producción industrial de alimentos, bebidas y tabaco, textiles y confecciones, maderas y derivados, han disminuído del 69^o/o en 1957 al 54.4^o/o en 1972; mientras la producción de metal-mecánica, de pulpa y papel, de productos químicos y minerales no metálicos pasaron del 25.8^o/o del total en 1957 al 41.7^o/o en 1972. La forma como se realizó este nuevo proceso de industrialización fué el de los monopolios. La industria tradicional presentaba semejante situación.

*El proceso de centralización de la industria vino a aumentar: entre 1957-72 la pequeña industria perdió el 10.6^o/o ya que bajó de 2.344 establecimientos a 2.095 y la mediana perdió personal y producción. La gran industria vino así a controlar las tres cuartas partes de la producción industrial desplazando a la pequeña y mediana industria, convirtiéndola muchas veces en subsidiaria suya.

De acuerdo a Silva Colmenares, el grado de monopolización a 1968 puede medirse con éste ejemplo: En este año una firma concentraba 16 industrias de la clase A (del 50 al 75^o/o de la producción.) y 33 para 29 de la clase C (del 25 al 50^o/o de la producción).

Este proceso ha aumentado considerablemente

al día de hoy, habiéndose conformado además, una asociación entre el capital nacional y el extranjero estableciendo conglomerados dirigidos por poderosos grupos financieros.

El comportamiento de los salarios obreros fabriles pasó, según el DANE., de 32.4^o/o en 1958 a 29.6^o/o en 1969.

De acuerdo al informe del Consejo Nacional Sindical que agrupó a las centrales obreras UTC - CTC - CSTC y CGT el salario real de la clase obrera colombiana cayó en 22.6^o/o entre Septiembre de 1970 y Marzo de 1977. El precio de los alimentos solamente entre Mayo del 76 y Mayo del 77 aumentó en 41.7^o/o y el poder de compra de los trabajadores que ganaron salario mínimo ha disminuído 45^o/o entre 1963 y Mayo de 1977.

La participación del trabajo en el ingreso nacional es hoy —1980— sólo del 34.8^o/o mientras en 1970 era del 41.2^o/o. El 60^o/o de la población recibe sólo el 15.9^o/o del ingreso nacional y el 20^o/o recibe el 70^o/o del ingreso total. En 1977 la inflación subió arriba del 40^o/o.

Bajo los efectos del nuevo proceso de industrialización ha surgido un nuevo proletariado que ha estado realizando la experiencia de la organización sindical y de la lucha huelguística. Esto constituye uno de los factores principales de la lucha de clases en Co-

lombia que trae cambios en la estructura tradicional de la clase obrera.

El Stalinismo con su dogmatismo teórico y su consecuente política de conciliación de clases esterilizó el pensamiento marxista sobre la realidad nacional y contribuyó a que el movimiento obrero se haya mantenido atado al carro del partido liberal, el principal partido político del país de características definidamente burguesas. Sólo en la década del 60 y correspondiéndose con los nuevos cambios en la situación mundial, en que se destaca el triunfo de Cuba Socialista, favorables a la revolución obrera y con los nuevos desarrollos de la lucha interna se han dado aportes valiosos al conocimiento de la historia y de la sociedad colombiana y se ha planteado la necesidad de una lucha independiente del proletariado en el terreno político. Ha aparecido en escena el Socialismo revolucionario como fuerza joven y todavía embrionaria. En la década del 60 la figura de Camilo Torres se destaca como la gran personalidad revolucionaria de nuestra época.

A la etapa inicial de conformación del Partido Socialista Revolucionario que jugó un papel destacado en la gran agitación de la década del 20 al 30, pero que carecía de un programa revolucionario definido, siguió el período del Frente Popular durante la República Liberal con Alfonso López Pumarejo. El proletariado ve encuadrar sus luchas en el terreno del *reformismo* y de las ilusiones *legales*. Su situación de sindicalización lograda —organización de la clase— se correspondía, no con un programa de lucha de clases

y de movilización, sino con un programa de conciliación de clases y de reforma. El nacionalismo propiciado por los liberales, y que ató al movimiento a su cola, era reformista burgués. Con el Gaitanismo la lucha de clases se frustró en el terreno del caudillismo y del legalismo. La conciencia de la clase se vió así encuadrada en estas manifestaciones del programa de los de arriba. Pero éste movimiento llegó a representar la inconformidad obrera y popular. Lo que vino luego fué la división sindical en dos centrales: La UTC y la CTC. La actividad febril de la iglesia católica en la primera central, el auge del anti-comunismo con su prohibición legal, la *violencia* con sus secuelas de prohibición y persecuciones sindicales y huelguísticas.

Al Frente Nacional el movimiento obrero llegó con la conciencia deformada de un nacionalismo reformista y legalista propiciado por el liberalismo y que se veía fortalecido por el nuevo papel preponderante de este partido en este período y con una división sindical calculadamente propiciada desde el gobierno y las empresas con la asesoría de los organismos sindicales adscritos a la Embajada Norteamericana. División que se vió aumentada con el surgimiento posterior de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia —CSTC— y de la Confederación General del Trabajo —CGT— y de un sector numeroso de sindicatos independientes.

Esta realidad de las estructuras sindicales y de la conciencia de la clase ha operado como un factor negativo en la formación del proletariado como

fuerza concientemente revolucionaria y lo ha colocado en un papel de atraso en sus acciones respecto al proletariado de otros países de América Latina. Pero ya ha empezado su maduración de clase en medio de sus propias luchas y debates, constituyéndose significativas corrientes clasistas al interior de las fábricas y sindicatos.

Debates que han implicado una dura experiencia frente a las opiniones que tiene que recibir y en ciertos casos experimentar.

Porque no se trata sólo de la política de conciliación de clase y del programa del reformismo estimulados por el binomio del estalinismo y el liberalismo, sino del programa de las acciones heroicas primero con el foquismo rural y luego con el terrorismo urbano. El terrorismo ha jugado un papel regresivo al crear confusión en la conciencia de los obreros; paulatinamente se ha convertido en el símbolo del robo y de asesinato, que realizan a nombre de la revolución y que se vuelve como un bumerang, ya no sólo contra los terroristas sino contra las organizaciones sindicales y políticas del proletariado.

El terrorismo es la bandera "ideológica" pero de la pequeña burguesía desesperada y su papel es claramente irresponsable, aunque muy ruidoso y amplio en sus consecuencias.

El paro cívico del 14 de septiembre de 1977.

El Paro Cívico Nacional del 14 de Septiembre de 1977, debe verse como la prolongación y síntesis de la marcha ascendente de las huelgas obreras, de trabajadores de servicios, de estudiantes, de las protestas de los pobladores de barrios populares y de la rebelión de pueblos y veredas.

El paro fué convocado por la CSTC con el apoyo de la CGT y posteriormente de la UTC y CTC. El año de 1977 conoció un gran desarrollo huelguístico, un primero de Mayo significativamente numeroso en todo el país y un descontento generalizado por la situación económica presente. La inflación se proyectaba arriba del 40^o/o y las alzas salariales tenían un tope del 18^o/o lo cual implicaba una pérdida adicional del salario real del 15.7^o/o en relación a la caída del salario real en un 9.5^o/o sufrida en 1976.

Duros y prolongados conflictos huelguísticos de los trabajadores petroleros, cementeros, maestros y de Indupalma estimularon decididamente la acción hacia la lucha unificada. El 20 de Agosto las cuatro centrales constituían, el CONSEJO NACIONAL SINDICAL, instrumento de unificación para la acción y que se constituyó en el factor aglutinador de la protesta obrera y popular.

El pliego de las centrales tocaba los siguientes puntos:

1. Aumento general de salarios en un 50%.
2. Congelación de precios y de tarifas de servicios públicos.
3. Levantamiento del Estado de Sitio.
4. Reapertura y desmilitarización de las universidades y derogatoria del Estatuto Docente.
5. Aplicación de las leyes 26 y 27 de 1976 que ratificaron los convenios 87 y 98 de la OIT y que consagran importantes derechos sindicales.
6. Entrega de tierra a los campesinos.
7. Jornada de trabajo de ocho (8) horas y salario básico para los trabajadores del transporte.
8. Rechazo a los decretos reorgánicos de los Seguros Sociales.

El paro del 14, sin que se lo propusieran las centrales, que hicieron todo lo posible por evitar que hubiese movilización ese día y que se empeñaron en calificarlo como simplemente reivindicativo, vino a ser un episodio trascendental en la historia de las luchas obreras y populares. Adquirió características de una huelga general de masas; hubo un sorprenden-

te despliegue de fuerzas proletarias en particular y del movimiento popular en general. Se paralizó una buena parte de la producción, del comercio, de la gran mayoría del transporte; pero además se incluyó una movilización espontánea de los trabajadores que se lanzaron a las calles y barrios populares a protestar contra la política gubernamental. Bogotá constituyó el epicentro fundamental del paro y la movilización y abarcó a Barranquilla, Barrancabermeja, Cali, Cúcuta, Ibagué, Villavicencio, Santa Marta, Cartagena, Neiva, Sogamoso, Buenaventura y en menor medida otras ciudades y poblaciones. Tuvo un alcance marcadamente nacional en su extensión y en Bogotá se prolongó hasta el 15, siendo el lugar donde la protesta incluyó bloqueos de vías en los barrios e incluso se improvisaron barricadas. En los barrios del sur de Bogotá las masas enfrentaron con ardor la carga represiva del ejército quien se hizo presente abaleando la población.

Entre un millón de trabajadores de la empresa privada (se calcula en dos millones) y trescientos mil trabajadores del estado (se calcula en quinientos mil) como MINIMO fueron a la huelga ese día, poniéndose de manifiesto que la columna vertebral de la protesta la constituye el proletariado y que las masas acuden a la movilización para hacer efectivas sus demandas. Lo que hizo a este movimiento subversivo a los ojos de los capitalistas radica en que el proletariado se ha mostrado como el caudillo que lucha no sólo por sus propios intereses, sino que es además capaz de representar los intereses democráticos del pueblo. El 14, la

lucha de la clase alcanzó un contenido definido. De un lado la clase y la mayoría de la población, de otro, el gobierno en gran medida aislado.

Aquí como lo concluyera Rosa Luxemburgo, al referirse a las leyes que rigen la huelga de masas: “La lucha económica actúa como el transmisor de un cuerpo político a otro; la lucha política es el fertilizante del suelo de la lucha económica. Causa y efecto se intercambian continuamente sus lugares. Por lo tanto, en el período de la huelga de masas el factor político y el económico, ya sean ampliamente mezclados, completamente separados o excluyéndose mutuamente (como los quiere el esquema teórico) constituyen simplemente los dos aspectos entrelazados de la lucha proletaria de clases en Rusia. Y su unidad la constituye precisamente la huelga de masas. La sofisticada teoría propone hacer una inteligente y lógica disección de la huelga de masas con el propósito de llegar a la “huelga de masas puramente política”. Esta disección como cualquier otra, no permitirá percibir el fenómeno en su esencia viva; simplemente lo matará”.

El entonces presidente López Michelsen caracterizó el paro del 14 de Septiembre, como un pequeño 9 de Abril, calificándolo en Bogotá como una asonada. Evidentemente no es correcta la comparación. No sólo porque el 14 no hubo asonada, ni porque el 9 de Abril pueda ser caracterizado con tal figura jurídica. Ambos sucesos; el 9 de Abril de 1948 y el 14 de Septiembre

de 1977 constituyen extraordinarios despliegues de la iniciativa obrera y popular. Pero las dimensiones del 9 de Abril son cualitativamente superiores. El 9 de Abril de 1948 hubo una insurrección espontánea contra el gobierno, que al no prosperar se transformó en una huelga general de masas, abarcando importantes ciudades del país. El país vivió en aquella oportunidad una aguda crisis que evidenció una situación prerrevolucionaria con sus embriones de poder representados en las juntas de gobierno locales. El 14 de Septiembre de 1977 se dió un vigoroso Paro Nacional de masas contra la política reaccionaria del gobierno de López. El Paro del 14 vino a constituir —30 años después— la demostración de fuerzas obreras y populares más grande acontecida en Colombia desde el 9 de Abril de 1948.

El gobierno descalificó el movimiento y anunció todo tipo de medidas represivas. Las ciudades fueron militarizadas y se procedió a disparar a la vanguardia que peleaba en barrios y calles, principalmente en Bogotá. Más de cincuenta (50) muertos, y numerosos heridos de la población civil fué el saldo trágico de la jornada. Miles de detenciones fueron realizadas y se procedió a realizar centenares de destituciones, semejante operación represiva - que incluyó asesinatos por doquier fué realizada mediante órdenes del propio presidente y su gabinete ministerial.

El movimiento evidenció contradicciones que atravesaban a las clases dominantes y sus partidos. Lo que era una divergencia electoral del sector Pastra-

nista del partido conservador, expresó un descontento más de fondo de sectores capitalistas que veían con temor la situación de descontento social que se vió y vivió en el país. Avalaron el paro buscando usufructar ese descontento a favor de sus intereses partidarios. En menor medida, el sector Llerista del partido liberal procedió en igual forma. Aunque condenó el Paro, criticó al gobierno por el mal manejo de la situación. Por primera vez el bipartidismo no acudió como el partido del orden, a rodear el gobierno en una situación particularmente crítica.

El movimiento de masas mostró la crisis del bipartidismo como expresión de una crisis interburguesa en gestación, cuyo transfondo económico lo expresaba la fuerte oposición de la poderosa Asociación Nacional de Industriales —ANDI— a la política económica contemplada en el Plan de Desarrollo “Para Cerrar la Brecha”.

El movimiento obrero colombiano requiere hacer memoria generalizada de sus experiencias, sintetizar las lecciones de sus luchas y las del proletariado americano, que constituyen un asunto propio, un capítulo de su propia historia.

NOTICIA DE LA IZQUIERDA DURANTE EL FRENTE NACIONAL

Mientras el movimiento antidictatorial en Colombia y Venezuela al finalizar la década de los cincuenta terminaba constituyendo gobiernos civiles burgueses, la lucha contra la dictadura de Batista en Cuba, dirigida por el Movimiento 26 de Julio cuyo líder central era Fidel Castro, se transformó en la primera revolución Socialista en el hemisferio Occidental. Tal hecho histórico impactaría a los pueblos latinoamericanos. Comenzaba la era de las revoluciones victoriosas, de estirpe Proletaria-Socialista en América Latina. El ejemplo de Cuba y el 26 de Julio se propagaría inmediatamente. La lucha armada se puso al orden del día en las vanguardias juveniles de trabajadores y estudiantes. La revolución había triunfado por fuera de los moldes de los partidos comunistas estalinistas, dirigida por una genuina organización de revolucionarios.

rios antimperialista, quienes en la aplicación consecuente de su programa llevaron de manera ininterrumpida la revolución hacia el Socialismo.

En Colombia para 1959 se rompería la tradicional hegemonía del partido comunista, con el surgimiento del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC dirigido por Antonio Larrota quien murió tratando de formar un frente guerrillero en el departamento del Cauca. El MOEC realizó una vigorosa agitación entre los estudiantes y núcleos de trabajadores. A la muerte de Larrota conoció varias divisiones, una de ellas dirigida por Francisco Mosquera se transformaría hacia 1968 en el MOIR, Movimiento Obrero Independiente Revolucionario. Tanto Larrota como el MOEC inicialmente estuvieron influenciados por la dirección Cubana, oscilando posteriormente entre esta influencia y la del Partido Comunista de China. El MOIR se declararía partidario de la orientación del PCCH.

Para 1964, con la ruptura entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, se produciría una fuerte escisión en el Partido Comunista Colombiano, conformándose el llamado Partido Comunista Marxista-Leninista cuyos principales dirigentes eran Pedro Vásquez Rendón y Pedro León Arboleda. Esta agrupación aceptaba la orientación de Pekín en el movimiento internacional y proclamaba la línea de la lucha armada, creando posteriormente el Ejército Popular de Liberación —EPL—. Sus principales fuerzas son campesinas, algunos grupos proletarios y estudiantiles.

Para 1964 igualmente, surgió el Ejército de Liberación Nacional ELN como organización político militar dirigida por Fabio Vásquez C. organización en la que militó posteriormente el sacerdote Camilo Torres R. En sus comienzos el ELN gozó de gran prestigio en sectores Campesinos, obreros y estudiantiles siendo evidente su orientación pro-Castrista. Hacia finales de 1965 se creó el Frente Unido dirigido por Camilo Torres.

Otro tipo de organización para la época, pero absolutamente esporádica fué el FUAR Frente Unido de Acción Revolucionaria, fundado en 1962.

Para el mismo año el Partido Comunista conoció una nueva división conformándose el Partido Revolucionario Socialista —PRS— dirigido por Estanislao Zuleta y Mario Arrubla, organización que en su breve existencia jugó un papel de importancia intelectual e ideológica. Producto de esta época es el libro de Mario Arrubla *Estudios Sobre el Subdesarrollo Colombiano* y diferentes textos de Zuleta sobre economía Colombiana. La novedad de esta agrupación fué plantear el carácter Socialista de la Revolución en Colombia. En el texto de Arrubla es clara la influencia de la obra del teórico marxista y dirigente de la IV internacional Ernest Mandel, "*Tratado de Economía Marxista*" que hará época en la influencia de las ciencias económicas y en la formación marxista en Colombia y América Latina.

El Partido Comunista se veía así aislado en la iz-

quierda, ya que todos estos grupos denunciaron su carácter reformista y conciliador. Prefirió orientarse hacia el Movimiento Revolucionario Liberal dirigido por López Michelsen brindándole apoyo y embelleciendo su carácter, de acuerdo a su secular línea de situarse a la cola de la burguesía liberal. Al mismo tiempo, conformaba un núcleo de sindicatos fundado la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia —CSTC— y apoyando la posterior creación de las guerrillas agrupadas en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, creadas el 20 de Julio de 1964.

Al unirse López Michelsen con el oficialismo liberal, el Partido Comunista impulsó la formación del MRL del Pueblo y luego de la UNO con la candidatura del parlamentario liberal Hernando Echeverry Mejía en apoyo con el MOIR, candidato éste que luego de salir elegido como Senador se pasó a las filas del ala liberal de Lleras Restrepo. Luego lanzarían la candidatura del liberal-anapista Julio César Pernía, mientras el MOIR presentaba la de otro Anapista Jaime Piedrahita C. Posteriormente el MOIR lanzó la candidatura de la propietaria del periódico sensacionalista El Bogotano, la liberal y patronal Consuelo de Montejo quien apoyó la elección para presidente de Turbay Ayala en 1978. El MOIR se dividirá en 1981 creándose el Partido del Trabajo de Colombia.

La dirección Cubana había delimitado su posición programática desde 1962 con la Segunda Declaración

de la Habana. Allí precisaban: "en las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista, porque la experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aún cuando, sus intereses son contradictorios con los del imperialismo Yanki, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas". Para 1966 en la conferencia de la Tricontinental y de las OLAS la orientación de los Cubanos enfatizaría el carácter socialista y continental de la Revolución en América Latina. El apoyo a la lucha armada revolucionaria y la empresa titánica del Che Guevara en Bolivia mostraba la línea del liderato Cubano.

Programáticamente los partidos de orientación Maoista, como el Partido Comunista Marxista Leninista y el MOIR levantan el programa de Nueva Democracia con su lógica discursiva, pero tan alejada de los hechos; negando el desarrollo del capitalismo bajo las formas específicas de la dominación semi-colonial.

La línea programática del partido comunista, se orientará en la dirección de mantener su tradicional formulación de la revolución por etapas. Sobre la vía de la revolución, tema que agitará los espíritus hasta el delirio, el PC había establecido la siguiente línea pacifista en el VIII Congreso reunido en 1958, en momentos mismos en que se ponía en marcha el

Frente Nacional, por parte de la burguesía y los agrarios: “podrían abrirse perspectivas para el desarrollo por la vía pacífica de las luchas por las transformaciones fundamentales que exige la crisis de estructura económica y política de Colombia. . .” Línea que según Diego Montaña Cuellar, en ese entonces dirigente del PC condujo a la desmovilización de las guerrillas orientadas por este partido.

En el X Congreso del P.C. que fué el primero celebrado después del triunfo de la revolución Cubana, realizado en Enero de 1966, se dará una orientación a nivel de las tesis políticas sobre la vía de la revolución. Allí se dice: *“El hecho más importante de los últimos tiempos en Colombia, que constituye un cambio de calidad, es el surgimiento del movimiento guerrillero campesino en una nueva y superior etapa de la lucha revolucionaria. . . . El movimiento guerrillero tiene ahora un contenido revolucionario y anti-imperialista consciente, un carácter nacional liberador y se plantea como objetivo superior la toma del poder por las fuerzas populares y patrióticas para realizar los cambios revolucionarios que reclama la crisis de estructura”*.

La polémica política más importante en la época contra la orientación del P.C. en la práctica, la hizo un miembro de su propia dirección, el escritor y profesor universitario Diego Montaña Cuellar, la más prestigiosa de sus personalidades por su actuación al lado de los sindicatos de trabajadores del petróleo

por la nacionalización, y por su actividad intelectual. Ex-rector de la Universidad Libre y proveniente de la izquierda liberal formada durante la República Liberal, Montaña había ingresado al partido Comunista en la época del Brawderismo, abandonando este partido para ingresar al Gaitanismo, retornar a esta agrupación y luego volver a romper en 1967 a raíz de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad —OLAS—.

En 1963 había publicado el libro *Colombia País Formal y País Real*, y que como lo reconoce el autor en la segunda edición: "Elaborado bajo el apremio de una tarea política que debía ser cumplida en término breve, adolece de no pocos defectos de estructura y de forma, así como de la adecuada presentación de las fuentes y documentos que sustentan sus planteamientos". No obstante el libro tiene una importancia en el quehacer de las ciencias sociales e históricas de la década del sesenta, tan estéril en la actividad de la investigación por la izquierda, suscitando el interés por un enfoque marxista de los acontecimientos nacionales, aunque conteniendo fórmulas dogmáticas para la interpretación. Curiosamente, el Partido Comunista nunca editó el libro en Colombia, contentándose con un comentario realizado por Anteo Quimbaya en la revista Documentos Políticos. Diego Montaña había encabezado la delegación del Partido Comunista a la conferencia Tricontinental y participado en la fundación de la OLAS; su ruptura se protocolizó en un documento titulado *Los Problemas Estratégicos y*

Tácticos de la Revolución en Colombia presentado el 15 de Septiembre de 1967 y que corre publicado con una presentación en la segunda edición de su libro, *Colombia País Formal y País Real*. Ruptura que se oponía al sabotaje de las tesis del X Congreso y al intento del P.C. Colombiano y Venezolano de bloquear las conclusiones de las OLAS.

Ningún documento en Colombia había expresado con tanto vigor y claridad la influencia y significación de la Revolución Cubana. El aliento internacionalista tan avaro en la literatura política de la izquierda en Colombia, se hacía presente en este documento. Defiende la significación del Che Guevara y Camilo Torres muertos para entonces en la contienda guerrillera. Montaña se apoya en los textos de Marx y de Lenin y se los enrostra al Partido Comunista. En la presentación de la tesis dice: "En lugar del internacionalismo proletario se instalaron en Latinoamérica el Nacionalismo pequeño-burgués, el reformismo y la acción únicamente por medios legales y parlamentarios".

Igualmente se orienta hacia presentar la tesis de la OLAS, de que la revolución democrática no es sino un paso en la dirección de la revolución socialista. En la presentación de las tesis, afirma: "que la lucha revolucionaria es permanente y no tiene solución de continuidad; que la revolución es social y no nacional y que solo dentro del más puro y elevado concepto del internacionalismo proletario se puede cumplir con honradez la misión de los revolucionarios".

rios''. Todo esto dentro de la más clara estirpe marxista-revolucionaria. Las tesis periodizan el proceso histórico-político desde 1945 en cuatro fases que según el autor son constitutivas de cuatro situaciones revolucionarias. La primera va de 1945 al 9 de Abril de 1948, donde la actuación del movimiento Gaitanista constituyó un vehículo de movilización social y política, "que capitaneó el gran caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán, de ideología socialista, aunque no rigurosamente marxista''. *La afirmación es a todas luces mixtificadora*. Denuncia además, el aislamiento del P.C. el 9 de Abril y su antagonismo con Gaitán.

La segunda etapa va del 9 de Abril al golpe del 13 de Junio de 1953, con las respuestas de las guerrillas que abarcan inmensos territorios, a la violencia reaccionaria.

La tercera etapa de situación revolucionaria, va de 1954 a 1959, período en que con la reanudación de la violencia desde el gobierno militar, se reactivaría la resistencia guerrillera y la lucha antidictatorial en las ciudades.

La cuarta etapa se abre con el triunfo de la revolución Cubana en 1959.

Esta periodización de Montaña Cuéllar ofrece validez para ubicar ciertos momentos claves en el comportamiento del régimen político y las luchas populares. Momentos en que se presentan crisis sociales y

políticas agudas e incluso situaciones revolucionarias. El error del autor está en el abuso de generalizar el que todos los períodos constituyen situaciones revolucionarias, siendo la única a nuestro juicio evidente, la establecida el 9 de Abril de 1948. En los otros momentos se vivió crisis agudas, es posible que situaciones prerrevolucionarias a nivel parcial del territorio nacional —en el caso de los ejércitos guerrilleros de los Llanos y parte de los Andes contra la dictadura de Laureano Gómez— pero no claras situaciones revolucionarias, que por definición, y aceptamos la de Lenin dada por el autor, son transitorias.

Otro error que rodea las tesis y le dan cierto cariz de radicalismo populista está en la sobrestimación del campesinado y su consecuente subestimación del proletariado.

Sobre la vía de la revolución opina: “La vía de la revolución en Colombia es la guerra nacional-liberadora, iniciada por las guerrillas campesinas”. Al discutir el falso dilema del partido y la guerrilla Montaña lo ve como cierto afirmando: “El problema que hoy se discute en América Latina de la sujeción de la guerrilla al partido o del partido a la guerrilla, solamente existe cuando la dirección política del partido no está en la guerrilla. Sobre la base de que no puede haber guerrilla revolucionaria sin dirección política revolucionaria, la dirección política debe estar allí donde está la guerrilla; el partido no puede cumplir su papel organizador, educador de la guerrilla sino marcha con

ella, sino participa en sus riesgos y sus triunfos". Al no evaluar la naturaleza de los partidos comunistas en América Latina y el Colombiano en particular, como estalinistas y por ende crónicamente imposibilitados para adelantar la lucha revolucionaria, Montaña al cuestionar su reformismo y su electorerismo, "la preocupación de los dirigentes del partido es puramente electoral" las emprende con ambigüedad contra la necesidad misma del partido revolucionario de la clase obrera. Las tesis terminan con una evaluación de las alianzas del P.C. en Colombia a la luz de la experiencia, para ese entonces reciente, del M.R.L. "La liquidación del M.R.L. cancela todo un pasado de engaños sobre las posibilidades revolucionarias de la burguesía nacional cuya expresión política es López Michelsen". "Los comunistas no podemos seguir insistiendo en una política de alianzas con este tipo de grupos políticos, sino con organizaciones auténticamente revolucionarias que luchan en el corazón mismo de las masas". En la tesis VI había delineado esta política de unidad: "Luchemos porque el frente unido que buscamos todos se haga en torno del organismo coordinador de las FARC y el ELN". El texto termina con esta admonición:

"O seguimos a remolque de la burguesía,
O levantamos a las masas para arrancarle el poder".

La dirección del P.C. respondería con un texto en Diciembre de 1968 titulado *Respuesta a Diego Montaña C.*. Dicho texto ha sido publicado posterior-

mente en el libro de Alvaro Vásquez *“Para la Acción Revolucionaria”*.

Tal documento comienza por calificar “esta conducta que es cuando menos carente de sinceridad y de honestidad revolucionarias”, método característico del P.C. impugnar moralmente al contradictor, para luego “refutarlo”. Lo mínimo que se puede anotar en este caso es de que estamos ante el diablo bendiciendo hostias! Alvaro Vásquez y la dirección del P.C. cuestionan las tesis de las situaciones revolucionarias en forma tal que concluyen que nunca ha habido en Colombia tal situación. Oponen a la concepción de guerra nacional Liberadora la llamada “esencia misma de nuestra táctica”; la combinación de todas las formas de lucha de masas y de que la lucha armada se va convirtiendo cada día más en la forma principal. Defienden la autodefensa armada como concepción activa de la lucha armada. Los autores del documento relacionan a Montaña con R. Debray y su conocido opúsculo *Revolución en la Revolución?* y combaten la desviación de negar el rol de la clase obrera en las luchas revolucionarias de Colombia. Llama la atención en el citado texto, que los autores expresen tan poca importancia a la significación de la revolución Cubana y al papel de la dirección de Castro en las luchas de la América Latina. Reclaman por el contrario: “Así mismo, teniendo en cuenta las particularidades especiales de América Latina, propugnamos por encontrar bases de acuerdo, dentro de las decisiones mundiales de las conferencias de 1957

y 1960, con los partidos Comunistas del continente". Conferencias controladas por el partido Comunista de la Unión Soviética. Política ésta, defendida incondicionalmente por los comunistas Colombianos dirigidos por Gilberto Vieira y Alvaro Vásquez. El P.C. Colombiano apoyó la intervención militar Soviética en Hungría en 1957, de nuevo la intervención Soviética en Checoslovaquia en 1968 y la represión en Polonia contra los obreros en Diciembre de 1981, apoyando el régimen burocrático-militar de Jaruleski.

Luego de su retiro del P.C., el profesor Diego Montaña seguiría un camino de oscilaciones políticas que lo llevaron a participar de la fundación del MOIR y militar durante un tiempo allí, para pasar posteriormente a ingresar al movimiento FIRMES abandonando sus posiciones anteriores y pasando a aceptar las tesis de Socialismo Democrático de Gerardo Molina.

Si la revolución Cubana había precipitado la formación de nuevas corrientes de izquierda en América Latina, otros acontecimientos de orden internacional gravitarán en la vida política del continente: La guerra de agresión de los Estados Unidos al Vietnam y la heroica resistencia de este pueblo; la intervención del imperialismo Yankee en Santo Domingo; el conflicto Chino-Soviético; Mayo de 1968 en Francia mostrando el comienzo del ascenso obrero de masas en los países capitalistas; la rebelión de negros y estudiantes además del movimiento antiguerra en los Estados Unidos. El auge de los movimientos de liberación

Nacional; las grandes luchas proletarias antiburocráticas que en Checoslovaquia fueron interrumpidas en 1968 por la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia, comandadas por los generales de la Unión Soviética. Y por último, pero no por ello menos importante el desarrollo del marxismo revolucionario representado en la presencia de la IV Internacional, la organización Internacional fundada por León Trotsky en 1938.

Con el comienzo de la década del sesenta, además de la fundación del MOIR realizada hacia 1968 se desarrollarán en Colombia, varios núcleos Socialistas revolucionarios que de conjunto se conocieron como la TENDENCIA SOCIALISTA, núcleos denominados Crítica Marxista (Cali); Diario Latino (Bogotá); Comandos Camilistas (Costa Atlántica y Bogotá); Espartaco y Grupo Marxista Internacionalista estos dos últimos miembros de la Cuarta Internacional. Posteriormente se formó el Bloque Socialista organización revolucionaria que se dividió formando dos nuevas agrupaciones el Partido Socialista de los Trabajadores y la Unión Revolucionaria Socialista. El primero reclamándose de la Cuarta Internacional, siendo paulatinamente controlado por la Fracción de Nahuel Moreno, dirigente del P.S.T. Argentino. En la conformación de la U.R.S. estaría un desprendimiento de los Comandos Camilistas. De una división del Bloque Socialista se conformó el núcleo Liga Obrera Comunista que se fusionó con los Comandos Camilistas y Espartaco para crear la Liga Comunista Revolucionaria.

ria, la cual se fusionaría con la Tendencia Proletaria del P.S.T., para formar en 1978 el Partido Socialista Revolucionario, Sección de la IV Internacional en Colombia.

Uno de los debates centrales adelantados durante este período es el de la naturaleza de la sociedad y la revolución en Colombia y América Latina. De una manera particular con las tesis de estirpe Maoista si había o no desarrollo del capitalismo y que forma tomó ese desarrollo en relación a la Agricultura ya que el dogma estalinista insistía en la tesis del "estancamiento de las fuerzas productivas" y en el "campo semi-feudal". Influencia importante jugó en este debate y en el conocimiento del capitalismo Colombiano los trabajos del investigador Salomón Kalmanovitz recogidos en los libros *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente* y *Desarrollo de la Agricultura en Colombia*. Trabajos adelantados desde una proclamada posición marxista, en momentos en que el auge de las ciencias sociales e históricas se orientaban hacia el eclecticismo y el positivismo. En el prólogo al primer libro anota Kalmanovitz: "Las circunstancias políticas más importantes que dan vida a estos escritos se refieren a la aparición en Colombia de la Tendencia Socialista, a su actuación en torno a cuestiones democráticas y a la crisis política teórica que se da en las corrientes vanguardistas. . . El descubrimiento fué tardío y para hacerlo tuvimos que realizar, por cuenta propia, un estudio de los clásicos: El Capital, Lenin y más tarde Trotsky, todo para afirmar que el capitalismo tenía pasado y futuro en nues-

tros países, que su desarrollo, más o menos reciente, había producido las clases básicas de la sociedad burguesa y también sus antagonismos, siendo éstos particularmente violentos por el tipo de transición que había recorrido y por la dominación imperialista que influía pesadamente sobre la economía y la política nacionales. Este reconocimiento contribuye también a la búsqueda de salidas organizativas inspiradas en la ortodoxia bolchevique por encima de las organizaciones vanguardistas y en dirección a formar partidos de corte obrero''.

El aporte fundamental de la IV Internacional a la Izquierda Colombiana y a las luchas de la clase obrera venía dada por la tesis sobre la Dimensión mundial de la revolución Socialista, además de la necesidad de crear un partido revolucionario de la clase obrera, distinto a las variantes estalinistas del Partido Comunista pro-Moscú y de la constelación de diferentes agrupaciones Maoistas.

- 1.- En el terreno de la revolución mundial, la Internacional plantea la existencia de tres sectores profundamente interrelacionados entre sí: primero la revolución en los países coloniales (Cuba, China, Indochina, Corea, Nicaragua, Granada. . .); segundo, la revolución en los países capitalistas metropolitanos (puesta de nuevo al orden del día desde Mayo de 1968) y la revolución política en los Estados obreros burocratizados (Polonia es el último intento y a grande escala).
- 2.- En el terreno de la lucha de clases a escala nacio-

nal los socialistas revolucionarios como corriente ; que forma parte de la Internacional han desarrollado planteamientos y luchas que conduzcan a que la clase obrera y las masas trabajadoras rurales y urbanas conquisten su *independencia política y organizativa* de los partidos liberal y conservador, del Estado y los capitalistas. Por ello ha presentado en el terreno electoral candidatos de izquierda, Socialistas y de trabajadores. En la campaña presidencial de 1978 presentó la candidatura de Socorro Ramírez, dirigente del socialismo revolucionario. Candidatura enfrentada no sólo a la de los partidos tradicionales sino igualmente a los llamados candidatos "progresistas" y "Democráticos" levantadas por el Partido Comunista y el MOIR.

3.- Ha planteado igualmente el socialismo revolucionario el Frente Unico de la Clase y del pueblo por los salarios, la tierra rural y urbana, contra la represión, por los derechos humanos, la democracia, contra el imperialismo.

En su corta experiencia ha luchado insistentemente y en primera fila contra las torturas, los asesinatos, a defensa de los presos políticos, la militarización, los estatutos de seguridad. Su participación al lado de otras fuerzas de izquierda como el Partido Comunista, FIRMES, fuerzas de oposición liberal en los foros de los Derechos Humanos y por la Amnistía Democrática ha sido permanente.

4.- En el empeño por propiciar el papel de vanguardia

del proletariado, el socialismo revolucionario lucha por que las tareas democráticas, políticas y sociales sean adelantadas directamente por los sindicatos y las fuerzas políticas de la clase, en alianza con las masas agrarias y populares de las ciudades "masificadas". Reconociendo que la división sindical orgánica constituye un obstáculo para el adelanto de la lucha obrera propicia no sólo la necesaria unidad de acción, Frente único para la movilización, sino igualmente la necesidad de la unidad orgánica del movimiento obrero en una sólo Central Sindical constituida democráticamente. Frente a las crisis económicas que en los últimos años han traído un receso en la actividad industrial y de otros ramas de la actividad económica (1974-75, 1980-82) el socialismo revolucionario ha planteado la necesidad de levantar un Plan Económico Obrero de respuesta a la crisis que incluya una reforma laboral democrática con escala móvil de horas de trabajo para disminuir el desempleo, escala móvil de salarios, derecho de huelga, eliminación de los tribunales de arbitramento. Reforma agraria y urbana. Cancelación de los contratos que entregan los recursos naturales a las compañías multinacionales como el caso del yacimiento carbonífero del Cerrejón. Nacionalización de los monopolios industriales, comerciales, bancarios y desmonte de sistema financiero con control obrero y popular.

Para el socialismo revolucionario, la construcción de un partido político independiente de la clase obrera, con la participación de las masas agrarias y urbanas,

basado en los sindicatos y otras organizaciones obreras y populares permitiría adelantar eficazmente la lucha por este *plan económico*, además de colocarlo en primera fila de las luchas democráticas, anticapitalistas y anti-imperialistas. Luchas que deben conducir a la instauración de un *gobierno Obrero y Campesino, a una República de Trabajadores hacia el Socialismo*.

5.- De manera especial el socialismo revolucionario plantea y participa de las luchas de las mujeres y la juventud por su organización y sus derechos laborales, sociales y políticos. Estos sectores constituyen *parte principal y fundamental* del torrente proletario y popular por sus derechos y por la democracia y el socialismo. Serán los ejércitos de mujeres y jóvenes trabajadores de la ciudad y el campo, del barrio y la universidad, del colegio y la aldea las fuerzas que definirán los enfrentamientos decisivos del triunfo revolucionario.

Recuperar la historia de la unidad Latinoamericana, de las luchas emancipadoras, libertarias y revolucionarias es tesis central del Socialismo revolucionario. Ayer, como hoy se plantea el lema de Bolívar: La patria es América. La fragmentación de la unidad latinoamericana impuesta por la dominación del colonialismo será superada por la realización de la unidad Continental mediante la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. La revolución socialista fué inaugurada en América Latina por el

triunfo del pueblo Cubano y se ha extendido a Granada y Nicaragua mediante la instauración de gobiernos obreros y campesinos. Desde entonces la hora de la revolución ha sonado para los pueblos al sur del Río Grande.

En los últimos años se formó en Colombia la organización Movimiento 19 de Abril de estirpe nacionalista y democrática. Su nombre hace referencia al 19 de Abril de 1970 fecha de los comicios presidenciales en que le fueron trampeadas las elecciones al general Rojas Pinilla candidato de la Alianza Nacional Popular, organización populista-burguesa, a favor del candidato bipartidista Misael Pastrana Borrero. Esta organización adelanta la lucha armada, bajo la modalidad de guerrilla urbana y rural, planteando un diálogo nacional en torno a los problemas del país y una amnistía general para adelantar como movimiento la lucha legal. Al escribir estas páginas dicho propósito está en marcha.

Se hace necesario adelantar un balance histórico-político de la lucha guerrillera en Colombia. La del período que se inaugura después del 9 de Abril de 1948 y la que se manifiesta después del Frente Nacional. Tal balance permitirá complementar el conocimiento real de las organizaciones de izquierda durante este tiempo y sopesar el alcance de las prácticas adelantadas y de los programas levantados. Si alguno de los hombres y mujeres que han participado en esta sacrificada lucha lo hicieran, estarán contribuyen

do al conocimiento de una experiencia que corre el riesgo de quedar inédita y por lo tanto borrarse o diluirse en la memoria colectiva del pueblo.

triumfo del pueblo Cubano y se ha extendido a Granada y Nicaragua mediante la instauración de gobiernos obreros y campesinos. Desde entonces la hora de la revolución ha sonado para los pueblos al sur del Río Grande.

En los últimos años se formó en Colombia la organización Movimiento 19 de Abril de estirpe nacionalista y democrática. Su nombre hace referencia al 19 de Abril de 1970 fecha de los comicios presidenciales en que le fueron trampeadas las elecciones al general Rojas Pinilla candidato de la Alianza Nacional Popular, organización populista-burguesa, a favor del candidato bipartidista Misael Pastrana Borrero. Esta organización adelanta la lucha armada, bajo la modalidad de guerrilla urbana y rural, planteando un diálogo nacional en torno a los problemas del país y una amnistía general para adelantar como movimiento la lucha legal. Al escribir estas páginas dicho propósito está en marcha.

Se hace necesario adelantar un balance histórico-político de la lucha guerrillera en Colombia. La del período que se inaugura después del 9 de Abril de 1948 y la que se manifiesta después del Frente Nacional. Tal balance permitirá complementar el conocimiento real de las organizaciones de izquierda durante este tiempo y sopesar el alcance de las prácticas adelantadas y de los programas levantados. Si algunos de los hombres y mujeres que han participado en esta sacrificada lucha lo hicieran, estarán contribuir-

do al conocimiento de una experiencia que corre el riesgo de quedar inédita y por lo tanto borrarse o diluirse en la memoria colectiva del pueblo.

ACTUALIDAD DE CAMILO TORRES

A los diecisiete años de la muerte del sacerdote revolucionario Camilo Torres su actualidad permanece. Al olvido que se ha echado sobre su nombre y su actividad se suma el ocultamiento infame de su cadáver. El ejemplo de Camilo, su actuación, está en el Centro de los hechos que conmovieron y agitaron la vida política de la Colombia de los años sesenta. Esto hace que Camilo Torres sea uno de los colombianos más importantes de nuestra época, la que cubre todo el Frente Nacional y que es inaugurada con la revolución cubana.

Su vigencia está dada por la actualidad de la revolución. La idea de movilizar a las masas trabajadoras, a la clase popular, como él la designaba, tuvo un objetivo incansablemente agitado: la toma del poder.

La empresa de fundar el Frente Unido del pueblo en 1965 y su posterior incorporación a las guerrillas del E.L.N., a finales del mismo año, tuvieron este significado preciso. Su dimensión es claramente revolucionaria. Él ha expresado mejor que nadie en las dos últimas décadas el afán de las masas de sacudirse el yugo de la explotación, la voluntad de unir a los revolucionarios y con ellos a la clase popular para el triunfo de la revolución. Que hay que organizarla, prepararla, mediante la movilización de las masas y su armamento, para derrotar a la oligarquía y al imperialismo, es algo que estaba presente en su acción y a ella dedicó todos sus esfuerzos y su gran capacidad de luchador.

El valoraba así en editorial del Frente Unido de octubre 14 de 1965, la constitución del movimiento del Frente Unido: "Hay un hecho evidente en el movimiento del Frente Unido y es que constituye el movimiento de masas que se ha formado en menos tiempo".

Las principales ciudades del país, numerosos municipios, sindicatos, barrios, universidades, veredas fueron el escenario en que durante varios meses el Padre Camilo Torres agitó y propagó la Plataforma constitutiva del movimiento. Para ello, además, fundó el Semanario Frente Unido, escribió mensajes y pronunció centenares de discursos. Su llamamiento incluía la unidad de los revolucionarios y del pueblo en torno a la plataforma, cuyos alcances él definió así en el mencionado editorial: "Una plataforma que plantea

un tipo de Estado socialista y la liberación de Colombia del imperialismo norteamericano no puede ser indiferente ante los movimientos que tiendan hacia un socialismo y que plantea la liberación del imperialismo”.

Los objetivos de la toma del poder para el socialismo y la liberación nacional se plantean por Camilo Torres como necesarios a través de la unidad revolucionaria de la clase popular y de la lucha armada. No hay otras vías como las electorales o las de las reformas.

En su actividad como sociólogo y profesor universitario Camilo Torres destacó dos fenómenos de la vida social y de la historia colombiana. El primero, el de la violencia, que consideró como el cambio socio-cultural más drástico en la estructura del país, permitiéndole valorar la significación de la lucha guerrillera como inevitable. El segundo, el Frente Nacional, del cual dijo lo siguiente: “El Frente Nacional que como primer partido de clase en Colombia constituye un hecho trascendental en nuestra historia política, comenzó a propiciar como reacción la formación de otro partido de clase: el de la clase popular”.

Tales cambios lo ubicaron más claramente sobre el escenario de la acción política: organizar el Frente Unido del pueblo como un movimiento de las masas y vincularse a la lucha guerrillera.

Camilo Torres era un sacerdote católico; como tal era también resultado específico de las luchas del pueblo católico, de su afán por ser consecuente con el cristianismo. El definió así su situación después de pedir la reducción al estado laical: "Considero estar ejerciendo una función sacerdotal en un aspecto bastante importante, cual es el de lograr conducir a la gente al amor del prójimo y por allí al amor de Dios. Estas metas no se conciben hoy en Colombia, sino mediante la revolución". La doctrina que inspira su acción revolucionaria es el cristianismo, por lo cual fundamenta su acción y sus propósitos con una teología revolucionaria. La salvación es terrena y por ello hay que actuar contra los enemigos de la salvación. Es una postura ética que inspira una acción política. Camilo Torres viene a ser la expresión de la revolución como producto del cristianismo y por ello su actitud viene a socavar los cimientos de una Iglesia que sostiene el poder y sólo pregona la salvación para el más allá. Después de Camilo Torres la revolución latinoamericana ha encontrado en los cristianos que creen en la salvación como algo histórico y concreto un agente inapreciable.

Lo específico cristiano en lo revolucionario de Camilo Torres tiene una significación práctica no sólo de diálogo sino de unidad con los marxistas. El establece la base doctrinaria así: "Creo sinceramente que entre el marxismo y el cristianismo hay una serie de puntos tanto desde el punto de vista económico, social, y político, como aún desde el punto de vista filo-

sófico, en su condición de ser dos 'humanismos' ”.

El cristianismo al ser declarado terrenal, al buscar la salvación en este mundo, encuentra su terreno de identidad con el marxismo aunque las bases de ambas teorías se mantengan irreconciliables. Con la muerte de Camilo Torres, y la crisis de la guerrilla en que luchó, se cortó la continuidad del movimiento del Frente Unido que no encontró el equipo de revolucionarios experimentados que continuaran la línea que lo había inspirado. Diecisiete años después, la tarea de unir a los revolucionarios, organizar a la clase popular y prepararse para la toma del poder por la vía revolucionaria sigue siendo una tarea actual. Las limitaciones y errores que tuvo la acción de Camilo Torres son menores frente a la inmensa significación que tuvo su acción revolucionaria. Así hay que recordarlo, como *Actual*.

Anexo: Las luchas obreras de 1977 a 1981.

*Por Ricardo Sánchez y Daniel Libreros **

Datos Globales Período Huelguístico 1977 - 1980

Si se hace un seguimiento del comportamiento huelguístico de los trabajadores colombianos en la década de los años 70, observaremos que los años con mayor número de huelgas fueron 1975 con 109 y 1977 con 93 sin incluir el Primer Paro Cívico Nacional, y si analizamos los datos por sector constataremos que en lo que se refiere al proletariado industrial manufacturero también éstos fueron los mejores años de la década.

El Primer Paro Cívico Nacional se produjo en un contexto de recrudecimiento de la lucha directa de

** Este trabajo fué realizado en colaboración de Daniel Libreros. Aquí se publica con ligeras variaciones de forma y estilo.*

los asalariados y que por consiguiente debe verse como la prolongación y síntesis de la marcha ascendente de las huelgas obreras, de trabajadores de servicios, de estudiantes, de las protestas de los pobladores de barrios populares y de la rebelión de pueblos y veredas que se dieron durante los tres primeros años del gobierno de López Michelsen.

Año	No. Huelgas	Trabajadores	Jornadas No Laboradas	Jornadas Hombre
1971	37	52.000	825	2'500.000
1972	67	162.000	1.040	3'880.000
1973	53	105.000	1.250	3'150.000
1974	75	82.800	1.360	940.000
1975	109	197.500	2.366	1'700.000
1976	58	117.100	2.647	2'128.720
1977	93	210.200	2.615	4'597.164

A partir de 1977 vamos a asistir a un reflujó o decrecimiento de la oleada huelguística hasta 1980. 68 huelgas en 1978; 60 en 1979 y 49 en 1980. Los huelguistas fueron 210.200 en 1977; 366.000 en 1978; 90.200 en 1979 y 303.380 en 1980. Observemos el cuadro estadístico en el período mencionado:

Año	No. Huelgas	Trabajadores	Jornadas No Laboradas	Jornadas Hombre
1978	68	366.000	2.422	2'088.936
1979	60	90.200	1.450	2'202.400
1980	49	303.380	1.319	1'750.850

Estos datos fueron tomados del Investigador Alvaro Delgado para la década.

Cosa igual va a ocurrir con los paros cívicos: 19 en 1978; 7 en 1979 y 9 en 1980.

Entre los años 1978 y 1979, existe tan sólo un signo positivo, cual es el de que el número de huelgas en el sector manufacturero se mantiene en 25. Para el caso de 1980, si bien el dato del número de huelgas habla por sí solo, el más bajo en toda la década del 70 con la excepción del propio 1970 que registra tan solo 37 huelgas, es necesario detenernos en el número de huelguistas. Del gran total que aparece registrado —303.381— el 84%, o sea cerca de 255.000 corresponden al gremio de los maestros que fué al paro en dos oportunidades y que por consiguiente aparece registrado dos veces. Descontando las maestros tenemos entonces un resultado global de 48.380 huelguistas. Dentro de este total 23.980 pertenecen al sector manufacturero y la cifra restante 24.400 a los trabajadores estatales, los empleados de la rama judicial y de los servicios hospitalarios, lo que significa que la participación real en porcentajes del proletariado manufacturero fue del 12.5% presentándose además un decrecimiento en el número de huelgas de este sector de 25 a 21. Es claro pues, que en 1980 el proletariado de las manufacturas experimentó un retroceso importante, desapareciendo así el signo positivo que se había anotado para el período 1978-1979.

Balance del Año Huelguístico 1981

Datos Globales:

En 1981, al observar escuetamente los datos estadísticos la situación de la lucha reivindicativa de los trabajadores parece mejorar, porque el número de huelgas sube de 49 a 94 y el de huelguistas de 303.308 a 786.580, sin incluir el paro del 13 de mayo de dos horas y el Segundo Paro Cívico Nacional.

Pero es necesario precisar en mejor forma estos datos. En primer lugar se debe considerar que dentro del gran total de huelguistas registrados para 1981 se vieron obligados a enfrentar una empresa en bancarrota económica que les negaba salarios y prestaciones, pararon en 7 oportunidades por lo cual aparecen incluidos en igual número de veces en el balance anual.

Esto también explica en gran medida, por qué en el balance por sectores de actividad el sector transporte en el período de 1980-1981 experimenta un incremento de 4 a 13 huelgas y de 5.380 a 63.412 huelguistas.

Cosa semejante, aunque en menor escala, ocurre con los 12.500 trabajadores de Puertos de Colombia, que igualmente acorralados por la empresa fueron al paro en tres (3) oportunidades. Tanto los ferrocarriles como los puertos son empresas estatales y en ellas

se refleja el desprecio del Estado por la prestación de los servicios públicos. Además, ambas están amenazadas de ser privatizadas lo cual constituye otro de los comportamientos frecuentes en este período de la actividad económica estatal. La complementación necesaria de estas prácticas, es un ataque directo a la estabilidad y a los derechos económicos de los trabajadores.

El Gremio de los Maestros:

En segundo lugar, de los 788.580 huelguistas registrados en 1981, 622.940 son maestros, lo que quiere decir que los educadores configuran el 80% de los huelguistas. Pero la cifra puede ser aún más elevada. El investigador Alvaro Delgado, de donde hemos tomado la mayoría de estos datos, refiriéndose al caso anota en su informe que "tal proporción puede ser incluso mayor si se considera la dificultad para seguir el curso de los continuos paros que ocurren en ese sector laboral, sobre todo cuando la orden de paro tiene carácter nacional. Ello ocurre no solo porque los educadores oficiales son numerosos (casi 150.000 en niveles primario y medio) y acostumbran organizar huelgas escalonadas, sino también porque las seccionales de la Federación Colombiana de Educadores (FECODE) conducen sus huelgas con autonomía absoluta y porque la Federación no lleva un registro del movimiento".

Aquí se configura un elemento de la lucha reivindicativa en este período de reflujo. El 80% y más

de los huelguistas han sido colocados por el gremio de los maestros en los últimos años. Pero las frías estadísticas no son todo, porque es necesario aceptar que estos paros no han tenido una centralización y coordinación que les permita una presencia nacional. Todo lo contrario, son cada vez más sectorizados y aislados. Desde 1977 la fórmula del paro magisterial se ha venido desgastando, los paros se dan regionalmente y en forma dispersa sin que conciten el apoyo de los padres de familia, sin obtener resultados y sin ganar la calle como ocurría anteriormente. Los paros magisteriales se han vuelto casi que una costumbre en la vida política nacional y los gobiernos bipartidistas los miran como algo inofensivo, fácil de reprimir por su propia dispersión y en cuanto no afecta la vida económica nacional. La postración que en este sentido vive el gremio magisterial muestra a las claras que la suerte de los maestros depende también del estado en que se encuentre el proletariado industrial y la oleada huelguística en general, pero también del papel que jueguen sus direcciones.

El Proletariado Manufacturero:

Pero lo más grave del año huelguístico 1981 lo constituye el comportamiento del proletariado manufacturero. Porque si bien es cierto que aumentó el número de huelgas con relación a 1980 (31 frente a 21), también es cierto que decreció el número de huelguistas —22.560 en 1981 y 23.900 en 1980—,

lo que significa que mermó la participación en las grandes empresas industriales.

El ya citado Alvaro Delgado anota al respecto: "sin embargo respecto de 1980 bajó la importancia de las empresas industriales donde hubo huelgas . . . las grandes industrias siguen ausentes del movimiento huelguístico nacional, quizás porque en ellas sus organizaciones sindicales son más fuertes y rigen salarios y condiciones superiores a las del resto de la industria.

En 1981 solo aparecen en la escena Ecopetrol, Sofasa y Eternit; el resto son medianas y pequeñas empresas".

Y si hacemos la relación entre los huelguistas del proletariado industrial con la totalidad de huelguistas registrados en el año veremos que su participación tan sólo llega al 30%.

Este es otro de los elementos de la intensificación del reflujo en los dos últimos años, el retroceso en la participación huelguística del proletariado industrial de las grandes fábricas. Es a nuestro entender lo más preocupante del reflujo, por ser el sector social que por su papel en la producción y por su mayor grado de sindicalización podría responder en mejor forma a las arremetidas del régimen.

Es cierto que en la explicación de este retroceso

tiene que ver el hecho de que la mayor composición orgánica del capital en estas factorías permite un mayor margen a los capitalistas para poder mantener los salarios y los derechos económicos de los trabajadores. También es cierto que la represión se ha intensificado brutalmente para el movimiento sindical en el período que venimos analizando. Pero no es que el proletariado fabril esté satisfecho con el actual estado de cosas. Lo testimonian los 10.000 despedidos de la industria textil en el solo año 1981. La responsabilidad de su retroceso tiene que ver principalmente con el comportamiento de sus direcciones, con la división artificial que establecen las burocracias sindicales, con la incapacidad del reformismo para educar al sector más importante de la población en cómo debe responder a la crisis económica, a la política patronal y del gobierno bipartidista de la represión no solo al movimiento sindical sino del conjunto de la población.

Otros Sectores:

Para terminar la descripción estadística por sectores, comparando los años 1980 y 1981, habría que añadir que en el sector de la construcción que llevaba varios años sin actividad huelguística, incluido 1980, aparece con 4 huelgas en 1981; el sector de la agricultura de cero huelgas en 1980 paso a una en 1981 y en la minería una huelga en ambos años; Esto configura un aspecto positivo dentro de este marco de reflujó. Tal como se presenta en el siguiente cuadro:

Por Sector de Actividad:	Huelgas		Huelguistas	
	1980	1981	1980	1981
Manufacturas	21	31	23.980	22.560
Construcción	—	4	—	3.366
Transporte	4	13	5.380	63.412
Minería	1	1	80	37
Agricultura	—	1	—	150
Magisterio Oficial	11	11	253.100	622.940
Otros Servicios	<u>12</u>	<u>33</u>	<u>20.840</u>	<u>74.115</u>
Total	49	94	303.308	786.580

Los Trabajadores Estatales:

Otro elemento positivo es el de la movilización de los trabajadores al servicio del Estado. Estos aumentaron el número de paros pues mientras que en 1980 registraron 12 huelgas, en 1981 lograron 33, su- biendo al mismo tiempo el número de participantes de 20.840 a 74.115; de esta forma triplicaron su partici- pación huelguística. (ver cuadro Otros Sectores lo correspondiente a "otros Servicios"). La base de la explicación de este incremento está en el recrudeci- miento de la persecución del Estado contra la esta- bilidad de sus trabajadores para dejarlos al garete del clientelismo político, en las políticas de congelación salarial que implementan los gobiernos bipartidistas alegando "necesidades del fisco" y en la privatización de los servicios como ya comentábamos en el caso de ferrocarriles y puertos, que aumenta la dispersión de los sindicatos estatales debilitando su capacidad de negociación

El incremento del número de paros en los estatales es importante si se tiene en cuenta la legislación tan reaccionaria que padecen. La categoría "Empleo Público" es la negación del derecho a la negociación colectiva, a la huelga en el campo de los derechos colectivos y a la estabilidad en el caso de los derechos individuales. Aquellos clasificados como "trabajadores Oficiales", tampoco tienen derecho a la huelga y el de negociación lo están perdiendo paulatinamente porque el comportamiento del Estado es el de convertirlos progresivamente en empleados públicos. Esta legislación tan reaccionaria que padecen los estatales es lo que explica el por qué los paros de los empleados públicos no se realizan por sindicatos aislados sino por Federaciones Estatales (FENALTRASE-FENANSITRAP). Explica además el por qué de las 48 horas de los paros. Sin embargo, los trabajadores estatales han dado luchas que sobrepasan incluso el período de los 45 días. Según estudio del CEDE en el período 1974-1980 el 50% de las huelgas de los trabajadores estatales superó el límite de los 45 días.

Está aceptado estadísticamente que en el período 1966-1977 el 70% de las huelgas fueron realizadas en el sector estatal. Si observamos que los maestros son trabajadores del Estado concluiremos que en el período 1980-1981 más del 90% de las huelgas se han realizado en el área estatal.

Esta es otra de las características de la lucha huelguística intensificada en el período que estamos

analizando. La mayoría de las huelgas son ilegales en el país por la legislación tan reaccionaria que se da principalmente en el sector servicios, aún antes de que se declaren. Los trabajadores del Estado se ven pues obligados a romper la legislación que los acorrala.

El hecho de que se esté cuestionando constantemente esta legalidad preocupa a nuestra burguesía. El expresidente López Michelsen ha planteado en diversas oportunidades que es necesario hacer una reclasificación que permita ubicar cuales son los servicios indispensables y los no indispensables que presta el Estado para que en los "no indispensables" se devuelva parcialmente el derecho a la negociación colectiva, siempre y cuando se aplique una vez terminada la negociación o el período de 40 días de huelga, el tribunal de arbitramento forzoso. Varios jefes del bipartidismo han hecho pronunciamientos similares. Se busca abrir una compuerta en la legislación reaccionaria de los trabajadores del Estado, con tal de que ésta legislación no siga siendo confrontada en los hechos por los paros de los estatales.

Lo que preocupa a la burguesía es la salvaguarda de la institucionalidad, precisamente porque su gran éxito durante el Frente Nacional, no sólo en el caso de los empleados públicos, sino en general frente al movimiento obrero y popular ha sido implantar un control rígidamente represivo sobre las movilizaciones manteniendo el fetiche de las instituciones. Una muestra de lo que venimos diciendo es que la legisla-

ción tan gravosa en lo que se refiere a los trabajadores de los servicios que existe en el país, aparece desde la propia Constitución Nacional, cuyo artículo 18 establece textualmente: "Se garantiza el derecho de huelga, salvo en los servicios públicos. La ley reglamentará su ejercicio".

Paro por Violación de Convenciones.

Otro hecho que merece resaltarse es el de las huelgas por violación de convenciones. Del total de 94 huelgas en el año 1981, 57, el 60%, se produjeron por esta causa.

La economía colombiana, presa de las contradicciones del capitalismo mundial, continúa profundizando su ciclo depresivo. El incremento en el producto interno bruto fue tan solo del 2.5% para 1981, cifra que comparada con el aumento de la población colombiana, llevaría a que la tasa de crecimiento del PIB real en términos per cápita para 1981 debe aproximarse a cero; es decir, durante el año pasado, no hubo crecimiento en la economía colombiana y se trata del peor resultado no solo de los últimos 20 años sino de todo el récord de las cuentas nacionales. Además este incremento del PIB se explica fundamentalmente por la inversión pública realizada principalmente a través del endeudamiento externo. Pero lo cierto es que el Estado acarrea un déficit fiscal de 100 mil millones de pesos cuyas consecuencias las vienen

sufriendo los trabajadores del Estado. Los industriales manufactureros aceptaron en su simposio gremial de octubre de 1980, que en un año la actividad en ese sector había decaído en un 11^o/o. Según datos del Departamento Nacional de Estadística —DANE— la industria decreció en términos reales en un 2.7^o/o y el empleo en un 4.4^o/o. El DANE, para mediados de 1981 reconoce que en la ciudad de Medellín —centro fabril importante del país— el desempleo abierto, para la fuerza de trabajo comprendida entre los 20 y 30 años, alcanza la alarmante cifra de cerca del 22^o/o. En la industria textilera han ocurrido aproximadamente 20.000 despidos en los últimos dos años.

Los capitalistas descargan la crisis económica sobre los trabajadores no sólo violando derechos adquiridos, sino también manteniendo una rígida política de congelación salarial, obligando a la convocatoria de tribunales de arbitramento que son la negación al derecho de huelga, restringiendo el derecho a la negociación colectiva de los sindicatos y aumentando el desempleo.

Las huelgas por violación de convenciones son una respuesta parcial y espontánea a este comportamiento agresivo de los patronos. Pero no se ha generado un movimiento nacional y centralizado que permita dar una respuesta eficaz a los cierres de empresas, los concordatos y las quiebras ficticias. La responsabilidad también recae en las direcciones sindicales que no han sabido plantear consignas acordes con la mala situación económica y social que vive el país, ni

educar a los trabajadores en la importancia de defender el derecho al trabajo para que no se desmoralicen amplios sectores de la clase obrera.

Paro Por Confederaciones

En lo que se refiere al seguimiento de las huelgas ocurridas, según su pertenencia a las distintas confederaciones existentes, también se puede constatar un estancamiento. Para el caso anota Alvaro Delgado en su informe: "El mapa huelguístico de los últimos años muestra algo importante: el descenso huelguístico en la C.S.T.C. que se aprecia a partir de 1977 y que se mantiene en el 81 respecto al 80. Al mismo tiempo, el estancamiento de U.T.C. y C.T.C. . . . En contrapartida, el sector de organizaciones autónomas se impone contundentemente sobre el resto del movimiento: bajo su comando se realiza el 52^o de las huelgas de 1981 . . .". Este hecho también se puede constatar estadísticamente.

Por Afiliación Sindical:	1980	1981
CSTC	13a.	14
UTC	8a.	9
CTC	6	9
Autónomos	22c.	49
No Sindicalizados	—	1
Sin Datos	3	12

- a. dos huelgas conjuntamente con UTC y una con autónomos.
- b. Dos conjuntamente con CSTC.
- c. Una conjuntamente con CSTC.

Lo anterior constituye otro elemento negativo en el período de reflujo que analizamos, porque el hecho de que los paros se den en mayor medida en el Sindicalismo no confederado los hace más vulnerables a la arremetida del gobierno y los patronos, por su dispersión y por la concepción aislacionista que tradicionalmente han practicado sus direcciones. De hecho los resultados de estos paros han sido precarios. Sin embargo es necesario aceptar que el sindicalismo no confederado ha venido experimentando cambios importantes en lo que se refiere a la unidad. Anteriormente era casi imposible que esta franja del sindicalismo realizara cualquier tarea conjunta con el sindicalismo federado. Ahora no se puede decir lo mismo, porque el sindicalismo "independiente" o no confederado participó en la coordinadora de Solidaridad y Protesta que se conformó a comienzos de 1981, junto con federaciones y sindicatos afiliados a las centrales obreras; participó igualmente en el foro nacional sindical y la gran mayoría de sus sindicatos estuvo de acuerdo en el apoyo al Segundo Paro Cívico Nacional. Además, la mayor parte de sus organizaciones han saludado el proceso de la Federación Unitaria de Santander "USITRAS".

Al interior del Consejo Sindical Nacional Unitario, "CSNU" —bloque del sindicalismo independiente— se vienen dando discusiones de importancia y un sector considerable se muestra proclive a la unidad. Esto es necesario resaltarlo, a pesar de que se produce en un marco de crisis de esta franja del sindicalismo.

Primero de Mayo y Protestas Callejeras:

También en lo que hace a la forma como se han realizado los primeros de Mayo se evidencia los síntomas del reflujo. La crisis del Consejo Nacional Sindical, que paulatinamente lo fué llevando a un punto muerto, impidió que la participación de los trabajadores fuera mucho mayor, en los últimos tres años, en esta fecha tan importante para la clase obrera. El movimiento sindical se ha visto ante la triste realidad de tener que contemplar una convocatoria por parte de la izquierda sindical y política a celebrar el día Internacional del Trabajo, mientras que las burocracias patronales se encierran con los voceros del gobierno y los empresarios en conciliábulo, a hacer apologías a las "bondades" de la concertación y del régimen.

El Primero de Mayo de 1982, en Bogotá, los participantes de esta jornada, después de cortas y dispersas marchas callejeras, fueron reducidos a una concentración en las afueras de la Plaza de Toros de la ciudad. Al mismo tiempo las burocracias patronales repetían el espectáculo de años anteriores, esta vez condecorando a la Ministra del Trabajo. Tampoco los primeros de Mayo, han podido convertirse en jornadas aglutinadoras, en tribuna de denuncia de los trabajadores contra el actual estado de cosas.

La protesta callejera se hizo cada vez más esporádica. No hubo una política planificada por parte de las direcciones sindicales para ganar la calle, y así poder en mejor forma denunciar los conflictos y los

atropellos gubernamentales. Las burocracias llamaron a jornadas callejeras sólo para enmascarar sus traiciones. El reformismo no educa sobre la importancia de la lucha callejera; por eso cuando éste fenómeno ocurre se da una manera muy limitada.

En 1981, se hicieron dos intentos de paros generales. El primero de dos horas convocado por la C.S.T.C. el 13 de Mayo y apoyado por sectores del sindicalismo no confederado y la mayoría de la izquierda, que tuvo realización parcial preparando las condiciones del Foro Nacional Sindical del 29 y 30 de Agosto, preparatorio del Paro Cívico del 21 de Octubre. Paro Cívico que tuvo un alcance sectorial, siendo un importante esfuerzo de la vanguardia clasista y de la izquierda por tomar la iniciativa en las luchas.

Derechos Humanos y Luchas Obreras.

En el cuatrenio del presidente Turbay se vivió una dura onda represiva que incluyó torturas, asesinatos políticos a dirigentes obreros y populares, consejos de guerra, abusos de todo orden. . . Como respuesta a esta situación se organizó un amplio movimiento de opinión por los Derechos Humanos y contra estas realizaciones represivas. Dos Foros Nacionales por los Derechos Humanos y numerosos Foros regionales se realizaron, con la participación de sectores Liberales, Conservadores, Comunistas, Firmes y Socialistas

Revolucionarios. Las Centrales Sindicales dieron apoyo a estos Foros. La amplitud y énfasis de las denuncias fué positiva y contribuyó a detener la represión parcialmente. El movimiento obrero no obstante, no tuvo una participación destacada y por lo contrario las direcciones Sindicales y el Partido Comunista se opusieron a la movilización sucesiva del proletariado en estos Foros. La burguesía liberal tuvo entonces el protagonismo principal.

Conclusión:

Lo aquí analizado nos permite sacar la conclusión inequívoca de que la lucha obrera huelguística y de protesta sindical —columna vertebral de toda lucha de masas— se ha movido en una curva de reflujo duante el período de 1977-1981; tomando como punto de partida las actividades posteriores al Paro Cívico de Septiembre de 1977.

Solo una postura ideologista hace concluir al investigador Alvaro Delgado lo contrario a nosotros: En el balance huelguístico de 1981, que es titulado *Nueva Situación del Movimiento Obrero*, se dice: “El balance de las acciones huelguísticas de los trabajadores Colombianos en 1981 confirma la apreciación de los comunistas de que en éste año se mantuvo el auge de la lucha de masas iniciado hacia 1977”.

Las razones del reflujo son principalmente polí-

ticas. Se trata de explicarnos la situación, no solo por la represión y la crisis económica que objetivamente determina el contexto de la lucha huelguística y de masas sino principalmente por factores subjetivos de carácter programático, político, de dirección. Cómo conducir las luchas, con qué consignas y lineamientos políticos es lo decisivo en la explicación de por qué avanza o retrocede una forma de lucha en un marco histórico dado.

El descenso en el movimiento de masas durante este período se *explica* en el contexto de la recesión económica y de la brutal represión. Pero no se *justifica*, ni la responsabilidad recae sobre los trabajadores. No hay fatalismo mecánico como justificación a la situación de descenso. Existe descontento popular, la prueba el hecho de que una parte del movimiento sindical intentó dar una respuesta de paro general en Octubre de 1981 analizado más adelante. La responsabilidad recae fundamentalmente sobre los programas reformistas, sobre la burocracia sindical y de izquierda, sobre los terroristas, direcciones éstas dominantes en el movimiento obrero y a quienes las masas han depositado su confianza siendo llevadas a terrenos desfavorables.

Los pliegos de peticiones, los pronunciamientos de las centrales sindicales estan ubicados en el estrecho marco del economismo y del tradeunionismo. Frente a una situación de recesión económica que produce un aumento en el desempleo de la fuerza

de trabajo, no se ha levantado un plan económico del movimiento obrero de alcance nacional, ni se plantea la aplicación del programa de escala móvil de horas de trabajo para oponerse al desempleo; o el control obrero con nacionalización de las empresas que se declaran en quiebra y amenacen con el cierre. La carencia de un plan o programa movilizador para enfrentar la crisis, que las direcciones obreras no han querido levantar, limita y obscurece la conciencia de los obreros sobre qué respuesta dar a la crisis que los golpea.

El pronunciamiento de los partidos de izquierda mayoritarios que incluyen propuestas políticas, pero sin presentar un programa a la crisis, se hace desde afuera y sin compromiso de vehicular las propuestas de lucha de manera conciente al interior del movimiento obrero.

Las huelgas y las protestas sindicales tal como aquí se han presentado, no se adelantan en un marco de unificación y centralización de los pliegos y de los conflictos, para darles el alcance nacional que permita una negociación en mejores condiciones. De hecho no existe la huelga de solidaridad sino excepcionalmente. Esto se combina con la carencia de lucha en las calles a la manera de manifestaciones y mítines para denunciar la situación de explotación y opresión y buscar la solidaridad.

Los intentos de unificar y centralizar las luchas en

coordinadoras de solidaridad han sido esporádicas y sin ningún resultado efectivo, tal como lo muestra la coordinadora surgida del encuentro de Zipaquirá de 1981.

Jornadas del movimiento sindical en 1981.

El Paro de Dos Horas de un Sector del Sindicalismo (13 de mayo de 1981).

Durante más de tres años el movimiento sindical venía arrastrando una situación de incertidumbre y franco retroceso. El Consejo Nacional Sindical constituido a raíz de la preparación del Primer Paro Cívico Nacional había devenido en un cascarón vacío de todo contenido real en materia de la coordinación de las centrales y como fruto de lucha de los trabajadores.

Durante todo este período la discusión sobre la necesidad de un nuevo Paro Cívico recorrió amplios sectores del movimiento sindical. Resoluciones en este sentido fueron aprobadas por diferentes congresos. De igual forma, la discusión sobre la necesidad del

partido político de los obreros, bajo las fórmulas del partido obrero de masas basado en los sindicatos y de partidos laboristas obreros tomó cuerpo en eventos como el Congreso de la U.T.C. en noviembre de 1980. Consignas como la escala móvil de salarios y central única solo levantadas por la corriente del socialismo revolucionario —Partido Socialista Revolucionario— que es minoritaria al interior del movimiento sindical se abrieron paso en la C.S.T.C., durante el Congreso de Julio de 1979.

No obstante, las cúpulas sindicales manipularon, desviaron y convirtieron en simples proclamas, para luego enterrarlas, las decisiones del Paro Cívico, del partido obrero, la central única y la escala móvil de salarios. Cumplían en esta forma su función desmovilizadora.

Sólo para el 13 de Mayo de 1981 se abrió paso en la C.S.T.C. el llamamiento a un paro de protesta de dos horas. El Consejo Nacional Sindical quedaba así sepultado frente al marginamiento que hicieron la UTC y la CGT y el apoyo diplomático de la C.T.C.

El paro fué apoyado por FECODE, FENALTRA-SE, la USO, el Comité Intersindical y las organizaciones estudiantiles. Lo hizo también la Coordinadora de Zapaquirá con el retiro final de FETRACUN (Federación de Trabajadores de Cundinamarca) filial de la C.T.C.

Abarcó amplios sectores de maestros, de trabaja-

dores estatales, barrios populares, estudiantes y varias empresas de las principales ciudades del país y en algunas localidades. La parálisis del transporte alcanzó un 70%, tal como sucedió en Bogotá.

El gobierno reprimió la protesta deteniendo a centenares de estudiantes y trabajadores. Las fuerzas armadas dispararon en Bogotá, en Cali, con un saldo de dos muertos y varios heridos.

De manera parcial y embrionaria se daba una respuesta en la búsqueda de lograr la organización del Segundo Paro Cívico Nacional.

El Foro Nacional Sindical que ordenó el Paro Cívico:

En los días 29 y 30 de agosto se reunió el Foro Nacional Sindical, inaugurado con un combativo mitín en la Estación de la Sabana en Bogotá. Asistieron 1.417 delegados oficiales y 206 fraternales, para un total de 1.623 delegados. Estuvieron representadas dos confederaciones, y la Coordinadora de Zipaquirá, así mismo 15 federaciones de industria o gremiales, 29 federaciones departamentales, 132 sindicatos de industria o de base y 351 de base no nacionales, para un total de 533 organizaciones.

Estuvieron representadas en calidad de observadores 57 organizaciones no sindicales, partidos políticos, abogados laboristas, campesinos y estudiantes. Del total de credenciales entregadas 151 fueron expedidas a mujeres, constituyendo el 9.3% de la representa-

ción. Merece resaltar la participación de representaciones de 4 federaciones de la U.T.C. así: UTRAN de Antioquia, UTRASAN de Santader, UTRAVAL del Valle, y UTRABOL de Bolívar; además de sindicatos como el de Acerías Paz del Río y de los Seguros Sociales. En menor medida hubo participación de la C.G.T.

El Foro, como evento de la vanguardia clasista de un amplio sector del movimiento sindical significó un hecho sin precedentes en los recientes anales de la historia obrera del país, constituyendo un acto de autoridad política de la clase obrera al convocar al conjunto del movimiento proletario y con él al de los campesinos, indígenas, jóvenes y organizaciones barriales. En fín, al conjunto de las masas populares a la movilización en el Segundo Paro Cívico Nacional. El cual fué definido en la doble dimensión de REI-VINDICATIVO Y DE PROTESTA.

El foro, se dotó de una comisión coordinadora sindical conformada por los diferentes sectores asistentes. Los objetivos que éste le asignó al paro fueron principalmente los siguientes: la lucha por la amnistía plena, democrática y sin condiciones para los presos y perseguidos políticos; la desmilitarización de las zonas agrarias y el levantamiento del estado de sitio. Se denunció además el salario integral propuesto por los empresarios y en especial por el ex-presidente López Michelsen, al mismo tiempo que se propugnó por una Reforma Laboral Democrática y el alza de salarios.

Se denunció igualmente la llamada concertación —conciliación de clases entre el gobierno y las burocracias sindicales— y se reclamó la independencia política del movimiento obrero frente a los partidos liberal y conservador. Se aprobó la solidaridad de clase con las luchas que se adelantaban en ese momento, con la huelga de Sofasa, Colmotores, La Flota Mercante y Hulleras La Ramada. También se planteó la demanda anti-imperialista de la cancelación del contrato de El Cerrejón, la nacionalización del petróleo y de los recursos naturales. Como aspecto destacado se expresó la solidaridad unánime con la lucha del pueblo de “El Salvador” y se rechazó el envío de tropas colombianas al Sinaí. .

Se adoptó además el mecanismo del pliego como instrumento centralizador, de organización y movilización hacia el paro que fué aprobado unánimemente para la segunda semana de Octubre.

El Paro Cívico del 21 de Octubre

Entre el Foro que ordenó el paro y la realización de éste transcurrió un mes y 20 días, lapso que utilizó el gobierno para diseñar una política combinada de desmovilización y represión. De un lado se apresuró a negociar algunos conflictos laborales para que no estimularan las factores movilizados hacia el paro, al mismo tiempo que preparaba cuidadosamente el dispositivo que aplicó antes, el día del paro y después. ~~Se~~ recurrió a detención de cerca de dos mil dirigentes

y activistas sindicales, a la militarización extrema de las diferentes ciudades.

No obstante la pieza maestra del gobierno fue la convocatoria a la concertación que realizó en Palacio con los gremios económicos y las cúpulas del movimiento sindical. En una especie de "PARLAMENTO GREMIAL" el gobierno abrió un período de negociaciones con los gremios económicos, principalmente con los más críticos a la gestión económica, y con los burócratas sindicales.

El 10 de Octubre fecha en que se realizó tal reunión la CTC abandonó el comando de paro y llamó a la desmovilización.

De esta manera el gobierno podía mostrar al llamado "Sindicalismo Democrático" de la UTC., CGT. y CTC en su apoyo y señalar el paro como "subversivo" con el patrocinio de la izquierda sindical y política.

El Segundo Paro fue entonces realizado bajo el llamamiento de la CSTC (Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia); el CSNU (Comité Sindical Unitario); la CSP (Coordinadora de Solidaridad y Protesta) ambos sectores mayoritariamente conformados por sindicatos no confederados. Igualmente contó con el apoyo de la mayoría de los partidos de izquierda, y destacamentos de la juventud y de los barrios populares que de nuevo pusieron su cuota de muertos y heridos.

Este paro si bien no fué de las dimensiones políticas y sindicales del paro de 1977, sí fue una jornada que logró expresar la inconformidad obrera y popular con las políticas de las clases dominantes y agitar un conjunto de objetivos movilizados *Clasistas, Democráticos y Anti-Imperialistas*.

Fue una confrontación sectorial pero de dimensiones nacionales en que la clase obrera a través del Foro Sindical y de sus organizaciones convocó a la movilización. Fué un movimiento que surgió en el evento más democrático del proletariado colombiano en los últimos años, el Foro de Agosto de 1981. No obstante, en la ejecución de la protesta, el paro tuvo una mayor participación popular que obrera.

En términos cuantitativos el paro logró paralizar la actividad regular de ciudades como Medellín y Barranquilla en cerca de un 80%, exhibiendo en éstas los más altos niveles de lucha callejera en todo el país. El paro fué total en Montería, Florencia y Barrancabermeja. En Manizales, Pasto, Pereira, Cartagena, Neiva, Palmira, Bucaramanga y en la Guajira fué parcial. En Bogotá y Cali la parálisis del transporte fué de un 60% en las primeras horas de la mañana y al finalizar la tarde.

Este paro tuvo varias diferencias con el de Septiembre de 1977 que merecen ser tenidas en cuenta:

• **PRIMERO:** El paro de Septiembre de 1977 fué

realizado por el llamamiento de un Frente Unico Proletario, agrupado en el Consejo Nacional Sindical, con la participación por lo tanto de las cuatro centrales UTC., CTC., CGT y CSTC. El paro de Octubre de 1981 fué convocado por la izquierda sindical, la cual mostró su capacidad de movilización pero que objetivamente no logró comprometer a la mayoría de la clase y del pueblo. En esta oportunidad participó la mayoría del sindicalismo no confederado que no había participado en el primer paro.

◦ *SEGUNDO:* El Paro del 77 se hizo en el marco de un proceso ascendente de luchas, en una onda creciente de huelgas que le sirvieron de columna vertebral. El Paro de Octubre de 1981 se realizó en el contexto de una onda descendente del movimiento huelguístico siendo un intento importante por revertir esa situación, pero que no logró hacerlo.

TERCERO: El paro de 1977 se realizó en un contexto de divisiones interburguesas manifiestas frente al gobierno del presidente López Michelsen, tales como el enfrentamiento de la Asociación Nacional de Industriales, "ANDI", y del sector conservador encabezado por el ex-presidente Pastrana Borrero y el sector liberal dirigido por el ex-presidente Lleras Restrepo. El paro de 1981 tuvo que combatir el Frente Unido de los capitalistas, del bipartidismo y del gobierno.

◦ *CUARTO:* Mientras que en el paro de 1977 la ciudad de Bogotá la capital económica y política

del país fué el epicentro del paro y de la movilización, en el paro de 1981 el gobierno logró controlar y evitar que éste sucediera siendo por ello menor su participación —en realidad secundaria—, frente a Medellín que fué en esta oportunidad el epicentro y también frente a Barranquilla.

Situación Organizativa de la Clase Obrera

Desde el punto de vista Organizativo Sindical, el Movimiento colombiano tiene un gran parecido con el Movimiento Sindical de muchos países semi-coloniales; es decir que sólo una minoría de la totalidad de la clase obrera está sindicalizada. De acuerdo a datos para 1979 la Población Económica Activa sería de Nueve Millones de personas con cerca de Ocho y Medio millones de ocupados y Cuatro y Medio millones de asalariados. Aumentando el grado de Sindicalización en un 30% que sólo alcanza a ser la mitad de la expansión de la Población Económica Activa.

El ex-ministro de Hacienda del Gobierno de López Michelsen, Rodrigo Botero desinfla estas cifras cuando afirma en Editorial de la Revista Estrategia en Nov. de 1976: “para conservar el sentido de las proporciones, conviene recordar que de los ocho millones de trabajadores colombianos en 1978 la gran industria daba ocupación a medio millón de personas, es decir, a menos del 70% de la fuerza laboral. Esa misma cifra

(medio millón) corresponde al total de trabajadores sindicalizados en el país". Cálculo bastante exagerado, pero que denota la precariedad de instrumentos confiables de medición social-laboral en el país.

CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE COLOMBIA (CTC)

	1.979	1981
Federaciones	27	
Sindicatos	654	677
Afiliados	488.278	229.734
Total afiliados, incluida la catalogada "semi-independiente" Fetracun	490.273	

UNION DE TRABAJADORES DE COLOMBIA (UTC)

	1979	1981
Federaciones	24	
Sindicatos	1.752	1.002
Total Afiliados	503.389	450.156

CONFEDERACION SINDICAL DE
TRABAJADORES DE COLOMBIA (CSTC)

	1979	1981
Federaciones	23	
Sindicatos	378	426
Afiliados	119.764	134.164

CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO
(CGT)

	1979	1981
Federaciones	11	
Sindicatos	66	328
Afiliados	228.810	100.466

En 1981, se incluye a UTRACUN (270 sindicatos y 89.990 afiliados) antes afiliada a la UTC y que adhirió a la CGT a comienzos de 1981. *

Para 1979 se calcula que el número de afiliados sindicales en las cuatro centrales y en el sindicalismo no confederado alcanza la cifra de 1'520.486 y un total de 4.208 organizaciones sindicales. *Siendo la mayoría sindicatos de base.*

** Datos tomados de la periodista María T. Herrán.*

El Código Laboral Colombiano distingue cuatro clases de organización sindical así:

Artículo 356 "LOS SINDICATOS DE TRABAJADORES SE CLASIFICAN ASI:

a. De base, si están formados por individuos de varias profesiones, oficios o especialidad, que prestan sus servicios en una misma empresa, establecimiento o institución.

b. De industria, si están formados por individuos que prestan sus servicios en varias empresas de una misma rama industrial.

c. Gremiales, si estan formados por individuos de una misma profesión, oficio o especialidad.

d. De oficios varios, si están formados por trabajadores de diversas profesiones, dísimiles o inconexas. Estos últimos sólo pueden formarse en los lugares donde no haya trabajadores de una misma actividad, profesión u oficio en el número mínimo requerido para formar uno gremial, y sólo mientras subsista esta circunstancia".

En esta jerarquización que determina la ley laboral, la que ofrece mejores posibilidades al movimiento sindical para el adelanto de su lucha económica por la mejor valorización de la fuerza de trabajo, es *el sindicato de industria*, por la capacidad de agrupar varios núcleos de obreros correspondientes a varias empresas

de una misma rama industrial, situación que le daría mayor poder frente a los empresarios organizados en poderosos sindicatos patronales, como la ANDI (Asociación Nacional de Industriales); Fenalco (Federación Colombiana de Comerciantes); la Federación Nacional de Cafeteros; la Asociación Nacional Bancaria; la Asociación Nacional de Instituciones Financieras, etc.; y frente a las propias realidades económicas del país que nos muestra una industria fuertemente centralizada y monopolizada.

Un censo inicial realizado por el Ministerio del Trabajo según sus propios registros en 1979, aunque incompleto y sin que haya sido oficializado ni dado a la publicidad, muestra que el sindicalismo predominante en el país es el de base según estos datos:

Sindicatos de Base	1.018
Sindicatos Gremiales	1.308
Sindicatos de Industria	253
Oficios Varios	43
Sin información	741

Lo anterior muestra que los sindicatos de industria son escasos, lo que se ratifica en el sector estatal donde el número de sindicatos, según la misma fuente era: de base 381; gremiales 91 y de industria 14.

A nivel nacional el sindicalismo colombiano se

haya organizado en cuatro centrales y un sector a su vez dividido de sindicatos no confederados, lo que constituye una situación de marcada división y dispersión.

Estos sectores son: La Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la Confederación General del Trabajo (CGT), la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) y el sector del sindicalismo no confederado, que se suele denominar independiente agrupado en el CSNU (Comité Sindical Nacional Unitario), en la Coordinadora de Solidaridad y Protesta (CSP) y los que controla el MOIR (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario)*

Las tres primeras centrales están controladas por una burocracia que es un apéndice del Estado, procediendo como policía política y económica de los capitalistas en el seno del movimiento obrero. Participan directamente de la dirección de Institutos del Estado, como el Instituto de los Seguros Sociales, la Comisión de Salarios; las Cajas de Compensación Familiar y otros; además están ligados a las direcciones de los partidos tradicionales liberal y conservador, ocupando puestos en las corporaciones parlamentarias y formando parte de los directorios políticos del bipartidismo.

La CSTC está controlada por el Partido Comunista de manera hegemónica, respondiendo a los intereses del Estado Soviético al cual están ligados tanto el

** En Dic. de 1982 se formó el Frente Sindical Independiente que unificará el CSNU y la CSP.*

Partido como la Central.

Una burocracia estalinista que juega a la movilización para controlarla ligándola a los diferentes proyectos de conciliación de clase en materia electoral, en que suele participar el Partido Comunista.

El sindicalismo no confederado en el que se aposentan pequeñas burocracias responden a orientaciones más variadas, tales como apartidistas y espontaneistas; maoistas en sus diferentes variantes.

Este alto grado de división y dispersión sumado al hecho de que la estructura dominante del sindicalismo es de base presentándolo atomizado, nos lleva a la siguiente conclusión de fondo: *Una de las claves de la relativa estabilidad del sistema político dominante en Colombia y del éxito en la aplicación de sus planes económicos está dado por haber logrado la burguesía mantener al movimiento obrero desorganizado, dividido y atomizado.*

El movimiento sindical carece entonces de independencia frente al Estado, los patrones, los partidos tradicionales Liberal-Conservador y frente a la particular burocracia estalinista lo cual implica la no existencia de democracia al interior de los sindicatos. La carencia de democracia en los sindicatos, como lo ha establecido el Marxismo, es correlativa a la carencia de la democracia en la vida política. La etapa de reacción política que se vive en Colombia tiene tam-

bién su correspondencia al interior de los sindicatos.

Un intento de centralización de las luchas sindicales se dió con la constitución el 22 de Agosto de 1977 del Consejo Nacional Sindical que coordinó las tareas de las cuatro centrales hacia la realización del Paro Cívico del 14 de Septiembre del mismo año. Tal organismo jugó inicialmente un rol progresivo y contó con el apoyo de los trabajadores sindicalizados siendo durante el año de 1978 aprobado su mantenimiento y reglamento en los diferentes plenos y congresos de las centrales, tomando un carácter permanente. Luego el CNS pasó a ser un frente sindical sin orientación hacia las luchas, ni hacia la única posibilidad que tenía: convocar la fundación en las bases y en la cúspide del sindicalismo en una Central Sindical.

Cuando el gobierno del Presidente Turbay Ayala propició la política desde 1978 de distinguir entre el sindicalismo democrático y se refería a la UTC, CTC y a la CGT, del sindicalismo subversivo refiriéndose a los sectores restantes, ya estaba sellada la suerte del CNS y se recomenzaba la dinámica de volver atrás.

En 1981, las organizaciones sindicales del departamento de Santander del Sur se fusionaron en una sola federación USITRAS mostrando un camino de unidad al conjunto del movimiento sindical.

BIBLIOGRAFIA



Libro liberado

1. ALAPE, Arturo. Un día de Septiembre. Testimonios del Paro Cívico de 1977. Ediciones Armadillo, Bogotá, 1980.
2. AYALA Ulpiano y FONSECA, Luz Amparo: El Movimiento Huelguístico 1974-1981. En Desarrollo y Sociedad. Separata del Centro de Estudios sobre Economía, Bogotá, 1982.
3. BUENAHORA, Gonzalo: La Comuna de Barranca, 9 de abril de 1948, Ed. Gráficas Leipzig. Bogotá.
4. CATAÑO, Gonzalo: NIETO ARTETA, Luis E.: Marxismo y Participación Política, En Revista ECO No. 191, Bogotá 1977.

5. CATAÑO, Gonzalo: Prólogo. Luis Eduardo Nieto Arteta y las Ciencias de la Cultura en Ensayos Históricos y Sociológicos. Biblioteca Básica Colombiana. Colcultura, Bogotá, 1978.
6. CAYCEDO, Edgar: Historia de las Luchas Sindicales en Colombia, Ediciones CEIS, Bogotá 1971.
7. CARRILLO BEDOYA, Jaime: Los Paros Cívicos en Colombia, Ed. La Oveja Negra, Bogotá, 1981.
8. COLMENARES, Germán: Partidos Políticos y Clases Sociales en Colombia, Universidad de los Andes, Bogotá, 1968.
9. COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA. Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia, Ediciones Los Comuneros, Bogotá.
10. CONFEDERACION SINDICAL DE TRABAJADORES DE COLOMBIA. Bananeras, 1928-1978, Editorial Alcarabán, Bogotá, 1978.
11. CORDOVEZ MOURE, J.M.: Reminiscencias de Santa Fé y Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana, 1978, Bogotá.
12. DELGADO, Alvaro: Doce años de luchas obreras. Revista Estudios Marxistas No. 7, Bogotá 1967-1975.

13. DELGADO, Alvaro: El Paro Cívico Nacional, Revista Estudios Marxistas No. 15, Bogotá, 1978.
14. DELGADO, Oscar: El Paro Popular del 14 de Septiembre de 1977, Ed. Latina, Bogotá.
15. GARCIA, Antonio: ¿A donde va Colombia? De la República Señorial a la Crisis del Capitalismo Dependiente. Ed. Tiempo Americano. Bogotá, 1981.
16. GARCIA, Antonio: La Estructura del atraso en América Latina, Buenos Aires, Ed. Pleanar, 1968.
17. GAITAN, Jorge Eliécer: La Masacre de las Bananeras, Editorial Los Comuneros, Segunda Edición Bogotá.
18. GARCIA, Antonio: Dialéctica de la Democracia, Ediciones Cruz del Sur, Bogotá, 1974.
19. GARCIA, Antonio: Gaitán y el camino de la Revolución colombiana, Ediciones Camilo, Bogotá, 1974.
20. GAVIRIA LIEVANO, Enrique: Proteccionismo y tratados de Comercio en la Historia de Colombia (1810-1854), Editorial Universidad Externado de Colombia, 1981.
21. GODIO, Julio: El Movimiento Obrero de América

- Latina, 1850-1918. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1978.
22. GOMEZ, Hernando y LOZADA, Rodrigo: La Actividad huelguística en Colombia (1962-1976), Revista Coyuntura Económica, Bogotá.
 23. GONZALEZ, Fernán: Pasado y Presente del Sindicalismo Colombiano. Controversia, Editorial CINEP, Bogotá.
 24. HERRAN, María Teresa: El Sindicalismo por fuera y por dentro, Edición La Oveja Negra, CINEP, Bogotá, 1982.
 25. JARAMILLO URIBE, Jaime: El pensamiento colombiano en el Siglo XIX. Editorial Temis, Bogotá, 1964.
 26. JARAMILLO URIBE, Jaime: Las Sociedades democráticas de Artesanos y la Coyuntura Política y Social Colombiana de 1848. En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 8 Bogotá, 1976.
 27. JARAMILLO ULLOA, Héctor: Elementos históricos para una reforma laboral democrática. Ed. Rodríguez-Quito, Bogotá, 1981.
 28. LACOSTE, Ives: La Geografía: Un arma para la Guerra, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

29. LOZANO y LOZANO, Carlos: Discurso de Recepción a la Academia Colombiana de Historia. Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, Tomo XXXI.
30. LLERAS RESTREPO, Carlos: De la República a la Dictadura, Ed. Agra Bogotá, 1955.
31. MADIEDO, Manuel María: La Ciencia Social o el Socialismo Filosófico, derivación de las grandes armonías morales del cristianismo, Imprenta de Nicolás Pontón, Bogotá 1963.
32. MAYOR, Alberto: El control del "Tiempo libre" de la Clase Obrera en Antioquia en la Década de 1930. Revista Colombiana de Sociología No. 1, Bogotá, 1979.
33. MEDINA, Medófilo: Los Paros Cívicos en Colombia (1967-1977) Revista Estudios Marxistas.
34. MEDINA, Medófilo: Terceros Partidos en Colombia, Revista Estudios Marxistas No. 18, Bogotá, 1979.
35. MELO, Jorge Orlando: Orígenes de los Partidos Políticos en Colombia. Biblioteca Básica Colombiana, 1981, Bogotá.
36. MOLINA, Gerardo: Las Ideas Liberales en Colombia: Tres Tomos, Bogotá, 1974 y 1977.

37. MOLINA, Gerardo: Proceso y destino de la Libertad. Editorial Biblioteca de la Universidad Libre, Bogotá, 1955.
38. MOLINA, Gerardo: Breviario de Ideas Políticas. Ediciones, Tercer Mundo, Bogotá, 1981.
39. MOLINA, Gerardo: La Izquierda en Colombia, en Revista Mito. Selección de Textos entre 1955-1962, Colcultura, Bogotá.
40. MONCAYO, Víctor Manuel y ROJAS, Fernando: Luchas Obreras y Política Laboral en Colombia, Editorial La Carreta Bogotá.
41. MONTAÑA C. Diego: Colombia, país formal, país real, Editorial Latina, Bogotá, Segunda Edición.
42. NIETO ARTETA, Luis Eduardo: Economía y Cultura en la Historia de Colombia, Dos tomos. Editorial La Oveja Negra. Tercera Edición, Mayo de 1970.
43. ORTIZ, Venancio: Historia de la Revolución del 17 de Abril de 1854, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1972.
44. PECAUT, Daniel: Política y Sindicalismo en Colombia, Editorial La Carreta, 1973.
45. SAFFORD: Aspectos del Siglo XIX en Colombia, Ediciones Hombre Nuevo.

46. SAMPER, José María: Apuntamientos para la Historia. Bogotá, 1853.
47. SANCHEZ, Gonzalo: Los Bolcheviques del Líbano, Ed. Eco. Segunda Edición, Bogotá, 1981.
48. SANCHEZ, Gonzalo: Las Ligas Campesinas en Colombia, Ediciones Alcaraván, Bogotá, 1977.
49. TIRADO MEJIA, Alvaro: Aspectos políticos del Primer Gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938. Procultura, Colcultura, Bogotá, 1981.
50. TORRES GIRALDO, Ignacio: Los Inconformes. Historia de las Rebeldías de las masas en Colombia. Editorial Margen Izquierda, Cuatro Tomos, Bogotá, 1973.
51. TORRES GIRALDO, Ignacio: María Cano, Mujer Rebelde. Carlos Valencia, Editor, Bogotá, 1972.
52. TORRES GIRALDO, Ignacio: La histórica huelga de las Bananeras. Copia a máquina.
53. TORRES GIRALDO, Ignacio: Huelga General en Medellín. Ediciones Vientos del Este, Medellín, Segunda Edición, 1976.
54. URRUTIA MONTOYA, Miguel: Historia del Sindicalismo en Colombia. Ediciones Universidad de los Andes, 1969.

55. URRUTIA MONTOYA, Miguel: El Desarrollo del Movimiento Sindical. Manual de Historia de Colombia Tomo III, Editorial Colcultura, Bogotá, 1980.
56. VARGAS MARTINEZ, Gustavo: Colombia 1854: Melo, Los Artesanos y el Socialismo, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1972.
57. VASQUEZ C., Alfredo: El Poder presidencial en Colombia, Ed. Enrique Dobry, Bogotá, 1979.
58. VIEIRA, Gilberto: El 9 de abril, Experiencia del Pueblo, Ed. Suramérica, Bogotá, 1973.
59. VITALE, Luis: Historia del Movimiento Obrero en Chile, Mimeo.
60. DOCUMENTOS: Fuentes para la historia de la clase obrera elaborado por VICTOR MANUEL MONCAYO, L. GONZALEZ y RICARDO SANCHEZ.- Constituyen mil doscientos documentos sobre huelgas, congresos sindicales, programas, declaraciones sindicales y de partidos de izquierda; así como los pronunciamientos hechos por el gobierno, los tribunales y los empresarios. Archivo del autor y el del CINEP.

Nota: La redacción de este libro se hizo entre yo de 1980 y Septiembre de 1982.

Esta edición consta
de 2.000 ejemplares
Impreso en los talleres
gráficos de Imprepales Ltda.
Diciembre de 1.982
Bogotá-Colombia